



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

LA NO CORRESPONDENCIA PARENTAL DURANTE LA ADOLESCENCIA Y SU
INFLUENCIA SOBRE LA TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA:
UN ESTUDIO DE TRAYECTORIAS Y ESTADOS MÚLTIPLES

Tesis presentada por:

ISAAC DÍAZ MARTÍNEZ

Para optar por el grado de:

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

Director de tesis:

DR. VÍCTOR MANUEL GARCÍA GUERRERO

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO DE 2020

Agradecimientos

Quiero agradecer primero que nada al Colegio de México, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a todos los mexicanos que a través de sus impuestos hicieron posible la realización de mis estudios, retribuiré esta encomienda social.

Vivir en familia es un importante valor social (Rabell & Gutiérrez, 2012), esta idea es citada y desarrollada en próximas cuartillas, creo fielmente que las autoras están en lo correcto, pues en mi caso así lo ha sido. Agradezco a mi familia que siempre me han apoyado en todos los ámbitos de la vida, a mi madre que me enseñó a luchar por mis sueños y a encontrar la fuerza en mí mismo ante cualquier circunstancia, a mi padre por afrontar las adversidades con una sonrisa, a mis hermanas por enseñarme el valor de la unión y a mi sobrino por ser uno de mis motores en la vida, admiro la forma en la que describes el mundo, espero tener toda una vida para ver la fantástica persona en la que te convertirás. ¡Gracias a todos!, los amo.

Agradezco a mi director de tesis el Dr. Víctor García por creer en mí, en mi proyecto, por brindarme las herramientas necesarias para la ejecución y por sus comentarios. Gracias a mi lectora la Dra. Nathaly Llanes por sus tan atinados comentarios, el compromiso y su entrega desde el primer momento. Mi agradecimiento a los profesores del CEDUA, sobre todo a las doctoras: Beatriz Novak, María Eugenia Zavala y Julieta Pérez Amador; por sus clases, retroalimentación y el esfuerzo que hacen por mantener la maestría. ¡Muchas gracias!

A mis amigos y amigas de la maestría: Itza, Gaga, Vicente, Fer, Ali y Ana Cristina; por todas las pláticas, comidas, terapia, risas y los buenos momentos. A mis dummys: Eus, Naghielli pero sobre todo a mi dummy (Adriana), por ser la mejor compañía que pude haber tenido en la maestría, fue un gusto haber vivido esta experiencia con todos ustedes. ¡Gracias!

A mis amigos y amigas de la vida: Meme, Barbie, Thelms, Chich, Juanpa, Moslow, Low, Ed, Mariana, Marcue, Andrés, Nenf, Geo, Rodrigo y a ti Xime; por haber estado conmigo en muchos momentos de mi vida y ser personas con las que puedo contar por siempre. Por último, agradezco a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en particular al Departamento de Estadística por apoyarme como estudiante y en mi vida profesional.

¡Gracias!

Este estudio tiene como objetivo principal analizar la diferencia de la transición a la vida adulta entre las personas que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres de los que sí corresidieron. Para el cumplimiento del objetivo se tuvo la necesidad de conceptualizar la no corresidencia parental como una condición de socialización desde dos puntos focales, por una parte, la literatura sociodemográfica se acerca a esta condición de socialización mediante la transición a la adultez mientras que, en la literatura de carácter psicológico se señala la manera en que la cercanía de la vivencia con los padres tiene efectos sobre la conducta de los hijos. El estudio presentado se contextualizó bajo el marco explicativo del curso de vida, la transición a la vida adulta y los estudios de corresidencia.

El análisis realizado cuenta con dos niveles de estudio. En el primero, se identifican las diferencias en la transición a la vida adulta entre las personas que corresidieron con sus padres en su adolescencia de las que no lo hicieron. Para el segundo nivel, únicamente se seleccionaron a las personas que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres, y se identifica cómo influyen tres mecanismos, el tipo (materna o paterna), el grado (adolescencia tardía o adolescencia temprana) y la intensidad (años de no corresidencia vividos) de la no corresidencia parental, sobre la transición a la vida adulta.

Para el análisis se utilizó la base de datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (EDER-17) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Colegio de México (COLMEX). La estrategia de análisis se basó en el uso de herramientas de carácter biográfico. Se utilizó la librería *Biograph* programada en R por Franz Willekens (2014). De esta manera, fue posible, por una parte, estudiar las trayectorias de los individuos mediante el análisis de distribución de estados y análisis de estados modales etarios; y, por otra parte, estudiar las transiciones por medio de modelos de estados múltiples, los cuales fueron modelados a través de funciones gamma generalizadas. Para el cumplimiento del objetivo general se realizó un análisis descriptivo de las variables contempladas, análisis de trayectorias y posteriormente se ajustaron modelos de estados múltiples; esto, para los dos niveles de análisis contemplados diferenciado por sexo.

Los resultados del primer nivel de análisis sugieren que aquellas personas que no corresidieron con sus padres transitan a edades más tempranas que los que sí corresidieron, en donde el sexo y el nivel socioeconómico son características de mayor influencia que aceleran o retardan dicha transición. Lo cual indica que la división tradicional de los roles familiares y laborales de género están presentes en los mexicanos nacidos entre 1970 y 1989, en donde las mujeres transitan a la adultez a edades más tempranas que los hombres. Con lo que respecta al nivel socioeconómico se podría decir que la transición a la vida adulta de los estratos más altos se prolonga más ya que mantienen corresponsabilidad del tipo parental, mientras que la transición a la adultez en los estratos medio y bajo son más heterogéneas.

Ahora bien, los resultados del segundo nivel de análisis permiten señalar que, aunque la no corresponsabilidad del tipo materna y la no corresponsabilidad en la etapa tardía de la adolescencia influyen en el tránsito a edades más tempranas, la intensidad de la no corresponsabilidad resultó ser el mecanismo que mayor influencia tiene, pues los hombres que más temprano entran al mercado laboral son aquellos que corresidieron menos años con sus padres; de manera similar, las mujeres que corresidieron menos años con sus padres entran más temprano al resto de las transiciones. Este resultado sugiere que el hecho de no corresidir con los padres por pocos años es un factor determinante que acelera la inserción laboral de los adolescentes, posiblemente en búsqueda de una independencia económica. Así mismo, el mecanismo que más retarda las transiciones es la no corresponsabilidad parental por más de 4 años.

Los resultados evidencian la influencia del género sobre la condición de socialización considerada, pues los mecanismos de la no corresponsabilidad parental potencializan el efecto de las transiciones a edades tempranas. Si bien la literatura y los resultados de este estudio coinciden en que los hombres transitan primero a los mercados laborales, mientras que las mujeres transitan a las transiciones en el ámbito familiar a edades más tempranas. Un hallazgo interesante de esta investigación señala que los mecanismos de la no corresponsabilidad parental potencializan el efecto de las edades tempranas a la transición. Sobresale, la entrada temprana a la primera unión y a la maternidad de las mujeres que no vivieron con su madre y aquellas que no corresidieron con uno o ambos padres de 1 a 4 años.

Contenido general

Introducción	1
Capítulo 1. Antecedentes teórico-conceptuales	5
1.1 Primer pilar: Curso de vida	8
1.1.1 Ejes organizadores	9
1.1.2 Principios generales	11
1.2 Segundo pilar: Transición a la vida adulta	13
1.2.1 Primer empleo	15
1.2.2 Deserción escolar	16
1.2.3 Primera unión	17
1.2.4 Primer hijo	18
1.2.5 Independencia	19
1.3 Tercer pilar: El estudio de la coresidencia	21
1.3.1 La no coresidencia parental	22
1.3.2 La no coresidencia parental durante la adolescencia	23
1.3.3 Años de coresidencia vividos	25
Capítulo 2. Aspectos metodológicos del estudio	27
2.1 Objetivos de la investigación	27
2.2 Preguntas de investigación	28
2.3 Hipótesis	29
2.4 Fuente de datos	29
2.4.1 Muestra	30
2.5 Herramientas analíticas	31
2.5.1 Operacionalización de las variables	31
2.5.1.1 Transición a la vida adulta	32
2.5.1.2 Condición de socialización	34
2.5.1.3 Mecanismos de la no coresidencia parental	35
2.5.1.4 Condiciones individuales y retrospectivas	37
2.5.2 El objeto biográfico	39
2.5.3 Análisis de las trayectorias	43
2.5.4 Modelos de estados múltiples	43
Capítulo 3. Los efectos de la no coresidencia parental sobre la transición a la vida adulta en México	46
3.1 Análisis descriptivo según la condición de socialización	46
3.2 Análisis de trayectorias según la condición de socialización	49
3.3 Modelo de estados múltiples según la condición de socialización	54

Capítulo 4. Los mecanismos de la no coresidencia parental y sus efectos sobre la transición a la vida adulta en México	60
4.1 Análisis descriptivo	60
4.1.1 Tipo de no coresidencia parental	61
4.1.2 Grado de no coresidencia parental	63
4.1.3 Intensidad de la no coresidencia parental	64
4.2 Análisis de trayectorias	67
4.2.1 Tipo de no coresidencia parental	70
4.2.2 Grado de no coresidencia parental	73
4.2.3 Intensidad de la no coresidencia parental	77
4.3 Modelos de estados múltiples	82
4.3.1 Modelo para el tipo de no coresidencia parental	83
4.3.2 Modelo para el grado de no coresidencia parental	88
4.3.3 Modelo para la intensidad de la no coresidencia parental	93
Discusión y conclusiones	99
Primer nivel de análisis	102
Segundo nivel de análisis	104
Consideraciones finales	108
Bibliografía	110
Anexos	115

Índice de figuras

Figura 1.1 Esquema del marco teórico	7
Figura 2.1 Esquema del desagregado de la información	31
Figura 2.2 Biografía de tres individuos en diagrama de lexis	34
Figura 2.3 Esquema de los estados y las transiciones	40
Figura 2.4 Diseño del objeto biográfico	42
Figura 3.1 Distribución de estados por condición de socialización y sexo	51
Figura 3.2 Estados modales etarios por condición de socialización y sexo	52
Figura 3.3 Representación gráfica del modelo de estados múltiples (Condición de socialización)	57

Figura 4.1 Distribución de estados por tipo de no coresidencia parental y sexo	71
Figura 4.2 Estados modales etarios por tipo de no coresidencia parental y sexo	73
Figura 4.3 Distribución de estados por grado de no coresidencia parental y sexo	75
Figura 4.4 Estados modales etarios por grado de no coresidencia parental y sexo	77
Figura 4.5 Distribución de estados por intensidad de no coresidencia parental y sexo	80
Figura 4.6 Estados modales etarios por intensidad de no coresidencia parental y sexo	81
Figura 4.7 Representación gráfica del modelo de estados múltiples (Tipo de no coresidencia parental)	84
Figura 4.8 Representación gráfica del modelo de estados múltiples (Grado de no coresidencia parental)	89
Figura 4.9 Representación gráfica del modelo de estados múltiples (Intensidad de no coresidencia parental)	94

Índice de tablas

Tabla 2.1 Características de las variables construidas	32
Tabla 2.2 Construcción de las variables TVA para tres individuos	33
Tabla 2.3 Construcción de mecanismos de la no coresidencia parental para tres individuos	36
Tabla 2.4 Codificación de los estados	41
Tabla 3.1 Descriptivos de las variables según la condición de socialización	47
Tabla 4.1 Descriptivos de las variables según el tipo de no coresidencia parental	62
Tabla 4.2 Descriptivos de las variables según el grado de no coresidencia parental	63
Tabla 4.3 Descriptivos de las variables según el grado de no coresidencia parental	65
Tabla 4.4 Trayectorias según los mecanismos de la no coresidencia parental	69
Tabla A.1 Modelo multiestado multivariado según la condición de socialización	115
Tabla A.2 Modelo multiestado multivariado según el tipo de no coresidencia parental	116
Tabla A.3 Modelo multiestado multivariado según el grado de no coresidencia parental	117
Tabla A.4 Modelo multiestado multivariado según la intensidad de no coresidencia parental	118

*-La perfección y el poder están sobrevalorados.
Creo que es más sabio elegir la felicidad y el amor-
(Michael Dante DiMartino y Bryan Konietzko)*

El estudio de la coresidencia permite analizar mecanismos familiares asociados al desarrollo de sus integrantes, además, mediante el estudio de la convivencia y la vida doméstica es posible identificar características sociodemográficas, económicas, de salud, etc. tanto a nivel individuo como a nivel vivienda (Sánchez & Escoto, 2017). Según el trabajo realizado por Rabell y Gutierrez (2012), con el censo del 2010, los arreglos residenciales varían según las relaciones de parentesco, los vínculos filiales y los vínculos conyugales. Las autoras identificaron una heterogeneidad de arreglos residenciales familiares y señalan que, sin importar la forma, para los mexicanos el vivir en familia es un importante valor social (Rabell & Gutiérrez, 2012). Otros autores señalan que la familia es el principal agente socializador de los hijos durante su adolescencia; por lo que padres, hermanos u otros miembros brindan una base importante en el desarrollo psicosocial de los individuos (Muñoz, Gómez, & Marcela, 2008).

Dentro de la diversidad de arreglos residenciales, el tipo monoparental ha tomado fuerza en México, pues para 2010 resultó ser el tercero más reportado, en donde el 85.7% de estos arreglos tiene una jefatura femenina, lo cual lleva a pensar que los hijos coresiden con las madres (Rabell & Gutiérrez, 2012). El arreglo monoparental está constituido por hijo o hijos y solo uno de los padres, producto de la disolución del vínculo conyugal (ya sea por divorcio, separación o muerte de uno de los cónyuges) (Landeró, 2000). Sin embargo, hay casos en donde la estructura del arreglo monoparental se conserva sin necesidad de una disolución del vínculo conyugal, en donde simplemente uno de los conyuges no coreside con sus hijos por razones diversas, como la migración, situaciones laborales, condiciones de salud, etc. Postulada esta diferencia, en esta investigación se considerará la no coresidencia parental al arreglo residencial compuesto por uno o ninguno de los padres y su(s) hijo(s) adolescente(s), independientemente de las razones por las cuales los padres no coresidan juntos.

Así pues, el estudio de la no coresidencia parental de alguno o ambos padres con sus hijos es importante ya que durante la adolescencia esta misma condición de socialización puede convertirse, en ciertas circunstancias, en un factor de riesgo (Rodríguez, Del Barrio, & Carrasco, 2009). En la revisión de la literatura se presentan dos abordajes de las implicaciones de la no coresidencia parental con hijos adolescentes. Por una parte, los trabajos de carácter psicológico se

acercan a la no coresidencia desde el concepto de inestabilidad parental, el cual se refiere a su impacto sobre las conductas de los hijos que pueden manifestarse en trastornos alimenticios, de sueño, estrés, depresión y ansiedad al corto y mediano plazo (Vallejo, Sánchez, & Sánchez, 2004). Por otra parte, desde la sociodemografía, se ha estudiado la no coresidencia desde la emancipación del hogar parental, como uno de los indicadores de la transición a la vida adulta (TVA) propuesta por Hogan en 1980 (Marteletto, Cavanagh, Prickett, & Clark, 2016). Sin embargo, en limitados trabajos se ha caracterizado a la población que durante la adolescencia no coresidió con sus padres (o alguno de ellos) ya no como un evento de transición, si no como una condición o contexto en el que socializan las personas y que puede tener repercusiones en la manera cómo se produce su paso a la adultez. Es aquí donde radica la importancia de esta investigación, ya que los resultados del presente trabajo vincularán la literatura de la no coresidencia parental con la TVA, tomando elementos tanto de corte sociodemográfico, como de corte psicológico.

Al respecto de la transición a la adultez, en diversos estudios de TVA realizados en México se analizan las transiciones de manera independiente, es decir, existen trabajos que abordan transiciones tales como: la edad al primer hijo (Welti, 2005), a la independencia (Solís, 2016), a la unión conyugal (Echarri & Pérez, 2007), a la deserción escolar (Rabell & Murillo, 2016) o al primer empleo (Nilsson & Strandh, 1999). Estas investigaciones profundizan en una sola transición y no en la trayectoria en general, de manera que se deja de explorar las posibles repercusiones de la ocurrencia de un evento sobre otro u otros. Y mayor aun, los trabajos en México que relacionan la no coresidencia parental con hijos adolescentes y TVA mediante las trayectorias de vida son limitados.

Mier y Terán (2009) estudia la relación entre la coresidencia parental y una de las repercusiones en el paso a la adultez, la entrada a la unión conyugal, y señala que las personas que vivieron su adolescencia con ambos padres tienen su primera unión a edades más tardías que los que vivieron con uno solo de ellos o ninguno. La autora plantea que los individuos que no vivieron con ambos padres posiblemente experimentaron situaciones familiares adversas y buscan salir tempranamente del ambiente de la casa paterna. Este trabajo sentó las bases de la relación entre la no coresidencia no parental y la TVA; así pues, la presente investigación busca expandir el horizonte de los estudios de la no coresidencia parental y su influencia sobre las transiciones en el curso de vida.

Identificando que existe un sector de la población que durante su adolescencia no corresidió con alguno u ambos padres y partiendo del estudio de la TVA mediante las trayectorias surge la pregunta: ¿De qué manera es afectada la transición a la vida adulta de los hombres y las mujeres mexicanas que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres?

Resolver esta pregunta conlleva a estudiar la no corresponsabilidad parental tanto como una característica de los individuos, como uno de los indicadores de la TVA. Este enfoque de la no corresponsabilidad implica conocer la biografía de las personas, en particular los años de la adolescencia en donde los individuos no corresidieron con uno o ambos padres; así como, la edad en la que las personas pasaron por cada uno de los indicadores de la TVA, siendo la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), la fuente de información que permite el estudio de las biografías. Además, abarca distintas cohortes de nacimiento promoviendo el análisis del cambio social a través del tiempo.

La presente tesis busca responder a la pregunta de investigación planteada considerando la no corresponsabilidad parental durante la adolescencia como una condición de socialización compleja, para lo cual se analizará su influencia sobre la TVA en dos niveles de análisis. El primero de estos consiste en comparar la TVA de la población que no corresidió con uno o ambos padres respecto de aquellos que sí corresidieron con ambas figuras parentales. En el segundo nivel de análisis por su parte, se caracteriza únicamente a la población que vivió no corresponsabilidad parental durante la adolescencia y mediante tres mecanismos: el tipo, el grado y la intensidad, se estudia el efecto diferenciado sobre la TVA. El tipo se refiere a la figura paterna que no corresidió con el individuo; por otra parte, el grado hace referencia a la etapa de la adolescencia donde el individuo experimentó la no corresponsabilidad parental; finalmente la intensidad alude a la cantidad de años que el individuo no corresidió con alguna(s) de las figuras paternas.

La tesis se encuentra organizada en cuatro capítulos. El primero de ellos, es un esfuerzo por lograr un posicionamiento teórico-conceptual de la no corresponsabilidad parental en la adolescencia y su influencia sobre la TVA. Se parte del marco teórico-metodológico del curso de vida propuesto por Elder (1994), en donde se revisan los principios y los ejes organizadores de este marco explicativo. Posterior a esto, se identifican los enfoques del estudio de la TVA, se profundizan los acercamientos desde la sociodemografía bajo los indicadores de TVA propuestos por Hogan (1980), y se revisa la evidencia empírica de estos indicadores en los contextos nacional e

internacional. El último apartado de este capítulo se centra en el estudio de la coresidencia, y más propiamente, en los efectos de la no coresidencia parental, al mismo tiempo se identifican algunas características retrospectivas asociadas a esta condición de socialización.

En el segundo capítulo, los aspectos metodológicos del estudio son definidos y se plantean las preguntas de investigación, acompañadas de los objetivos y las hipótesis. Posteriormente, se describe el análisis de trayectorias y los modelos de estados múltiples utilizados para probar las hipótesis y cumplir con los objetivos de la investigación. Además, se menciona la fuente de información empleada, así como los dos niveles de análisis considerados, la construcción de las variables y el procedimiento computacional propuesto por Willikens (2004) para el análisis.

El capítulo tres corresponde al análisis del primer nivel de estudio, en el cual se compara la TVA entre las personas que durante su adolescencia no coresidieron con sus padres de los que sí coresidieron, mediante sus condiciones retrospectivas. Para ello, el desarrollo del capítulo consta de tres elementos: el análisis descriptivo, el análisis de las trayectorias y el modelo de estados múltiples.

En el capítulo cuatro, por su parte, se sitúa el segundo nivel de estudio, el cual tiene como objetivo analizar la influencia del tipo, la etapa y la intensidad de la no coresidencia parental sobre la transición a la vida adulta. Para este análisis únicamente se considera a la población que durante su adolescencia no coresidió con alguno(s) de sus padres por al menos un año. Al igual que el capítulo tres, este capítulo es integrado por tres apartados (el análisis descriptivo, el análisis de las trayectorias y el modelo de estados múltiples), sin embargo, estos análisis se realizan para cada uno de los mecanismos de la no coresidencia parental planteados (tipo, grado e intensidad).

En la última parte de este documento se encuentra la discusión y las conclusiones, en donde se contrastan los hallazgos reportados en la recopilación bibliográfica con los resultados obtenidos. Es en esta parte del documento en donde se indica si las hipótesis planteadas en el capítulo dos son aceptadas o rechazadas, además, se responden preguntas de investigación mediante los principales resultados del análisis. Para finalizar se comentan algunas limitaciones y consideraciones del estudio, así como recomendaciones para futuras investigaciones y algunas preguntas que surgieron tras la ejecución de esta investigación.

Capítulo 1.

Antecedentes teórico-conceptuales.

El estudio de las condiciones de coresidencia durante la adolescencia se ha abordado desde distintas temáticas tales como, los efectos de las condiciones de vida en la adolescencia sobre la participación económica en la vida adulta (White, 1994), le relación entre uniones conyugales y el origen social (Solís & Billari, 2003), y los elementos asociados en la adolescencia que propician la movilidad social en la vida adulta (Cortés, 2005), entre otros. Sin embargo, la influencia de la no coresidencia de alguno de los padres (o ambos) sobre la trayectoria de la vida de las personas, y en particular la transición a la vida adulta (TVA), es poco estudiado desde una perspectiva demográfica. La literatura está centrada en la emancipación del hogar de los padres como indicador de la transición a la vida adulta (W. Yu & Kuo, 2016). En este sentido, algunos eventos como: la muerte de alguno (o ambos) de los padres, la separación o dejar de coresidir con estos, desde el punto de vista psicológico, conlleva a posibles repercusiones a corto, mediano y largo plazo para los hijos (Vallejo et al., 2004). Además, se podría suponer que coresidir con los padres durante la adolescencia implica formas de socialización y relaciones familiares diferentes, respecto de quienes no coresidieron durante este período de la vida.

Desde las ciencias sociales, y en particular la sociodemografía, se puede considerar la no coresidencia de los padres con los hijos como un evento histórico, social, cultural e incluso económico que modela o configura las vidas individuales de las personas (Blanco, 2011), pero también se puede analizar como una condición de socialización que configura sus vidas. En este sentido, el marco explicativo del curso de vida puede ayudar a dilucidar ciertos elementos de dicha condición de socialización y sus posibles repercusiones en la vida adulta. El estudio de los efectos de la no coresidencia parental con hijos adolescentes sobre la trayectoria de vida de los hijos puede justificarse mediante el curso de vida, ya que este marco explicativo brinda conceptos y principios teórico-metodológicos que permiten profundizar en las interacciones de las experiencias vividas a lo largo de la vida y sus posibles impactos (Bailey, 2009).

A lo largo de este capítulo se desarrollan los elementos teóricos y conceptuales útiles para esta investigación, siendo los tres pilares que la sustentan: el curso de vida, el estudio de la transición a la vida adulta y el estudio de la coresidencia. En la Figura 1.1 se muestra el esquema del capítulo.

Se parte del curso de vida (primer pilar), ya que permite el estudio de eventos vitales a lo largo del tiempo y sirve para enmarcar los pilares de la transición a la vida adulta y la coresidencia.

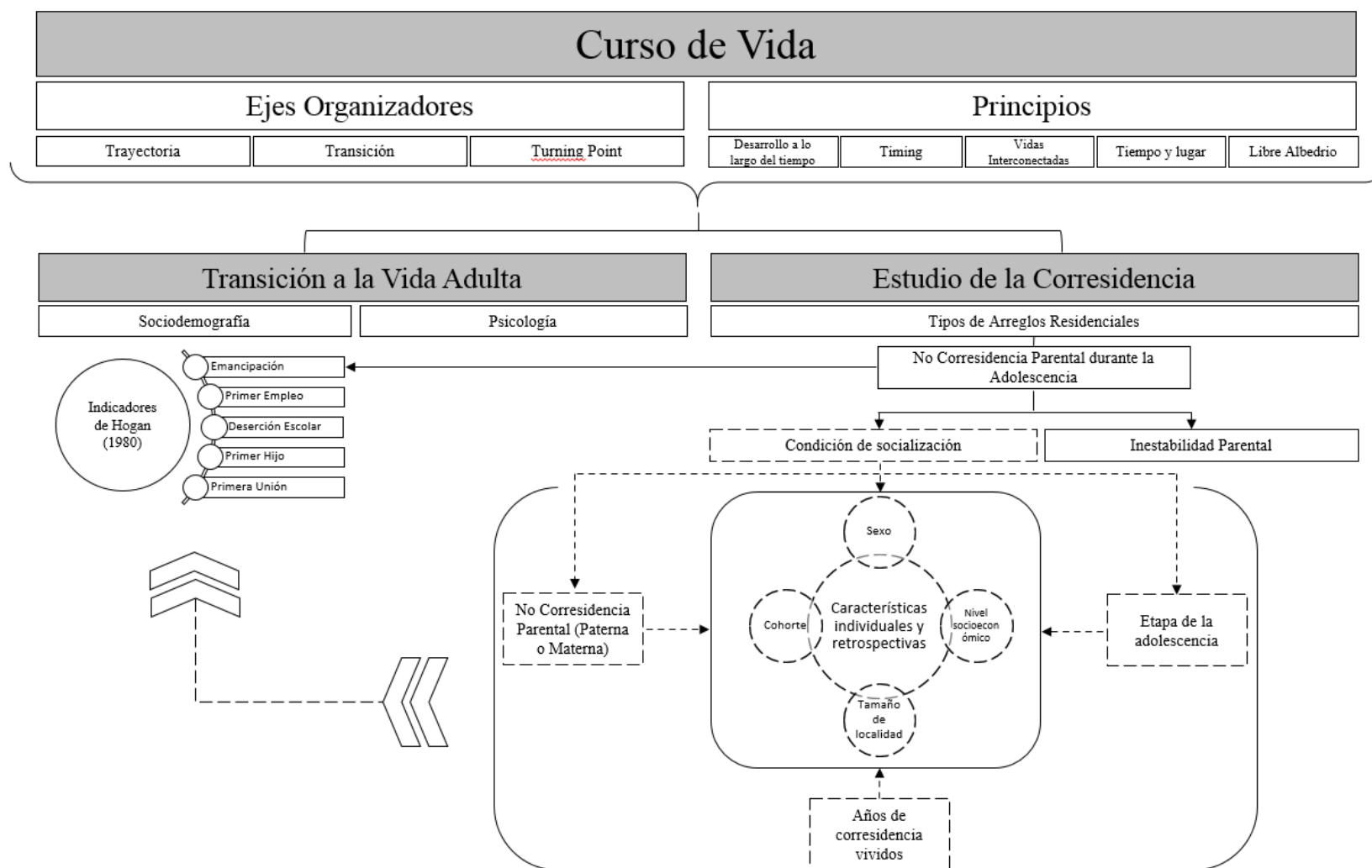
Por una parte, el segundo pilar: la transición a la vida adulta ha sido estudiada desde los estudios sociodemográficos mediante los eventos planteados por Hogan (1980), en donde, en ciertos contextos una persona transita hacia la adultez cuando vivió uno o el conjunto de varios de estos eventos. Los estudios psicológicos por su parte, se han enfocado en las características cognitivas que determinan a un individuo como adulto, haciendo uso de elementos tales como la madurez, la personalidad o la estabilidad emocional; esto bajo contextos sociales y culturales específicos (Uriarte, 2005).

El tercer pilar: el estudio de la coresidencia, se aborda desde los tipos de arreglos residenciales, y cómo cada tipo de arreglo presenta particularidades bajo distintos contextos socioeconómicos y culturales (Rabell & Gutiérrez, 2012) esto bajo una mirada demográfica. En particular, la coresidencia de hijos con solo uno de los padres (o ninguno) podría estudiarse como una condición de socialización.

A su vez, esta condición de socialización se ha aproximado desde los estudios de carácter psicológico en donde se identifica el termino de inestabilidad parental, el cual hace referencia a ciertas condiciones de conducta que desarrollan los hijos cuando estos viven la ausencia de uno o ambos padres (ya sea por muerte, divorcio, migración o no coresidencia) (Vallejo et al., 2004). Desde la sociodemografía, en contraste, se ha estudiado la no coresidencia parental bajo la emancipación del hogar parental, y las características que aceleran o retardan dicho evento (Marta Mier y Terán, 2016).

Lo comentado anteriormente sugiere que la no coresidencia parental genera virajes sobre la TVA, por lo cual se convierte en una manera en la que se socializan los y las adolescentes en sus hogares y que repercute en la manera que se convierten en adultos; es decir en una condición de socialización.

Figura 1.1 Esquema del Marco Teórico



Fuente: Elaboración propia

Así pues, como una condición de socialización y desde un enfoque sociodemográfico, la no coresidencia parental se ha estudiado en contextos muy específicos, en donde, características como el sexo (Gillespie, 2019), el nivel socioeconómico (Biblarz & Gregg, 2000), el tamaño de localidad (Nobles, 2013) y la cohorte (Rabell & Murillo, 2016) han presentado efectos diferenciados sobre eventos y las condiciones de vida.

Habiendo identificado que la condición de socialización en la adolescencia y algunas características individuales y retrospectivas asociadas marcan la pauta para el estudio de las transiciones, se debe mencionar que la existencia de algunas condiciones que matizan los efectos de la no coresidencia parental sobre los eventos y las condiciones de vida. Este es el caso de la etapa de la adolescencia (temprana o tardía) donde se experimente la no coresidencia parental (Mestre, Samper, Tur, & Díez, 2001), si esta condición de socialización se vivió por parte de la madre, del padre o de ambos (McLanahan & Percheski, 2008) o dependiendo la cantidad de años que los padres coresidieron con el adolescente (De Araújo, Wajnman, & Turra, 2018). Dada la interrelación de la no coresidencia parental con sus diversos enfoques que matizan los efectos, así como las características individuales y retrospectivas, este trabajo sentará las bases entre la relación de la no coresidencia parental y la transición a la vida adulta desde un análisis de trayectorias y transiciones.

1.1 Primer pilar: Curso de vida

El marco explicativo del curso de vida es un enfoque que aborda los momentos de la vida y reconoce que el desarrollo humano¹ depende de la interacción de diferentes factores a lo largo del curso de la vida, de experiencias acumulativas y situaciones presentes de cada individuo influenciadas por el contexto familiar, social, económico, ambiental y cultural. Así, las decisiones tomadas o eventos ocurridos en determinado momento repercutirán en el futuro (Bacallao, 2016).

Uno de los principales representantes de este marco explicativo es el sociólogo estadounidense Glen Elder (1999), quien retoma propuestas teóricas y metodológicas de diversas áreas del

¹ Según Mansilla (2000) el desarrollo humano desde la perspectiva de la psicología se refiere a *un conjunto de cambios que experimentan todos los seres humanos desde el momento de la concepción y hasta su muerte, dicho proceso afecta todos los ámbitos de la vida, pero los tres principales son el físico, el cognoscitivo y el psicosocial* (Mansilla, 2000).

conocimiento tales como la demografía (el estudio de cohortes), la sociología (los sistemas de estatus) y la historia (contextos históricos y cambios sociales). Con acceso a datos longitudinales aporta un trabajo pionero en el estudio del curso de vida. En “*Children of the Great Depression. Social Change*”, Elder estudia las adaptaciones familiares ante la gran depresión económica de Estados Unidos de 1930. En este trabajo se compara el nivel educativo alcanzado entre dos cohortes; una, nacida en la gran depresión y otra que creció en este periodo de tiempo, encontrando un vínculo entre el declive económico de las familias y el bienestar de los hijos, pues el endeudamiento, la pérdida de ingresos y el trabajo inestable aumentaron la presión en las familias, lo cual se vio reflejado en los eventos de la vida de los hijos (Elder, 1999).

Para la demografía, el curso de vida impulsó el interés en el estudio de las vidas personales, enfocando la atención ya no en agregados poblacionales si no en los comportamientos demográficos de los individuos (Call & Hagestad, 2007). Desde mediados del siglo XX, Ryder (1965) comenzó a estudiar la historia de vida de las personas desde una óptica demográfica. Este autor, demostró los vínculos entre los patrones de vida de las cohortes de nacimiento y el cambio social (Ryder, 1965). Para el momento en que Ryder realizó este trabajo, el análisis de cohorte fue muy innovador, al grado que sigue siendo vigente. Además, el estudio de las historias de vida, incorporando el concepto cohorte, abrió una brecha a los estudios de carácter demográfico (Blanco & Pacheco, 2002). Con la incorporación de modelos estadísticos más robustos a los estudios demográficos, datos longitudinales y el uso de software con mayor capacidad operacional, los estudios del curso de vida presentan un alcance superior en el análisis y tratamiento de información que responden a la investigación del cambio social (Willekens, 2014).

El Curso de Vida también, se considera como un enfoque teórico-metodológico que guía diversos estudios (Montgomery, Kurtines, Ferrer, & Lorente, 2008). Los elementos que deben de identificarse en un estudio de curso de vida son dos: los ejes organizadores y los principios básicos.

1.1.1 Ejes organizadores

Los ejes organizadores se refieren a las herramientas analíticas básicas del enfoque del curso de vida, estas herramientas, “...reflejan la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos histórico y biográficos” (Elder, Kirkpatrick & Crosnoe,

2006). Son tres ejes organizadores del análisis de curso de vida: trayectoria, transición y turning point.

Trayectoria

La trayectoria se refiere a línea de vida de una persona, puede ser al largo plazo o abarcar ciertos periodos de la misma. Además, puede cambiar de dirección, grado o proporción en el tiempo (Elder, 1998). Según Blanco (2011), la trayectoria es un concepto que se puede definir como un proceso de envejecimiento o movimiento a lo largo de la estructura por edad, supone la visión a largo plazo que busca ser estudiada en el curso de vida (Blanco, 2011). La trayectoria, además, no presenta estrictamente una secuencia en particular ni tiempos establecidos entre estados; sin embargo, la probabilidad de transitar entre un estado y otro sí puede aumentar o disminuir según el desarrollo de ciertas trayectorias vitales. El estudio de las trayectorias puede abarcar una gran cantidad de eventos del curso de vida (trayectorias migratorias, trayectorias de empleos, trayectorias escolares, trayectoria reproductiva, etc.) y se estudian a nivel individual, a nivel conglomerado y a nivel interacción de individuos (Elder, 1994).

Transición

La transición alude a los cambios entre un estado y otro. El estado, a su vez se lo define como la posición en la que se encuentra una persona en un determinado momento en el tiempo. Al igual que la trayectoria, las transiciones no necesariamente se encuentran predeterminadas, sin embargo, algunas presentan mayor o menor probabilidad de ocurrencia, según el contexto de los individuos. Dependiendo del enfoque de curso de vida, las transiciones no están fijas y se pueden presentar en cualquier momento sin estar preestablecidas; inclusive pueden ocurrir de manera simultánea (Call & Hagestad, 2007). Además, las transiciones suelen estudiarse según el timing (momento específico en que ocurre un evento) y su secuencia (en qué orden de la trayectoria ocurren las transiciones). A diferencia del estudio de las transiciones, el estudio de los estados suele analizarse por su duración (Blanco, 2011).

*Turning Point*²

El *turning point* se refiere a aquellos eventos que generan fuertes modificaciones en la vida de las personas, es decir, aquellos acontecimientos favorables o desfavorables que cambian notablemente el curso de vida de un individuo y, en consecuencia, de su trayectoria de vida, sus transiciones y la duración en los estados. Los *turning point* son eventos identificables, como la muerte de un familiar cercano, condiciones de salud, accidentes, etc., que generan una discontinuidad o virajes en la trayectoria vital. Además, a diferencia de las trayectorias o las transiciones, en donde existe una probabilidad asociada a la ocurrencia de los eventos, los *turning point* no pueden ser determinados (Montgomery et al., 2008).

1.1.2 Principios generales

Los principios generales son elementos que sustentan el enfoque del curso de vida. Al igual que los ejes organizadores, fueron propuestos por Elder en colaboración con otros autores (Elder, Kirkpatrick & Crosnoe, 2006), y funcionan como ejes metodológicos a lo largo de un estudio con este enfoque. Los principios generales se detallan a continuación:

1) El principio del desarrollo a lo largo del tiempo

Este principio indica que se debe de considerar al desarrollo humano como un proceso a largo plazo, pues involucra desde el nacimiento hasta la muerte. Además, se plantea que para entender un momento o etapa específica es de importancia conocer aquellos eventos que lo procedieron. Elder y otros autores indican que estudiar las vidas a lo largo de periodos sustanciales de tiempo, se incrementa el potencial del interjuego entre el cambio social y el desarrollo individual (Elder, Kirkpatrick & Crosnoe, 2006).

² Debido a la dificultad de encontrar una traducción exacta al español se decidió referirla en inglés, considerando que podría definirse como un punto de quiebre el cual hace referencia a un cambio significativo en algún momento de la vida.

2) *El principio de tiempo y lugar*

Según Elder (1998), este principio remarca la importancia del contexto de los individuos, pues considera que el curso de vida de las personas está incrustado y es moldeado por el momento y el ambiente que cada persona experimenta. Para este principio, el concepto de cohorte está muy presente, ya que los contextos históricos y espaciales influyen tanto a nivel individual, como a nivel de conglomerado poblacional. En este sentido, un conjunto de personas que se adscriben a una cohorte comparten ciertas características específicas. Si bien dicho conjunto poblacional no es homogéneo por diferencias sociales, biológicas o económicas; la idea que el tiempo y lugar influyen en los individuos permite estudiar la relación del individuo con la sociedad (Elder, 1998).

3) *El principio del timing*³

El timing se refiere al momento en el que una persona transita de un estado a otro. La parte medular de este principio radica en la comparación de los tiempos de una misma transición entre varios individuos o con las expectativas normativas de la sociedad; de aquí que, desde este principio, se puede analizar si un individuo o un conglomerado poblacional transita de un estado a otro antes o después que otro grupo. (Elder, 1998) Por otra parte, la óptica del *timing* también plantea que el momento en que ocurren ciertas transiciones puede interferir en la ocurrencia de transiciones futuras a corto, mediano o largo plazo. De esta manera, el *timing* postula que las repercusiones de una o varias transiciones en el desarrollo de una persona son eventuales y dependen del momento de la vida en que ocurrió (Elder, 1999).

4) *El principio de vidas interconectadas*

Bajo este principio, se afirma que la vida de las personas presenta una interdependencia en redes compartidas, y es en estas redes sociales en donde se permean las influencias histórico-sociales. A nivel macro, desde este principio, se estudia la interdependencia de las distintas trayectorias de un mismo individuo con respecto a otros individuos o a subgrupos de una misma población (Elder, 1994).

³ Debido a la dificultad de encontrar una traducción exacta al español se decidió referirse a él en inglés, considerando que podría definirse como ritmo o sintonización, este concepto indica el momento en la vida en que ocurre un evento.

5) *El principio del libre albedrío*

Este principio señala que los individuos toman decisiones y realizan actividades con las cuales cada uno forja su propio curso de vida. La principal limitación de este principio se base en que la libertad de tomar decisiones y realizar actividades está sujeta a limitaciones provenientes del mismo contexto social, institucional y espacial. Si bien es cierto que los individuos ejercen su libertad en la toma de decisiones, las oportunidades de elección pueden quedar restringidas. De esta manera las personas pueden moldear sus vidas, pero lo hacen dentro de límites sociales estructurados (Elder, 1999).

Los ejes organizadores y los principios básicos del curso de vida permiten estructurar de manera conceptual el estudio de las transiciones y las trayectorias a lo largo de la vida de los individuos. A través de la trayectoria vital, las personas transitan por una serie de eventos según la etapa de la vida en la que se encuentren. En particular, la TVA presenta cinco indicadores (basados en cinco eventos vitales) los cuales permiten su estudio a niveles macro y micro. El planteamiento de la TVA a partir de la ocurrencia de eventos vitales permite ser convenientemente enmarcada bajo la teoría del curso de vida. De esta manera algunos de los elementos de esta teoría como el análisis de la secuencia de los estados, el timing de las transiciones y la configuración de las trayectorias sobre los cinco eventos de la TVA permiten describir el contexto social en la que una población se desenvuelve.

1.2 Segundo pilar: *Transición a la vida adulta (TVA)*

La TVA es un proceso en el cual cada joven elige o queda obligado a seguir una trayectoria en la que se consolidará como adulto (Echarri & Pérez, 2007). Con base en este planteamiento, la TVA trae consigo disparidades según la sociedad, el tiempo, la edad, el espacio, además en dicha transición no se incluyen los mismos componentes para todos los individuos, no se sigue una misma secuencia y no ocurre para todos en un mismo calendario. (Hogan & Astone, 1986)

Desde la psicología, algunos estudios plantean que la TVA no depende en gran medida de factores biológicos sino de acontecimientos sociales, los cuales brindan al individuo la independencia necesaria para ser adulto (Uriarte, 2005). En este sentido, la adultez se caracteriza por factores sociales y se considera que un individuo es adulto cuando es capaz de vivir independientemente

sin la necesidad de ser tutelado emocional, social, afectiva y económicamente (Hogan, 1980). Desde esta misma óptica, se han identificado algunos aspectos importantes al momento de acelerar o retrasar la ocurrencia de eventos relacionados a la TVA. El nivel socioeconómico es uno de estos aspectos; ya que según Greene y Biddlecom (2000) los niveles socioeconómicos altos brindan a sus individuos expectativas y aspiraciones formativas que aumentan la probabilidad de retrasar la transición de adolescente a adulto. También, la progresiva incorporación de las mujeres en el mercado laboral y su incremento en el nivel educativo en algunas sociedades, se encuentra asociado al retraso del matrimonio y al primer hijo. Por otra parte, la complejidad del acceso a la vivienda en algunas poblaciones permite diversas experiencias de vida independiente que en algunos contextos incluye la coresidencia parental (Uriarte, 2005).

Desde la demografía, la TVA ha sido estudiada desde los años setenta, el estudio de la TVA inició principalmente en Estados Unidos; sin embargo, estos trabajos iniciales se centraron en medir la intensidad y el calendario de los eventos y cuáles de estos podrían acelerar o retrasar dicho calendario. (Echarri & Pérez, 2007) Posteriormente, los estudios se enfocaron en analizar el aplazamiento de la edad promedio de independencia asociado, a otros eventos (postergación del matrimonio, permanencia en el sistema educativo, intensidad del desempleo e incorporación al mercado laboral, (Solís, 2016). Otro objeto de estudio que llamó la atención de la demografía fue la estructura familiar y como ésta se relaciona con una salida prematura de la escuela, un temprano debut sexual, uniones conyugales precoces, el embarazo adolescente y la posibilidad que este evento ocurra antes de la entrada a la unión (Nilsson & Strandh, 1999).

Para el caso mexicano, Quilodrán (2004), utilizando datos censales del año 2000, indica un incremento en la permanencia de las mujeres en el sistema educativo con respecto a datos censales anteriores, además la autora encontró una tendencia general en aumento de las tasas de actividad de las jóvenes (Quilodrán, 2004). Tuirán (1999), por su parte, sugiere que los cambios en los niveles de mortalidad, fecundidad y nupcialidad a finales del siglo XX presentan cambios en las trayectorias de vida de los mexicanos y por consecuencia sobre las familias. En particular, la transición de la adolescencia a la vida adulta ha sido sensible a dichos cambios demográficos, principalmente el retraso de la edad de matrimonio y al incremento en la esperanza de vida permite aplazar el nacimiento de los hijos. (Tuirán, 1999)

Fussell (2005), por otra parte, estudió el cambio demográfico con una cohorte sintética de mexicanos con la finalidad de describir el curso de vida en México desde 1970 hasta el 2000, y encontró relativamente pocos cambios. Sin embargo, sus hallazgos más interesantes fueron el aumento en el nivel educativo y el incremento del empleo en las mujeres durante la edad adulta. Su trabajo indica que la edad de la primera unión, y para el caso de las mujeres, la edad a la maternidad, no se ha retrasado a lo largo de las cohortes. (Fussell, 2005) lo cual coincide con los trabajos realizados por Quilodrán (2004) y Tuirán (1999).

Concretamente y en términos de ocurrencia de eventos, la transición a la edad adulta se ha considerado como un conjunto de eventos independientes, tales como: el primer empleo, la deserción escolar, la independencia, la primera unión y el nacimiento del primer hijo los cuales son de interés en esta investigación. Estos eventos no necesariamente deben ocurrir con algún orden en particular (Hogan, 1980).

1.2.1 Primer empleo

En los países europeos, el inicio de la vida laboral fue considerado un detonador de la independencia residencial de los jóvenes. Sin embargo, estudios en Estados Unidos y Europa Occidental muestran que la falta de empleo e inestabilidad parecen estar retrasando la salida de los jóvenes del hogar paterno; en estos contextos, el inicio de la vida laboral implicaba la búsqueda de la independencia económica y no necesariamente la contribución a la economía familiar del hogar paterno (Pérez, 2006). Sin embargo, según Nilsson y Atrandh (1999), la importancia del empleo como fuente de obtención de recursos para que los individuos realicen otras transiciones queda en segundo plano, pues los autores indican que la salida del hogar paterno sí hace responsable e independiente a los individuos, sobre todo aquellos con altos niveles de escolaridad. Estos autores encontraron que las personas con estudios universitarios tienen una probabilidad menor de regresar al hogar parental que las personas con niveles bajos de escolaridad, sobre todo las mujeres (Nilsson & Strandh, 1999) .

Algunas investigaciones apuntan que existe una relación entre el inicio de la vida laboral y la salida del hogar paterno, pues en ciertas poblaciones se ha identificado la inserción a los mercados laborales como un acelerador de la independencia residencial (Aassve, Burgess, Chesher, &

Propper, 2002). Así mismo Kroeger y Frank (2015) remarcan que al momento en que los jóvenes ingresan por primera vez al mercado laboral, estos reducen la demanda económica proveniente de los padres; en contra parte, si los jóvenes permanecen fuera del mercado o están desempleados, estos siguen dependiendo de sus padres (Kroeger & Frank, 2015).

Para el caso mexicano, Pérez (2006) con la Encuesta Nacional Juvenil (ENJ) 2000 observó que el inicio de la vida laboral es un factor determinante de la capacidad de los jóvenes para ser económicamente productivos, lo cual tiene efectos sobre la emancipación residencial de dichos jóvenes. La autora plantea que, para los hombres, el riesgo de salir del hogar paterno es dos veces mayor para los incorporados al mercado laboral que los no incorporados. Además, detalla que, el ingreso al mercado laboral presenta mayor influencia sobre la autonomía del hogar paterno que la entrada a la unión. Para el caso de las mujeres, Pérez Amador identificó que estas siguen un patrón inverso que los hombres según el motivo de salida, además señala que las mujeres incorporadas al mercado laboral tienen un riesgo mayor de dejar del hogar parental que aquellas no incorporadas al trabajo remunerado (Pérez, 2006).

1.2.2 Deserción escolar

El bienestar durante las primeras etapas en la vida incluye la realización de actividades que fomenten la educación, los valores cívicos y la cultura; en este sentido, el abandono escolar y la incorporación temprana al mercado laboral son efectos que tienen influencia sobre dicho bienestar ya que limitan las posibilidades de elección en otros ámbitos como el trabajo, la residencia, la formación de uniones, etc. (Sen, 1998).

Rabell y Murillo (2016) indican que, en México, la expansión de la educación se presentó desde 1950 hasta 1980, en donde el desarrollo industrial, la acelerada urbanización y el crecimiento demográfico comenzaron a diversificar las ofertas educativas e incorporar la educación a sectores sociales excluidos. Estos avances en la educación están relacionados con los cambios en los valores a nivel familiar, dicho cambio social valora la asistencia escolar prolongada ya que la inversión en educación a nivel individuo aumenta la capacidad de desarrollar habilidades para lograr objetivos que los individuos consideran valiosos. Mencionado esto, la deserción escolar temprana presenta

efectos negativos que limitan el desarrollo futuro de las personas. Así, la deserción escolar es un buen indicador que acelera la transición a la vida adulta. (Rabell & Murillo, 2016)

Diversos autores señalan que el ingreso temprano a los mercados de trabajo se asocia al abandono escolar, lo cual conlleva a efectos negativos en el desarrollo de los individuos (M Mier y Terán & Rabell, 2004). Un estudio de Rabell y Murillo (2016) con la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER-11) reveló que, en tres cohortes de nacimiento, la mitad de la cohorte más antigua abandonaba los estudios una vez concluida la educación primaria, mientras que, para las dos cohortes siguientes la deserción escolar ocurría más lentamente y el riesgo aumentaba conforme los individuos concluían la educación secundaria. (Rabell & Murillo, 2016). En mencionado estudio, permea el efecto de la deserción escolar sobre la entrada a los mercados de trabajo, ya que los hombres de las dos cohortes más antiguas presentan un mayor riesgo de trabajar, lo cual coincide con la edad en la que termina la educación primaria (12 años). Por otra parte, la tercera cohorte ingresó al mercado laboral entre los 15 y 16 años, estas edades coinciden con la culminación de la edad secundaria.

1.2.3 Primera unión

La unión conyugal es otro de los eventos de la transición a la vida adulta. Este evento, a su vez, se relaciona con la salida del hogar de origen y en la mayoría de las ocasiones detona la reproducción biológica, además, al unirse las personas forman un nuevo núcleo familiar poniendo en marcha la reproducción social (Martínez & Tapia, 2017). La edad al matrimonio presenta implicaciones sobre los niveles de fecundidad, especialmente bajo contextos de bajo control natal, además, según Coale (1992) la variación de la edad a la primera unión es un indicador de las diferencias de género a lo largo del tiempo y por diferenciados grupos sociales (Coale, 1992).

Los estudios de unión conyugal desde la demografía se centran mayoritariamente en mujeres, dadas las implicaciones sobre la maternidad, sin embargo, independientemente de la importancia que presenta la unión conyugal como determinante próximo de la fecundidad, la entrada a la unión conyugal es un proceso social que requiere el análisis del comportamiento de las mujeres y su interrelación con los hombres (Greene & Biddlecom, 2000). Como los demás indicadores de la TVA, se ha estudiado que la edad a la primera unión conyugal está relacionada con la deserción

escolar. Para el caso mexicano, Lindstrom y Brambila (2001) estudiaron cómo la educación y el trabajo influyen sobre la edad al matrimonio. Estos autores encontraron que, las mujeres insertas en el mercado laboral o en el sistema educativo retrasan la edad al matrimonio, inclusive entre las mujeres que abandonaron estos estados. Así mismo se plantea que el efecto del trabajo sobre el retraso de la entrada a la unión varía según el nivel educativo de las mujeres; quienes permanecen más tiempo en el sistema educativo tienen más probabilidades de retrasar dicha entrada (Lindstrom & Brambila, 2001).

Los autores Parrado y Zenteno (2004), realizaron un estudio con la EDER-98 en donde analizaron la entrada a la unión de hombres y mujeres. Los resultados de las mujeres convergen con lo planteado por Lindstrom y Brambila (2001), mientras que sus resultados con los hombres indican que su comportamiento marital es afectado por las contribuciones inmediatas a la economía extradoméstica familiar de las mujeres. Lo cual implica que los altos niveles de participación de la mujer en trabajos asalariados facilitan la formación de unión por parte de los hombres. Este estudio demostró la transformación de las uniones en México a través de 5 cohortes y como los ingresos económicos interactúan en la formación de uniones (Parrado & Zenteno, 2004).

Posteriormente Mier y Terán (2016) analizó los efectos del nivel educativo sobre los patrones de formación de uniones en el siglo XX para México. La autora observó que la asistencia a la escuela y los altos niveles de escolaridad propician la postergación de la primera unión, sin embargo, detalla que este aplazamiento está diferenciado por sexo, cohortes de nacimiento y estratos de origen social. Para los varones, ingresar al mercado laboral estimula la unión en pareja, mientras que para las mujeres la vida laboral y escolar tienen un efecto inverso, ya que posterga el matrimonio (Mier y Terán, 2016).

1.2.4 Primer hijo

La fecundidad está influenciada por una serie de factores socioeconómicos, culturales y del ambiente que han variado a lo largo del tiempo y entre poblaciones (Bongaarts, 1978). Por una parte, la entrada a la maternidad/paternidad se considera uno de las transiciones a la vida adulta altamente relacionada con la independencia del hogar de origen y la unión conyugal a tal grado que hasta a fines del siglo XX, familia se consideraba como un control en los niveles de la fecundidad

en México (Páez & Zavala de Cosío, 2016). Por otra parte, una brecha de los estudios de la entrada a la maternidad se centra en el embarazo adolescente, y como esta se presenta con mayor frecuencia en jóvenes de bajos niveles económicos con bajos niveles de educación y pocas oportunidades de desarrollo profesional (Mier y Terán & Llanes, 2014).

La edad al primer hijo, además de estar estrechamente relacionada con otros eventos del TVA como la entrada a la unión conyugal, la independencia y para el caso de paternidad o maternidad temprana también se asocia con la deserción escolar y el primer empleo. Asimismo, la edad al primer hijo esta correlacionada con la escolaridad de los individuos, pues se ha demostrado que niveles bajos de escolaridad hay mayor presencia de madres jóvenes (Welti, 2005).

Esteve y Florez-Paredes (2014) argumentan que las transformaciones familiares y los cambios en la edad de entrada a la paternidad o la maternidad en Latinoamérica se aprecian en la reducción de la tasa global de fecundidad (TGF). Para 1970, el nivel de fecundidad superaba los tres hijos por mujer en la mayoría de los países, mientras que para 2010 la mayoría de los países mostraban tasas inferiores al reemplazo. Por otra parte, en este trabajo también se señala que el tamaño medio de los hogares ha disminuido debido principalmente a la menor presencia de los hijos (Esteve & Florez, 2014).

Para el contexto mexicano, Echarri y Pérez (2007), indicaron que la edad al primer hijo ocurre más tarde que otros eventos, sin embargo, estos autores identificaron diferencias por sexo y lugar de residencia. Con respecto a la diferencia por sexos, las mujeres entran a la maternidad tres años y tres años y medio antes que los hombres en contextos urbanos y rurales respectivamente.

1.2.5 Independencia

La independencia o emancipación familiar es un evento que se ha transformado a lo largo del tiempo, y es un evento estrechamente relacionado con la entrada a la unión conyugal. Sin embargo, estudios recientes de los cambios en los patrones de transición a la vida adulta han mostrado que se presenta un calendario más tardío y heterogéneo en la independencia debido principalmente al costo de vida y a las crecientes presiones de los mercados de trabajo, en Europa Occidental y Estados Unidos, dicho retraso a la independencia conlleva a una postergación en la entrada a la unión y el primer hijo (Coubès & Zenteno, 2004).

El estudio de la salida del hogar parental se complejiza según los contextos específicos de las poblaciones. En México, por ejemplo, la transición a la primera unión no necesariamente implica una residencia independiente para la pareja, ya que es frecuente que las parejas se unan y corresidan con sus padres, suegros u otros parientes (Echarri, 2004).

Giorguli y Angoa (2013) calcularon el porcentaje de hombres y mujeres independientes para dos momentos censales (2000 y 2010) para México. En dicho estudio, las autoras señalan que para el año 2000 casi el 60% y el 45% de hombres y mujeres unidas respectivamente, de 19 años de edad, no habían formado un hogar independiente de sus padres. Para el año 2010, las autoras destacan que dichos porcentajes aumentaron tanto para los y las unidas de 19 y 24 años. Este incremento lo asocian (entre otras cosas) a la política de vivienda de los sexenios comprendidos en esos años, en donde dicha política no figuró dentro de los ejes centrales de la política social (Giorguli & Angoa, 2013).

En un trabajo posterior, Solís (2016) estudió las trayectorias de emancipación familiar en México utilizando la EDER 2011, en donde, muestra que la proporción de personas que se emancipan mediante la unión ha decrecido. Sin embargo, esto no ha dado lugar al incremento de la emancipación residencial en soltería como ocurre en algunos países de Europa Occidental y Estados Unidos. En cambio, el autor encontró un incremento de la soltería corresidente con padres, con y sin vida conyugal de por medio. Además, en este trabajo el autor presta atención a las diferencias socioeconómicas de las trayectorias de emancipación, y observa que los estratos altos prolongan la soltería y mantienen la corresidencia con los padres, mientras que los estratos medio y bajo presentan trayectorias más heterogéneas (Solís, 2016).

Además, Solís (2016) enfatiza que es importante ser cuidadoso al vincular la emancipación familiar tardía con otras transiciones de la vida adulta como la primera unión ya que en algunos países de Europa Occidental y Estados Unidos el retraso en la primera unión está dando lugar a otras formas de emancipación familiar, como la corresidencia de individuos sin vínculos filiales o de parentesco o la mudanza de hijos solteros a una residencia independiente (Solís, 2016).

Los estudios de la TVA presentan distintos enfoques según la óptica, el periodo y el lugar (Hogan, 1980). Anteriormente, se presentaron algunos estudios donde se abordaban las cuestiones teóricas de cada uno de los indicadores de la TVA, así como algunas aproximaciones empíricas en contextos tanto internacionales como mexicanos. El que un individuo retrase o acelere su entrada a la TVA

está en función de diversas características de carácter sociodemográfico tales como: la cohorte, el sexo, el nivel socioeconómico y el tamaño de localidad, etc. Sin embargo, también existen características a nivel de arreglo residencial de las familias que influyen sobre la TVA. Bajo dos principios del curso de vida, *el principio del desarrollo a lo largo del tiempo* y *el principio de vidas interconectadas*, se puede sustentar que existen individuos cercanos, que en muchos casos pueden ser corresidentes, que influyen en la TVA de otros individuos. Los individuos cercanos pueden tratarse de padres, hermanos, familiares nucleares, etc. Con esta premisa, cobra sentido pensar en los efectos del arreglo residencial sobre la TVA en la medida que denota una condición de socialización importante.

1.3 Tercer pilar: El estudio de la coresidencia

Los cambios en la dinámica poblacional y habitacional de las ciudades derivan en una diversidad de configuraciones residenciales en donde las familias se adaptan. Estudiar dichas configuraciones abre una brecha para el estudio del desarrollo de sus integrantes, pues existen diversas características sociodemográficas, económicas, de salud, etc. tanto a nivel individuo como a nivel vivienda que son de interés para diversos campos de estudio como para agentes políticos. (Sánchez & Escoto, 2017)

Las autoras Rabell y Gutierrez (2012) realizaron un trabajo con el censo del 2010, con el objetivo de conocer cuáles eran los tipos de arreglos residenciales en México, y puntualizan que dichos arreglos varían según los vínculos filiales y conyugales. Como parte de los resultados, las autoras señalan que el arreglo más frecuente es la familia nuclear heterosexual (43.7%), aunque indican que la frecuencia de este arreglo ha disminuido considerablemente en el tiempo. En este mismo trabajo, se menciona que los arreglos monoparentales representan un 10.5% del total, lo cual implica un aumento respecto a los años previos. De estos arreglos monoparentales se estima que el 85.7% corresponde a mujeres con sus hijos (Rabell & Gutiérrez, 2012).

Así, se visibiliza que, para los mexicanos, el vivir en familia es un importante valor social, pues se considera a la familia como el principal agente socializador de los hijos, particularmente durante su adolescencia (Rabell & Gutiérrez, 2012). En este sentido, la educación y el proceso de

socialización que los padres, hermanos y otros miembros brindan a sus hijos es base importante en el desarrollo psicosocial de los individuos. (Muñoz et al., 2008).

1.3.1 La no coresidencia parental

La coresidencia del tipo parental o familia nuclear es la que presenta mayor frecuencia en México; este tipo de arreglo está constituido por una pareja y sus hijos. Sin embargo, queda claro que no todos los adolescentes viven bajo este arreglo residencial, para aquellos arreglos de tipo no parental, es decir, en donde alguno o ambos padres no coresiden con los hijos se abre una brecha de estudios en donde se investigan los efectos de la no coresidencia parental sobre otras esferas de la vida (Ikeda et al., 2009).

Diversos trabajos que señalan que la estructura familiar tiene efectos sobre el bienestar de los adolescentes. Gillespie (2019) trabajó con datos de la National Longitudinal Survey of Youth de Estados Unidos y encontró que dejar de coresidir con uno o ambos padres puede ocasionar una serie de cambios en las condiciones económicas, la calidad de la atención de los padres hacia los hijos y conflictos entre los padres (Gillespie, 2019).

Aunado a esto, McLanahan y Percheski (2008) con datos de Reino Unido, coinciden con la afirmación de Gillespie (2019), pues demostraron que la no coresidencia del padre disminuye la movilidad social de los hijos al afectar los recursos materiales de los niños y la crianza que experimentan. En este mismo estudio, las autoras encontraron que debido a la distribución desigual de la estructura familiar por condición étnica y los efectos negativos de la maternidad en soltería, los cambios en la estructura familiar incrementan las desigualdades raciales principalmente para la población afrodescendiente. Por otra parte, las desigualdades de género permean en aquellas familias donde el padre es el único proveedor económico de la familia y la madre está dedicada al cuidado de los hijos, bajo este contexto, menos padres experimentan la vida familiar con sus hijos (McLanahan & Percheski, 2008).

Para el caso de los hogares con madres solteras, Biblarz y Gregg (2000) estudiaron en los Estados Unidos que aquellas que experimentaron un divorcio no son significativamente diferentes a sus contrapartes viudas en cuanto a la crianza de los hijos. Sin embargo, encontraron que el nivel de escolaridad de la madre juega un rol importante sobre el desarrollo de los hijos. Los autores

evidenciaron que niveles bajos de escolaridad de la madre soltera implican niveles significativamente más bajos de educación, estado ocupacional y felicidad en la edad adulta de los hijos (Biblarz & Gregg, 2000).

Para el caso mexicano, Rabell y Murillo (2016) analizaron el impacto de la no coresidencia de los padres con los hijos sobre la edad de abandono de la escuela y la edad al primer empleo a través de tres distintas cohortes y observaron que, para la cohorte más antigua, la no coresidencia no afectaba en las dos variables mencionadas, dado que las personas salían de la escuela a una edad temprana para insertarse al mercado laboral. No obstante, para cohortes más recientes, la no coresidencia con la madre sí se asocia con el abandono escolar temprano para los niveles económicos más bajos. Por otra parte, para la cohorte más reciente también se observó que, dejar de coresidir con el padre aumenta en un 51% la posibilidad de tener que trabajar sobre todo para los hombres (Rabell & Murillo, 2016).

Por otra parte, la migración ha sido un factor que acentúa la no coresidencia de los padres con los hijos. A principios del siglo XXI, México presentó un incremento en el número de emigrantes hacia Estados Unidos. Bajo este contexto, según Nobles (2013), la estructura familiar de los adolescentes mexicanos se vio afectada por las crecientes tasas de migración. En un estudio que realizó con datos de cinco encuestas nacionales que abarcan tres décadas demuestra que, desde 1976 la migración más común es aquella donde permea la ausencia de padre en el hogar. Según la autora, en contextos rurales uno de cada 11 adolescentes experimenta la migración del padre hacia a los Estados Unidos, de manera más puntual uno de cada 5 niños vive la migración del padre antes los 15 años (Nobles, 2013).

1.3.2 La no coresidencia parental durante la adolescencia

La adolescencia es un constructo social e histórico que implica ciertas costumbres y tradiciones; representa un periodo de preparación para asumir roles de adultos, tales como ser padre o madre, trabajar, unirse en unión conyugal, etc. (Echarri & Pérez, 2007). En la literatura existen diversas consideraciones para las edades de referencia y las etapas de la adolescencia. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta y está comprendida entre los

10 y los 19 años de edad (Organización Mundial de la Salud, 2020). Sin embargo, diversos autores utilizan diferentes intervalos etarios para clasificar las distintas etapas de la adolescencia.

Un ejemplo de ello, es el trabajo de Fuentes y Borja (2008) en el que se señala que la adolescencia comienza aproximadamente entre los 12 y 13 años y termina alrededor de los 19 y 20 años (Fuentes & Borja, 2008). Castells y Silber (2000) por su parte, consideran una división por etapas de este período de vida, las cuales tienen una duración promedio de tres años y agrupan cambios significativos a nivel individuo: adolescencia incipiente (13-14 años), adolescencia media (15-16 años) y adolescencia tardía (17-18 años).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) plantea una clasificación de la adolescencia en dos etapas: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y la adolescencia tardía (15-19 años) (Johnson, 2011). Para el caso mexicano, la Secretaría de Salud utiliza una clasificación de adolescencia similar que la UNICEF, la diferencia radica en que la adolescencia temprana esta comprendía entre los 12 y los 14 años. Este organismo nacional señala que en cada una de estas etapas se presentan cambios: fisiológicos (estimulación y funcionamiento de los órganos por hormonas femeninas y masculinas), estructurales (anatómicos), psicológicos (integración de la personalidad e identidad) y la adaptación a los cambios culturales y sociales (Secretaria de Salud, 2015).

Así, el estudio de la no coresidencia parental durante la adolescencia tendría que considerar las etapas señaladas dentro de esta etapa de la vida, y desde los estudios sociodemográficos esta aproximación se estudia a partir de la división de grupos etarios. Al respecto, Rabell y Murillo (2016) estudiaron la relación entre la no coresidencia parental y la transición al primer empleo. Las autoras encontraron que para cohortes anteriores a la de 1978-1980, hay una relación débil entre la no coresidencia parental y el primer empleo, sin embargo, señalan que para la corte de 1978-1980 en cambio, dejar de coresidir con ambos padres durante edades tempranas de la adolescencia aumenta en 51% el riesgo de insertarse al mercado laboral (Rabell & Murillo, 2016).

Así, para los estudios sociodemográficos, referirse a las edades tempranas de la adolescencia se interpreta como un grupo etario el cual debe estudiarse por su composición, calendario o cohorte. Desde otras perspectivas, por ejemplo, la psicológica, las edades tempranas de la adolescencia serían tratadas como una etapa del desarrollo psicosocial del individuo.

Desde esta última mirada, la no coresidencia parental en la adolescencia tardía ha sido analizada por Muñoz, Gómez y Santamaría (2008), quienes estudiaron el impacto de la no coresidencia de los padres con los hijos entre los 15 y 19 años en España, obteniendo como resultados que los adolescentes desarrollan pensamientos que tienen que ver con la preocupación por su futuro, inseguridad, temores y ansiedad, así como los sentimientos de rabia, tristeza y resentimiento (Muñoz et al., 2008).

Estudiar las etapas de la adolescencia mediante dos enfoques distintos permite complementar la explicación de los efectos de esta condición de socialización, si bien la perspectiva sociodemográfica percibe influencias sobre el curso de vida y las transiciones a nivel poblacional, no hay que perder de vista los efectos a nivel individual de esta misma condición que los estudios de carácter psicológico aportan.

1.3.3 Años de coresidencia vividos

El termino años persona vividos es un concepto básico para la demografía y se refiere a la contribución de los años vividos de todos los individuos en una población en un intervalo de tiempo 0 y T con $T > 0$ (Preston, Heuveline, & Guillot, 2001), es un concepto utilizado en las tablas de mortalidad, útil para el cálculo de la esperanza de vida. Usualmente las tablas de mortalidad son una herramienta analítica de carácter longitudinal en donde el evento en cuestión es la muerte de los individuos; sin embargo, los años persona vividos y por ende la tabla de mortalidad son herramientas moldeables según el evento que se esté estudiando (Courgeau & Lelievre, 1997).

Así pues, De Araújo, Wajnman y Turra (2018) utilizaron el concepto de años persona vividos y lo aplicaron en los estudios de arreglos residenciales. Estos autores trabajan la evolución a través del tiempo de los años de coresidencia vividos con datos censales de Brasil. En este trabajo se estiman y comparan los patrones de coresidencia con diferentes tipos de familias en función de la edad, entre los años 1960 y 2010. Para el caso de la coresidencia con la madre se observa que la proporción de personas que vivían en coresidencia materna se incrementó entre el periodo de tiempo del estudio. Para el caso de las personas de 15 años se observaron notables diferencias por sexo, pues a esta edad residían con sus madres un mayor porcentaje de hombres, lo cual sugiere

que los varones dejan el hogar parental a edades más avanzadas que las mujeres (De Aráujo et al., 2018).

Con respecto a la coresidencia paterna, en este mismo trabajo se señala que entre 1960 y 2010, la proporción de personas que vivían con su padre experimentó un descenso considerable en las edades más tempranas. Los autores atribuyen este cambio al aumento de los hogares monoparentales encabezados por mujeres debido a la mayor aceptación social de tener hijos fuera del matrimonio, independientemente del nivel educativo de estas. Además, los autores estimaron que entre 1960 y 2010 la media de años de coresidencia vividos por individuo con ambos padres oscila entre 16 y 23 años, de los cuales 12 en promedio corresponden a los años de coresidencia vividos en la infancia (De Aráujo et al., 2018). Por lo cual, se podría pensar que, para cada adolescente el promedio de años de coresidencia vividos con sus padres varía entre 4 y 11 años.

Los estudios expuestos anteriormente, permiten identificar tres enfoques en el estudio de la no coresidencia parental, provenientes tanto de la sociodemografía como desde la psicología. Desde la perspectiva sociodemográfica, los estudios exploran el efecto de la no coresidencia de alguno de los padres sobre los eventos o las condiciones de vida de los hijos en la vida adulta de estos, además aportan un escenario de reducción en los años de coresidencia de los padres con los hijos. Por otra parte, desde la perspectiva psicológica, se analiza la etapa de la adolescencia donde se vivió la no coresidencia y de qué manera influye sobre el comportamiento psicosocial de los hijos. Si bien la óptica de ambos enfoques es diferenciada, la condición de socialización de los individuos es la misma. Al considerar todos los elementos de la bibliografía consultada se propone un enfoque metodológico que permite el estudio de la no coresidencia parental con hijos adolescentes sobre la TVA teniendo en cuenta: el tipo, la etapa y la intensidad de la no coresidencia, a los que llamaremos mecanismos de estudio de la no coresidencia parental.

Capítulo 2.

Aspectos metodológicos del estudio

La primera parte de este capítulo sienta el marco metodológico del estudio y se mencionan los objetivos, preguntas e hipótesis. Posteriormente, se describe la base de datos empleada en esta investigación, se comenta la forma en que fueron construidas las variables consideradas a partir de las preguntas de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER-17) y se explican tanto los procesos descriptivos, como los modelos analíticos utilizados para responder las preguntas de investigación.

El proceso metodológico se divide en dos niveles. En el primero, se busca encontrar las diferencias entre la población que experimentó no coresidencia parental durante su adolescencia, respecto de las personas sí coresidieron con sus padres. Para el siguiente nivel del estudio, se seleccionó únicamente a la población que vivió la no coresidencia parental en su adolescencia para estudiar las diferencias mediante los mecanismos del tipo, el grado y la intensidad.

2.1 Objetivos de la investigación

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar la transición a la vida adulta de hombres y mujeres mexicanas, nacidas entre 1970 y 1989 que durante su adolescencia no coresidieron con sus padres.

De este objetivo se desprenden otros específicos, y que organizan los dos niveles de análisis de la investigación. El primero se encuentra relacionado con el primer nivel y busca:

- Analizar la diferencia de la transición a la vida adulta entre las personas que durante su adolescencia no coresidieron con sus padres de los que sí coresidieron mediante sus condiciones retrospectivas.

Es decir, en este primer nivel se encuentran tanto los individuos que en su adolescencia no coresidieron con sus padres como los que sí coresidieron con el fin de comparar entre sí sus transiciones.

Los siguientes objetivos específicos se consideran en el segundo nivel de análisis, para el cual se toma en cuenta únicamente a las personas que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres. Esto, con la idea de explorar los efectos diferenciados de la no corresponsidad parental sobre la transición a la vida adulta; por ello, se propone:

- Estudiar la influencia en la transición a la vida adulta según el tipo de no corresponsidad parental (materna o paterna).
- Estudiar la influencia en la transición a la vida adulta según la etapa de la adolescencia donde se vivió la no corresponsidad parental (temprana o tardía).
- Estudiar la influencia en la transición a la vida adulta según la intensidad de la no corresponsidad (años persona vividos de la no corresponsidad).

2.2 Preguntas de investigación

En función de los objetivos enunciados, se planteó como pregunta general:

- ¿Cómo influye la no corresponsidad parental durante la adolescencia sobre la transición a la vida adulta para los hombres y mujeres mexicanas nacidas entre 1970 y 1989?

La transición a la vida adulta se estudió mediante los cinco indicadores planteados por Hogan (1980): la edad de entrada a la unión conyugal, edad al primer hijo, la edad al primer empleo, edad de salida de la escuela y edad de emancipación. Posteriormente se buscó responder dos preguntas específicas que, al igual que los objetivos de investigación, se abocan a los dos niveles de análisis.

Primer nivel de análisis

- ¿Cómo se diferencia la transición a la vida adulta entre las personas que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres de los que si corresidieron mediante sus condiciones retrospectivas?

Segundo nivel de análisis

- ¿Cómo influyen el tipo (materna o paterna), la etapa (temprana o tardía) y la intensidad de la no corresponsidad parental sobre la transición a la vida adulta?

2.3 Hipótesis

Según la teoría consultada se quiere probar que:

- Los hombres y las mujeres mexicanas, nacidas entre 1970 y 1989 y que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres transitan a la vida adulta a edades más tempranas que aquellos que sí corresidieron.

Para aquellos individuos que no corresidieron con sus padres durante su adolescencia

- Aquellos que no corresidieron con su madre transitan a la vida adulta a edades más tempranas que aquellos que no corresidieron con su padre, en particular las mujeres, para el caso de las transiciones de carácter familiar (primera unión y primer hijo).
- La no corresponsabilidad parental en la adolescencia tardía acelera la edad de entrada a la vida adulta, con respecto a la no corresponsabilidad parental en la adolescencia en etapa temprana, sobre todo para el caso de las mujeres.
- Aquellas personas que no corresidieron con sus padres una menor cantidad de años, transitan a la vida adulta a edades más avanzadas que aquellas que no lo hicieron durante más años, en particular los hombres, para el caso de las transiciones de carácter económico (inserción al mercado laboral e independencia) y las mujeres para el caso de las transiciones de carácter familiar (primera unión y primer hijo).

2.4 Fuente de datos.

Para este estudio se utilizó la base de datos de *Historia de Vida* de la EDER-17. La EDER-17 es una encuesta que recolecta información acerca de la naturaleza temporal de los procesos sociodemográficos sobre migración, educación, trabajo, nupcialidad, arreglos residenciales, fecundidad y mortalidad, anticoncepción y discapacidad; así como condiciones de vida en cada edad de las personas encuestadas. La EDER-17 es una encuesta con representatividad estadística a nivel nacional. Esta encuesta se ejecutó como un módulo de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH-17) entre julio y diciembre del 2017 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020).

La EDER-17 fue llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en colaboración con El Colegio de México (COLMEX)⁴. Para esta investigación se utilizó esta encuesta por dos motivos principales: el primero de ellos es que presenta información de carácter longitudinal para distintas variables, lo cual permite un análisis de transiciones para cada individuo. El segundo, es su representatividad de carácter nacional.

2.4.1 Muestra

El número total de individuos encuestados por la EDER-17 es de 23,831 individuos. Así pues, el reto inicial fue la reestructuración de la base de datos, pues la información disponible de los microdatos de *Historia de Vida* de la EDER-17 presenta en sus columnas las características asociadas de cada individuo proporcionadas por cada pregunta y en sus reglones se presenta cada año de vida de los individuos encuestados, de modo que, si un individuo entrevistado al día de la encuesta tiene 35 años, en la base de datos hay 35 filas correspondientes a éste, una por cada año de su vida. Para el manejo de la información fue necesario crear una base de datos con las preguntas de modo que cada individuo tenga asociada una única fila.

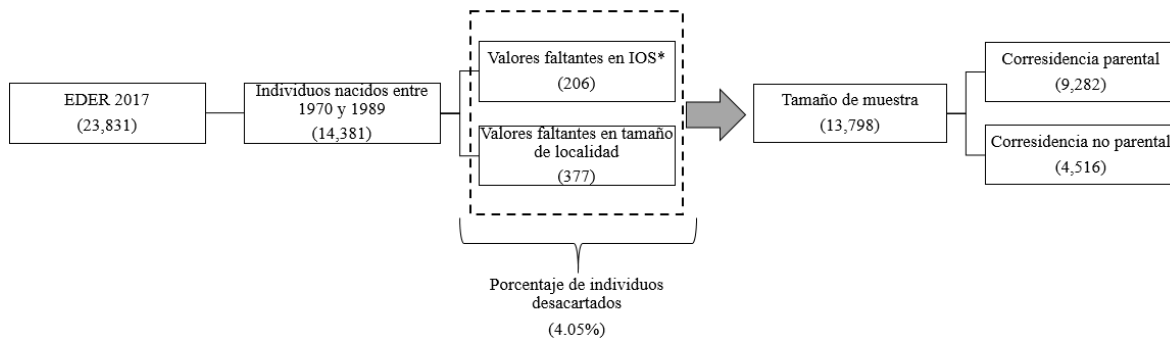
Obtenida una base con 23,831 filas se procedió a descartar a los individuos nacidos antes de 1970 y después de 1989, la muestra total obtenida fue de 14,381 individuos. Posteriormente, se eliminaron los individuos con valores perdidos en la variable *Índice de Origen Social (IOS)* (206 observaciones), después se eliminaron los individuos que presentaron valores perdidos en la variable *tamaño de localidad (tam_loc)* (377 observaciones). Resultando una muestra analítica de 13,798 individuos (como se observa en la Figura 2.1).

El primer nivel del estudio consistió en una comparación entre las personas que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres y quienes sí lo hicieron. Para esta comparación se seleccionaron a las personas nacidas entre 1970 y 1989 que representan el 60% de los individuos totales que componen la EDER-17 (esta encuesta considera individuos nacidos entre los años 1964 y 1997). La muestra para este primer nivel del estudio fue de 13,798 individuos de los cuales, 9,282 reportaron haber corresidido con sus padres durante su adolescencia, mientras que 4,516 señalaron

⁴ La base de datos fue descargada de la página del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) del COLMEX. Descargada el 2/11/2019
<https://cedua.colmex.mx/bases-de-informaci%C3%B3n/base-de-datos/eder2017.html>.

haber vivido no coresidencia parental durante su adolescencia (como se observa en la Figura 2.1). Para el segundo nivel de análisis, se consideran a las personas nacidas entre los años 1970 y 1989 que durante su adolescencia no coresidieron con sus padres, por lo que la muestra para este segundo nivel es de 4,516 individuos.

Figura 2.1 Esquema del desagregado de la información



Elaboración propia. Fuente EDER 17

* Índice de Origen Social

2.5 Herramientas Analíticas

En este apartado se detallarán las herramientas analíticas empleadas para el estudio, partiendo de las variables construidas, la estructuración de la base de datos como un *objeto biográfico*, el análisis descriptivo de las trayectorias y la construcción de modelos multivariados multietado. El análisis y tratamiento de la información fue ejecutado con el lenguaje de programación R (R Core Team, 2018).

2.5.1 Operacionalización de las variables

A partir de la revisión de la literatura se identificaron conceptos que se operacionalizaron en cuatro tipos de variables: las variables de transición a la vida adulta, una variable de condición de socialización, las variables de mecanismos de la no coresidencia parental y las variables individuales y de condiciones retrospectivas. En la Tabla 2.1 se detallan las características de cada una de las variables empleadas.

Tabla 2.1 Características de las variables construidas

Tipo de variable	Nombre de la variable	Preguntas utilizadas	Naturaleza de la variable	Rango / Categorías
Transición a la Vida Adulta	Deserción escolar	3.2 Dígame todos los periodos de por lo menos un año durante los cuales asistió a la escuela?	Númerica entera	[6,47]
	Edad de independencia	5.3 ¿En qué año (o qué edad tenía cuando) dejó su hogar familiar o vivió independientemente de su padre y su madre por primera vez por lo menos un año?	Númerica entera	[1,46]
	Primer empleo	4.2 ¿En qué año (o qué edad tenía cuando) inicio su (primer/siguiente) trabajo en el que duro al menos un año?	Númerica entera	[5,47]
	Primera unión	6.3 ¿A qué edad o en qué año se unió con (NOMBRE)? Y cuando comenzó esta unión ¿era...?	Númerica entera	[12,45]
	Primer hijo	7.3 ¿En qué año o qué edad tenía usted cuándo nació (NOMBRE)?	Númerica entera	[10,45]
Condición de Socialización	Condición de socialización	5.1b Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su padre vivieron juntos	Categorica (2)	Corresidió
		5.2b Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su madre vivieron juntos		No corresidió
Mecanismos de la No Corresidencia Parental	Tipo de no correspondencia parental	5.1b Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su padre vivieron juntos	Categorica (2)	Paterna Materna
	Etapas de la no correspondencia parental	5.2b Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su madre vivieron juntos	Categorica (2)	Temprana Tardia
	Intensidad de la no correspondencia parental		Categorica (2)	Entre 1 y 4 años Más de 4 años
Individuales y de Condiciones Retrospectivas	Sexo	Sexo del individuo	Categorica (2)	Hombre Mujer
	Cohorte	1.1 En que mes y año nació	Categorica (2)	1970-1979 1980-1989
	Nivel socioeconómico	Índice de Origen Social (quintiles)	Categorica (5)	Primer Quintil Segundo Quintil Tercer Quintil Cuarto Quintil Quinto Quintil
	Tamaño de localidad	2. Lugar de Residencia	Categorica (3)	Metropolitana Urbana Rural

Elaboración propia. Fuente EDER 2017

2.5.1.1 Transición a la vida adulta

Las variables de transición a la vida adulta se refieren a los cinco indicadores propuestos por Hogan (1980), por lo que se necesita una variable para cada transición. Existen cinco preguntas que permitieron la construcción de dichas variables, como se muestra en la Tabla 2.1. Para la construcción de cada una de estas variables fue necesario, cruzar la *edad retrospectiva* con el *ID* de cada individuo.

En la Tabla 2.2 se muestra como fue el cruce entre el *ID* y la *edad retrospectiva* para las cinco transiciones de los primeros tres individuos. En el caso de la deserción escolar se puede observar que los individuos 1 y 2 presentaron una deserción, pero después retomaron su educación. Para el caso de esta variable se toma la edad de la primera deserción escolar de la vida (21, 24, 25) respectivamente. Aunque algunos individuos pudieron haber regresado a la escuela posteriormente y desertar nuevamente, en esta investigación solo se consideró a la primera deserción escolar.

Para el caso de la edad al primer empleo, el primer hijo y la primera unión se selecciona la primera edad en donde se presenta el evento. En el caso de la independencia, ya que en la pregunta se

cuestiona específicamente la edad en la que ocurrió el evento, al realizar el cruce de *ID* y la *edad retrospectiva* se arroja el valor necesario para el estudio.

Tabla 2.2 Construcción de las variables TVA para tres individuos

Variable de la TVA	ID	Edad Retrospectiva																																																		
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47				
Deserción escolar	1					5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21		23	24	25	26	27																								
	2					5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24																											
	3					5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25																										
Primer Empleo	1																																																			
	2																																																			
	3																																																			
Primer Hijo	1																																																			
	2																																																			
	3																																																			
Primera Unión	1																																																			
	2																																																			
	3																																																			
Independencia	1																																																			
	2																																																			
	3																																																			

Elaboración propia. Fuente EDER 2017

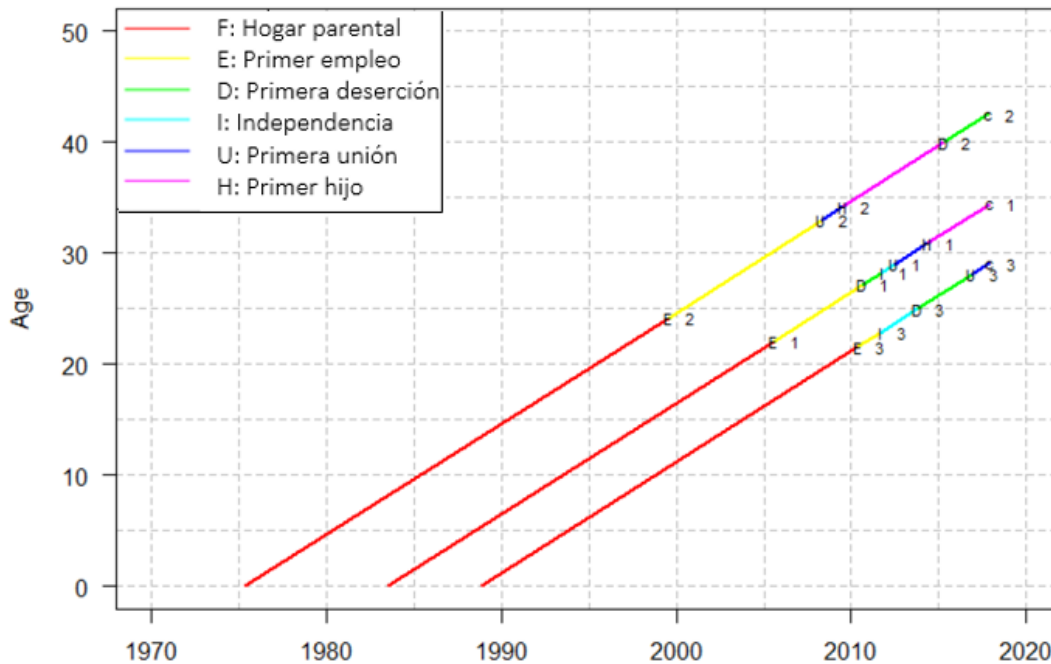
En algunos casos, al realizar el cruce entre *ID* y la *edad retrospectiva* no se visualizaron las edades en la trayectoria de vida, como es el caso del individuo 3 en la edad al primer hijo o el individuo 2 en la independencia; esto indica que los individuos no han experimentado estos eventos. Dadas estas edades de la TVA es posible analizar las biografías de las personas, y gráficamente se pueden plasmar en un diagrama de Lexis (Figura 2.2).

En este diagrama se observan tres líneas diagonales que representan a tres individuos que transitan por distintas etapas de sus vidas a lo largo del tiempo y de sus edades. El primer evento de los tres individuos corresponde al primer empleo, el cual ocurre casi a la misma edad, entre los 20 y 25 años, posteriormente la deserción escolar y la independencia parecen ser los eventos que prosiguen. También, se distingue que el primer hijo es de los últimos estados por los que los individuos pasaron, además se observa cómo entre la edad a la primera unión y la edad al primer hijo hay poco tiempo de por medio.

Cabe recalcar que la población que experimentó la no coresidencia parental durante su adolescencia se refiere a la población que no residió con alguno o ambos padres en alguno o algunos periodos durante la adolescencia (de los 12 a los 19 años). Es decir, si un individuo se emancipa, el periodo de tiempo vivido posterior a la emancipación no se considera como no coresidencia

parental, dado que la emancipación es tratada como una de los indicadores a la transición a la vida adulta (TVA).

Figura 2.2 Biografía de tres individuos en diagrama de lexis



Elaboración propia. Fuente EDER 2017

2.5.1.2 Condición de socialización

La variable de *condición de socialización* sirve para diferenciar a las personas que no corresidieron con sus padres de las que sí corresidieron. Esta variable permite responder a la pregunta del primer nivel del análisis.

La variable de *condición de socialización* es de tipo nominal e identifica a aquellos individuos que vivieron no corresponsidad parental con alguno(s) de sus padres por al menos un año durante su adolescencia, independientemente del tipo (paterna o materna) o el grado (en qué etapa de la adolescencia se vivió) de la no corresponsidad parental, las categorías de esta variable son “No Corresidió” y “Corresidió”.

2.5.1.3 Mecanismos de la no coresidencia parental

A partir de la literatura se identificaron tres mecanismos que se operacionalizaron en tres variables de la siguiente manera: tipo, grado e intensidad. Existen dos preguntas que permitieron la construcción de estas variables como se muestra en la Tabla 2.1. Una vez compactada la base en 23,831 observaciones, para la construcción de cada una de estas variables fue necesario, cruzar la *edad retrospectiva* con el *ID* de cada individuo como se muestra en la Tabla 2.3.

En la Tabla 2.3 se muestra cómo fue el cruce entre las preguntas 5.2 *a* y 5.2*b* con la *edad retrospectiva* para tres individuos, en la matriz se analizan las edades de interés entre 12 y 19 años (que según la OMS son las edades de la adolescencia). Los valores que presenta la tabla son las salidas de la base de datos de la EDER 2017, en donde 1 significa inicio de la coresidencia, 2 indica coresidencia y 60 indica que no coreside. por ejemplo, el individuo 1 no coresidió con su padre a los 12 años y luego, tampoco con su madre de los 14 a los 19 años; el individuo 2 coresidió con ambos padres durante toda su adolescencia y el individuo 3 coresidió con su madre durante toda su adolescencia, pero no con su padre.

Tipo de no coresidencia parental

La variable “*tipo de no coresidencia parental*” hace referencia a la figura paterna con la cual el individuo no coresidió, ya sea paterna o materna, por lo menos en un año de su adolescencia. Las preguntas utilizadas para la construcción de esta variable fueron la “5.1*b* Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su padre vivieron juntos” y la “5.2*b* Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su madre vivieron juntos”. Ambas preguntas fueron codificadas de tal manera que se indicó el año en que inició la coresidencia y el año en que terminó. De esta manera, fue posible construir una variable con dos categorías: “*Paterna*” o “*Materna*”.

Para este estudio se considera que un individuo vivió no parental paterna (o materna) cuando no coresidió al menos un año con alguna de las dos figuras parentales durante su adolescencia (desde los 12 a los 19 años). La no coresidencia simultanea de ambos padres es captada por la encuesta, sin embargo, los casos son limitados e incrementan los errores estándar, lo cual complejiza el proceso de inferencia para el análisis de las trayectorias y los modelos multiestado. Por ello, se

consideró únicamente la coresidencia materna y paterna como eventos excluyentes. En caso de que un individuo haya experimentado ambos tipos de no coresidencia parental de manera no simultánea, se le asignó al individuo el tipo de coresidencia con la mayor cantidad de años durante el periodo de la adolescencia.

Tabla 2.3 Construcción de mecanismos de la no coresidencia parental para tres individuos

	ID	Edad retrospectiva							
		12	13	14	15	16	17	18	19
Coresidencia con el padre	1	60	1	2	2	2	2	2	2
	2	2	2	2	2	2	2	2	2
	3	60	60	60	60	60	60	60	60
Coresidencia con la madre	1	2	3	60	60	60	60	60	60
	2	2	2	2	2	2	2	2	2
	3	2	2	2	2	2	2	2	2

Elaboración propia. Fuente EDER 2017

Grado de no coresidencia parental

La variable “grado de la no coresidencia” se refiere a la etapa de la adolescencia en la que se vivió la no coresidencia. Siguiendo los criterios de la Secretaria de Salud (2015) del Gobierno de México estas etapas pueden ser adolescencia temprana (de los 12 a los 14 años) o adolescencia tardía (de los 15 a los 19 años). De igual manera, para construir esta variable se utilizaron las preguntas “5.1b Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su padre vivieron juntos” y “5.2b Dígame los periodos de al menos un año durante los cuales usted y su madre vivieron juntos”. De esta manera, se construyó una variable categórica con dos valores, cada categoría corresponde a cada una de las etapas de la adolescencia donde se vivió la no coresidencia, independientemente del tipo (materna, paterna) y a la duración de la no coresidencia parental.

Intensidad de no coresidencia parental

La intensidad de la no coresidencia parental se refiere a la cantidad total de años persona vividos que el individuo permaneció en condición de no coresidencia parental durante su adolescencia. La intensidad de la no coresidencia se determina independientemente del tipo y la etapa donde el

individuo vivió la no coresidencia. La literatura consultada muestra cambios en los patrones de años de coresidencia vividos de ambos padres a lo largo del tiempo (De Araújo et al., 2018), es por ello que en este estudio se analizará de qué manera influye dicha cantidad de años de no coresidencia sobre la TVA, además la EDER-17 es una encuesta que permite este análisis.

Para la construcción de la variable intensidad se tomó como referencia el límite inferior de la estimación media de años de coresidencia vividos con los padres durante la adolescencia (4 años) planteada por De Araújo, Wajnman y Turra (2018). La selección del año de corte en coresidencia fue una decisión metodológica, pensada en categorías con un número suficiente de individuos para que el proceso de inferencia no arrojará valores altos en errores estándar.

Al igual que los mecanismos anteriores se utilizaron las preguntas 5.2 *a* y 5.2*b* para la construcción de esta variable. La variable construida fue una de tipo categórica con dos categorías, correspondiente a los años persona vividos acumulados (entre 1 y 4 años, más de 4 años).

2.5.1.4 Condiciones individuales y retrospectivas

En la literatura consultada se encontraron características individuales y de condiciones retrospectivas que presentan efectos diferenciados sobre la TVA en condiciones de no coresidencia parental, estas características se operacionalizaron en cuatro variables: *sexo*, *cohorte*, *nivel socioeconómico* y *tamaño de la localidad* (estas dos últimas variables consideradas en condiciones retrospectivas según lo planteado por Solís (2016) y Pérez (2006)).

Sexo

La variable sexo se refiere a la distinción biológica que clasifica a las personas en hombres y mujeres, esta variable fue tomada de la base de datos inicial y como resultado se arrojó una variable de tipo nominal con las categorías “*Hombre*” y “*Mujer*”.

Cohorte

La variable cohorte se refiere al intervalo de tiempo en el cual el individuo nació. Para su construcción se utilizó la pregunta “1.1 *En que mes y año nació*”, se tomó el año de nacimiento y

se categorizo, el resultado fue una variable de tipo nominal cuyas categorías son: “1970-1979” y “1980-1989” en donde, los individuos nacidos entre 1970 y 1979 se les asoció la categoría “1970-1979” y los individuos nacidos entre los años 1980 y 1989 se les atribuyó la categoría “1980-1989”.

La selección de estas cohortes de estudio se debió al diseño de la EDER-17. Esta encuesta abarca información de cuatro cohortes, de las cuales, la más antigua (1963-1969) y la más joven (1990-1997) presentan una cantidad menor de individuos, comparadas con las cohortes centrales (1970-1979 y 1980-1989). Esta diferencia de individuos incrementaría los errores estándar de los modelos, lo cual limitaría el proceso de inferencia, además, los individuos de la cohorte más joven son afectados por el efecto temporal de la censura, por lo cual muchos de ellos no han experimentado los eventos estudiados. Por estas razones el estudio se centró en las cohortes centrales de la EDER-17.

Nivel Socioeconómico

Para aproximar el nivel socioeconómico retrospectivo de los individuos se utilizó el Índice de Origen Social (IOS), propuesto por Solís (2016), el cual integra los antecedentes socioeconómicos familiares que proporciona la EDER-17. Este indicador engloba la escolaridad y la ocupación de ambos padres además de un conjunto de posesión de bienes, activos y servicios en la vivienda del individuo cuando tenía 15 años de edad. La encuesta presenta esta variable en quintiles, de modo que a cada individuo le asocia un nivel socioeconómico de cinco posibles, en donde el primer quintil representa el nivel socioeconómico más bajo y el quinto quintil representa el nivel más alto. Como resultado la variable es de tipo categórico con cinco categorías (“*Primer Quintil*”, “*Segundo Quintil*”, “*Tercer Quintil*”, “*Cuarto Quintil*” y “*Quinto Quintil*”).

Tamaño de localidad

La variable de tamaño de localidad surge de la variable *tam_loc* contenida en la base de datos de *Historia de Vida* de la EDER-17. Dicha variable indica el tamaño de la localidad por número de habitantes y presenta cuatro diferentes categorías: “*Localidades con 100 000 y más habitantes*”, “*Localidades con 15 000 a 99 999 más habitantes*”, “*Localidades con 2 500 a 14 999 más habitantes*” y “*Localidades con menos de 2 500 habitantes*”. En la variable *tam_loc* se indica el tamaño de localidad donde el individuo vivió por cada año de vida, por lo cual, para su construcción

se seleccionó el tamaño de la localidad cuando el individuo tenía 15 años de edad, esto con la finalidad de homologar el contexto de la vivienda del IOS. Esta variable se recategorizó, de tal manera que el resultado fue una variable del tipo categórica con tres opciones. Las categorías se establecieron según lo planteado por Sobrino (2016), y fueron: Rural (“*Localidades con menos de 2 500 habitantes*”), Urbana (“*Localidades con 15 000 a 99 999 más habitantes*” y “*Localidades con 2 500 a 14 999 más habitantes*”) y Metropolitana (“*Localidades con 100 000 y más habitantes*”)(Sobrino, 2016).

2.5.2 El objeto biográfico

Un objeto biográfico es un tipo de base de datos en donde se almacena la historia de vida de cada persona, así como variables con características asociadas a cada individuo.⁵

Para la elaboración del objeto biográfico el marco analítico del curso de vida cobra sentido, pues los conceptos de los ejes organizadores y los principios son aplicados. El *estado* en un objeto biográfico se refiere a la cantidad de eventos estudiados por los cuales puede pasar un individuo a lo largo de su vida. Este estudio consta de seis estados que corresponden a los cinco eventos de la TVA, y a un estado de partida para todos los individuos que el algoritmo necesita, el cual lleva el nombre de “Hogar Parental” o F. De este modo todos los individuos inician en el estado F y pueden transitar a cualquier estado. Para esta investigación los estados de la TVA se sostienen bajo el supuesto que son no renovables⁶, es decir, un individuo solo puede pasar por ellos en una sola ocasión, como se muestra en la Figura 2.3.

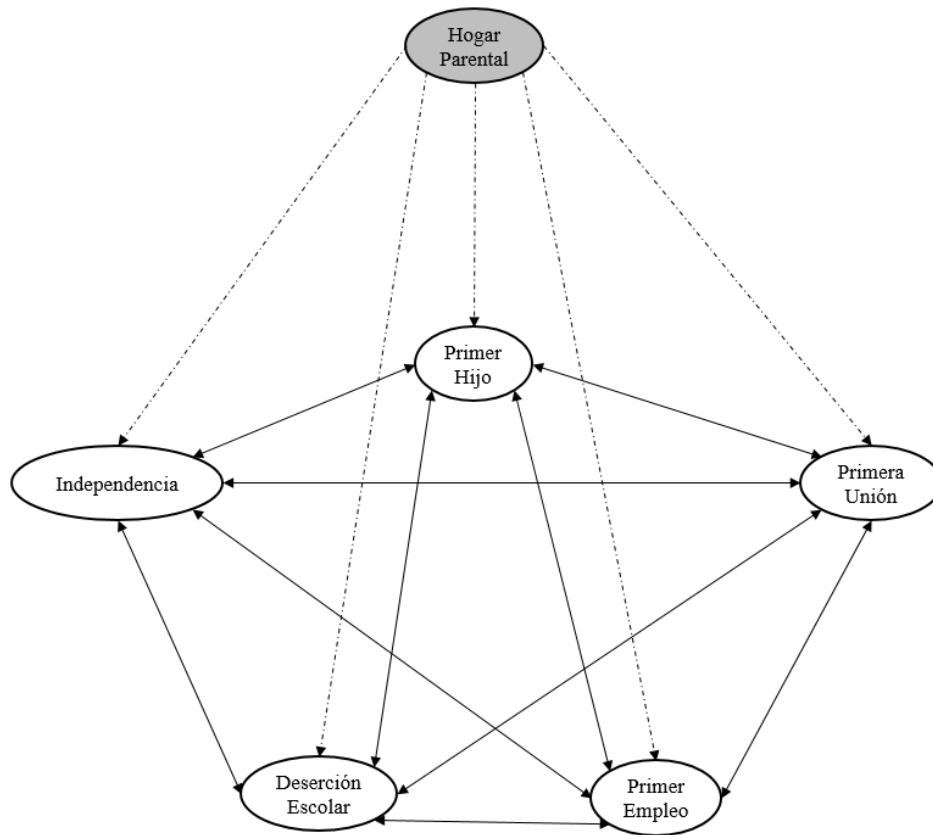
Las *transiciones* para este estudio hacen referencia al cambio entre un estado y otro. Visualmente, en la Figura 2.3, las trayectorias son representadas por la dirección de las flechas. Existen diez flechas entre los estados de la TVA con doble dirección, lo cual indican veinte transiciones posibles. Las flechas de hogar parental a los estados de la TVA son cinco con una sola dirección, por lo que hay cinco transiciones. En total este estudio tendría la capacidad de analizar veinticinco

⁵ Construida con una función de la librería *Biograph* (Willekens, 2014) en el lenguaje de programación R

⁶ El suponer a los eventos de la TVA como eventos no renovables es un supuesto fuerte, pues un individuo puede repetir en varias ocasiones los mismos eventos, sin embargo, fue necesario delimitar el estudio a las primeras transiciones debido a los conceptos de la TVA aportados por Hogan (1980), además de las múltiples combinaciones de los eventos

transiciones, de las cuales no todas son de interés para esta investigación. Las transiciones de interés son aquellas donde el estado origen es el hogar parental y los estados destino son los cinco de la TVA (líneas punteadas).

Figura 2.3 Esquema de los estados y las transiciones



Elaboración propia. Según las transiciones a la vida adulta planteadas por Hogan (1980)

Por otra parte, la *trayectoria* se refiere a todos los estados en los cuales un individuo permaneció a lo largo de su vida. Para este estudio, cada estado está representado por una letra (Tabla 2.4) y la trayectoria por la unión de las letras. De modo que, si un individuo pasó por los seis estados, su trayectoria estará representada por el concatenado de todas las letras.

La representación de las trayectorias tiene tres condiciones: en primer lugar, todas las trayectorias deben empezar en el estado F. En segundo lugar, ningún estado puede repetirse y por último los estados deben estar ordenados por orden de ocurrencia.

El objeto biográfico se muestra en la Figura 2.4 y consta de cuatro elementos: las variables de censura, las covariables, la trayectoria y las transiciones. Las variables de censura indican el momento de nacimiento y el momento de la entrevista. Estas variables de tiempo están medidas en unidades CMC⁷ (Código de mes del siglo por sus siglas en inglés).

Tabla 2.4 Codificación de los estados

Estado	Nomenclatura	Color
Hogar parental	F	 Verde
Primer empleo	E	 Lila
Primera deserción escolar	D	 Naranja
Independencia residencial	I	 Amarillo
Primera unión	U	 Azul
Primer hijo	H	 Rosa

Elaboración propia. Según las transiciones a la vida adulta planteadas por Hogan (1980)

Las covariables son las características asociadas a cada individuo, y pueden ser del orden categórico o cuantitativo, para los fines de este análisis todas las covariables son categóricas.

En la variable trayectoria se encuentra el concatenado de caracteres ordenados según los estados por los cuales los individuos transitaban. Por último, las variables de transición indican el momento (en unidades CMC) en el cual el individuo vivió la transición entre un estado y otro. Si un individuo experimentó los seis estados, el número de transiciones que vivió son cinco. Estas transiciones deben estar ordenadas según el orden de ocurrencia de modo que la Tr1 fue la primera que el individuo vivió.

La elaboración del objeto biográfico consiste en tres pasos. En el primero de ellos se debe de cargar la información de las variables elaboradas descritas en el apartado 2.5.1 *Operacionalización de las variables*. Posteriormente, se crean las variables de censura en formato mes-año (## - ##); el mes y el año de nacimiento de los individuos es proporcionado por la encuesta. Por otra parte, la variable *end* se refiere a la fecha de la entrevista, dicho dato no es proporcionado por la encuesta, se sabe

⁷ Las unidades de tiempo CMC miden las fechas como el número de meses transcurridos desde enero de 1900 hasta el mes y el año del evento.

que la EDER 2017 fue realizada entre los meses julio y diciembre de 2017, por lo cual se generaron meses aleatorios siguiendo una distribución uniforme discreta entre 7 y 12. De esta manera fue construida la variable en formato mes-año (## - ##).

Figura 2.4 Diseño del objeto biográfico

Variables de Censura										Variable de Trayectoria					
ID	born	start	end	sex	cohort	IOS	tam_loca	corres	path	Tr1	Tr2	Tr3	Tr4	Tr5	
1	1	1003	1003	415	Mujer	80's	3	Metropolitana	No corresponsio	FEDUJH	1272	1325	1341	1349	1375
2	2	905	905	413	Mujer	70's	3	Metropolitana	Corresponsio	FEDUHD	1193	1298	1317	1384	NA
3	3	1067	1067	415	Hombre	80's	3	Metropolitana	Corresponsio	FEDUJH				1404	NA
4	4	870	870	412	Mujer	70's	3	Metropolitana	Corresponsio	FEDUJH				NA	NA
5	5	894	894	415	Hombre	70's	3	Metropolitana	No corresponsio	FEDUJH				1133	1147
6	6	1076	1076	416	Hombre	80's	3	Metropolitana	Corresponsio	FEDUJH	1294	1365	NA	NA	NA
7	7	847	847	414	Hombre	70's	3	Metropolitana	No corresponsio	FEDUJH	1059	1102	1122	1125	1163
8	8	985	985	413	Mujer	80's	3	Metropolitana	Corresponsio	FEDUJH	1178	1180	1181	1242	1354
9	9	963	963	415	Hombre	80's	3	Metropolitana	Corresponsio	FEDUJH	1136	1167	1244	1255	NA
10	10	869	869	412	Hombre	70's	3	Metropolitana	Corresponsio	FEDUJH	1084	1091	NA	NA	NA

Elaboración propia. Según la paquetería implementada por Willekens (2014)

El segundo paso consistió en trabajar las transiciones. Para ello, se utilizaron las variables de la TVA; sin embargo, en estas variables únicamente se presenta el año cuando ocurrió la transición ya que la encuesta no pregunta el mes. Una vez más, se generaron números aleatorios de una distribución uniforme discreta entre 1 y 12 con la finalidad de imputar el mes de la ocurrencia del evento, de modo que las cinco variables de la TVA quedaron en formato carácter de la siguiente manera mes-año (## - ##). Una vez obtenidas las transiciones en el formato mes-año es creada la variable de las trayectorias. Por otra parte, son creadas las variables Tr1, Tr2, ..., Tr5 en donde las fechas de las transiciones son colocadas en orden de ocurrencia.

El último paso de la creación del objeto biográfico fue unir las variables de censura, las covariables obtenidas de la encuesta, la variable de trayectoria y las variables de transición construidas. Una vez conformada la base de datos, se procedió a cambiar el formato de fecha a formato CMC en las variables de censura y las variables de transición, de modo que el resultado fue una base como se muestra en la Figura 2.4.

2.5.3 Análisis de las trayectorias

El análisis de las trayectorias presentará dos enfoques, por una parte, el análisis de distribución de estados y por otra parte el de los estados modales etarios. Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el análisis está diseñado en dos niveles. Es por ello que el análisis de las trayectorias se realizara para ambos niveles. Además de los mecanismos de no coresidencia parental también se analizarán diferencias por sexo.

El análisis de las trayectorias se realizará mediante graficas de distribución de estados, las cuales permiten visualizar el porcentaje de individuos presentes en cada uno de los estados por edades simples. Es decir, con este análisis se conocerá la proporción de individuos de la muestra que se encuentran en cada uno de los seis estados por cada edad. Con este análisis se podrá identificar la secuencia general de las trayectorias de vida, así como, la influencia de un estado sobre otros. Por último, este análisis permite visualizar de manera general las edades de entrada y salida de cada estado además de su comportamiento a lo largo de todas las edades simples.

Por otra parte, con el análisis de estados modales se identificarán los estados con mayor proporción de individuos para cada edad simple por sexo, condición de socialización o mecanismo de no coresidencia parental, estudiar las trayectorias mediante este análisis es importante ya que además de identificar las edades de inicio de los eventos, se conocerán las los transiciones con menor tiempo inter-transición y los estados que se dan de manera secuencial.

Los estudios de las trayectorias serán acompañados de un análisis descriptivo de las transiciones, en este sentido el estudio resulta complementario, tanto a nivel trayectoria como a nivel transición. Con las trayectorias se puede visualizar cómo interactúan las transiciones, pero se pierden de vista las particularidades de cada transición. Por el contrario, al analizar los descriptivos de las transiciones, la comprensión de los eventos será detallada, sin embargo, la influencia sobre otros eventos no se puede apreciar. Complementar ambos enfoques permitirá una comprensión profunda de los fenómenos e inferencias más precisas.

2.5.4 Modelos de estados múltiples

La herramienta analítica que será utilizada en este estudio es el análisis de historia de eventos en su versión multiestado o estados múltiples. Esta técnica, al combinar el análisis de supervivencia

con la regresión múltiple, permite estimar tanto las probabilidades de transición entre estados, como el efecto de las variables asociadas a la ocurrencia de las transiciones, o bien, de permanencia de estados. En la forma multiestado, este tipo de análisis estimará simultáneamente la permanencia o supervivencia en los seis estados, la ocurrencia de las cinco transiciones definidas entre ellos, y los efectos que las covariables tengan sobre las transiciones.

Para este trabajo se utilizará el lenguaje de programación R y las funciones de la paquetería *Biograph* desarrolladas por Frans Willekens (2014), creadas específicamente para estimar mediante máxima verosimilitud modelos de estados múltiples en tiempo continuo. El modelo de estados múltiples estima simultáneamente las probabilidades instantáneas de ocurrencia de las cinco transiciones en los seis estados que aparecen en la Figura 2.3, permitiendo asignar a las transiciones la misma o diferentes funciones de riesgo. Se pretendió modelar las funciones de riesgo mediante modelos proporcionales de Cox. Para ello el supuesto de riesgos proporcionales tomó un papel protagónico en la modelación, en este caso, los datos no cumplieron con dicho supuesto, por lo cual se optó por parametrizar las funciones de riesgo con las funciones de distribución paramétricas propuestas por Courgeau y Lelievre (2001).

Dado que las distribuciones de los tiempos ocurrencia para las cinco transiciones son curvas sesgadas a la derecha (pues la mayoría de las transiciones ocurren a edades tempranas), se generaron los modelos paramétricos sugeridos por Courgeau y Lelièvre (2001) para el estudio análisis demográfico de las biografías. Al generar los distintos modelos (Exponencial, Weibull, Lognormal, Gompertz, Gamma Generalizada, Logístico) y compararlos entre sí mediante los criterios de información de Akaike y Bayesiano, resultó que la distribución que mejor se ajusta para los cinco eventos multiestado es la distribución gamma generalizada.

La función gamma generalizada fue incorporada por Prentice en 1974 y en los estudios de supervivencia ha sido aplicada para modelar ingresos. Esta función presenta una flexibilidad entre las familias de distribuciones lo cual le permite igualarse a otras funciones bajo ciertos valores en sus parámetros (Yu, 2017). El modelo gamma generalizado utilizado para modelar las cinco transiciones se presenta en la expresión (1).

$$(1) \quad S_{1i}(t_i|\mu_i, \sigma_i, q_i) = \begin{cases} \Gamma\left(\frac{1}{q_i^2}, \frac{1}{q_i^2}(\mu_i t_i)^{\frac{q_i}{\sigma_i}}\right), & q_i > 0 \\ 1 - \Phi\left(\frac{\ln(\mu_i t_i)}{\sigma_i}\right), & q_i = 0 \end{cases}$$

*en donde: $i = \{2,3,4,5,6\}$
con $q \geq 0$ y $t, \mu, \sigma > 0$*

En donde S_{1i} representa la función de riesgo de transitar del estado 1 (Hogar parental) al estado i ⁸, t corresponde al tiempo de ocurrencia para cada transición i , μ_i es el parámetro de localización (o constante del modelo) para las i transiciones, q_i es el parámetro de escala para las i transiciones, σ_i es el parámetro de forma, Γ representa a la función matemática gamma y Φ representa a la función de distribución normal acumulada en su versión estandarizada.

Los modelos multiestado multivariados, al igual que en el análisis descriptivo se aplicarán para los dos niveles del estudio. De modo que en el primer nivel se correrán modelos separados por condición de coresidencia (coresidió con padres o no). Posteriormente en el segundo nivel del análisis se correrán los modelos separados por los mecanismos de estudio de la no coresidencia parental.

⁸ Valores del subíndice i :

2: Primer empleo, 3: Deserción escolar, 4: Independencia, 5: Primera unión, 6: Primer hijo

Capítulo 3.

Los efectos de la no coresidencia parental sobre la transición a la vida adulta en México

A lo largo de este capítulo se analizará de qué manera la no coresidencia parental en la adolescencia influye sobre la transición a la vida adulta (TVA). Para la realización del análisis se contrastará la influencia de la no coresidencia parental y la coresidencia parental sobre la TVA.

Dicho análisis corresponde al primer nivel del estudio propuesto en esta tesis y parte con un análisis descriptivo de las variables utilizadas (sexo, cohorte, tamaño de localidad y nivel socioeconómico), así como con las medidas de tendencia central de las edades de transición diferenciando por condición de socialización (no coresidencia parental y coresidencia parental).

Posteriormente se realizará el análisis de las trayectorias, en donde se visualiza el comportamiento de las transiciones a lo largo de la vida de los individuos diferenciado por sexo y condición de socialización. De esta manera, se identificarán relaciones y tiempos de ocurrencia entre los estados, así como tendencias generales en el curso de vida. Además, el análisis estados modales etarios permitirá se reconocen las diferencias de los tiempos de ocurrencia de los eventos estudiados (primer empleo, primera deserción escolar, independencia, primera unión y primer hijo), la variación de las duraciones y los sesgos en los tiempos de ocurrencia.

Complementando el análisis descriptivo y de las trayectorias, se ajustará un modelo multiestado multivariado. Este modelo servirá para explicar la relación entre los tiempos de ocurrencia de los eventos de la TVA y las condiciones retrospectivas de los individuos diferenciando por condición de socialización.

3.1 Análisis descriptivo según la condición de socialización

El primer nivel del estudio consta de un total de 13,798 observaciones; de las cuales 9,531 (69.08%) reportaron haber coresidido con ambos padres durante su adolescencia, mientras que 4,267 (30.92%) señaló no haberlo hecho ni con uno o ambos padres al menos un año durante su juventud. Esta muestra está constituida por hombres y mujeres mexicanas nacidas entre 1970 y 1989.

En la Tabla 3.1 se muestra la cantidad y el porcentaje de observaciones según la condición de socialización por sexo, cohorte de nacimiento, tamaño de localidad y nivel socioeconómico. Se observa una proporción equitativa de observaciones al interior de las categorías, lo cual es apropiado para el posterior proceso de estimación en los modelos. Las diferencias más pronunciadas de las proporciones entre las categorías se presentan en el sexo y las cohortes de nacimiento; en donde se observa que, para las dos condiciones de socialización, coresidencia parental y no coresidencia, hay mayor cantidad de hombres (55.13% y 56.64%, respectivamente). De igual manera, hay una mayor proporción de individuos nacidos entre 1980 y 1989 (51.75% y 54.16% respectivamente).

Tabla 3.1 Descriptivos de las variables según la condición de socialización

Covariables	Condición de socialización		Variables de TVA	Condición de socialización			
	Corresidió	No coresidió		Corresidió		No coresidió	
Sexo				Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hombre	5,254 (55.13%)	2,417 (56.64%)	Edad al primer empleo				
Mujer	4,277 (44.87%)	1,850 (43.36%)	Media	17.54	19.72	17.10	19.43
			Mediana	17.41	18.50	17.08	18.17
Cohorte de nacimiento			Edad a la primera deserción escolar				
1970-1979	4,599 (48.25%)	1,956 (45.84%)	Media	17.94	17.74	17.73	17.67
1980-1989	4,932 (51.75%)	2,311 (54.16%)	Mediana	16.84	16.58	16.66	16.42
Tamaño de localidad			Edad de independencia				
Rural	2,889 (30.31%)	1,094 (25.64%)	Media	21.66	20.65	20.85	20.06
Urbana	3,288 (34.50%)	1,473 (34.52%)	Mediana	21.00	19.75	19.92	18.92
Metropolitana	3,354 (35.19%)	1,700 (39.84%)	Edad a la primera unión				
Nivel Socioeconómico			Media	23.40	21.38	22.70	20.45
Primer Quintil	1,996 (20.94%)	868 (20.34%)	Mediana	22.75	20.33	21.91	19.34
Segundo Quintil	1,974 (20.84%)	889 (20.83%)	Edad al primer hijo				
Tercer Quintil	1,910 (20.04%)	939 (22.01%)	Media	24.42	22.41	23.98	21.17
Cuarto Quintil	1,827 (19.97%)	801 (18.77%)	Mediana	23.75	21.41	23.25	20.08
Quinto Quintil	1,824 (19.14%)	770 (18.05%)					

Elaboración propia. Fuente EDER-17

Por otra parte, en la Tabla 3.1 también se muestran algunas medidas de tendencia central para cada una de las TVA, según la condición de socialización y sexo. Para la edad al primer empleo las diferencias más importantes se presentan por sexo, de modo que los hombres transitan al primer empleo a edades más tempranas que las mujeres (por casi dos años en la media). Respecto a la condición de socialización, las diferencias son reducidas ligeramente. Los hombres que no coresideraron con sus padres son los que entran a edades más tempranas al mercado laboral, mientras que las mujeres que coresidieron con ambos padres lo hacen edades más tardías.

La edad a la que ocurre la transición a la primera deserción escolar presenta cierta homogeneidad entre la condición de socialización y el sexo para las dos medidas de tendencia central. Se observa que tanto los hombres como las mujeres que no corresidieron con sus padres entran a esta transición ligeramente a edades más tempranas. Es decir, parece dejar la escuela más tempranamente. Los modelos analíticos ayudarán, posteriormente a probar si la diferencia es significativa.

Al comparar las medidas de tendencia central, las siguientes transiciones son las que presentan las mayores diferencias por condición de socialización y por sexo; siendo el periodo inter-transición de aproximadamente un año. La transición a la independencia residencial señala que las mujeres la experimentan a edades más tempranas, sobre todo aquellas que no corresidieron con sus padres. Por el contrario, los hombres que corresidieron con sus padres son quienes entran a esta transición a edades más tardías, la diferencia entre estos dos subgrupos poblacionales es de poco más de año y medio.

La transición a la primera unión presenta el mismo comportamiento que la independencia, pero en mayor magnitud, pues las mujeres entran en unión por vez primera a edades más tempranas respecto de los hombres, sobre todo aquellas que no corresidieron con sus padres. Por su parte, los varones ingresan a la vida en pareja a edades más tardías, sobre todo aquellos que vivieron corresponsabilidad parental. La diferencia entre los hombres que corresidieron con sus padres respecto de las mujeres en esta misma condición de socialización es de casi tres años. Para la última transición (el nacimiento del primer hijo), esta diferencia máxima se conserva con el mismo comportamiento.

Con los datos reportados hasta el momento se podría decir que la condición de socialización funciona como un mecanismo que retarda la entrada algunas transiciones como la entrada a la primera unión y al primer hijo para el caso de los hombres, mientras que para las mujeres funciona como un mecanismo de aceleración; además, la independencia, la primera unión y el primer hijo son eventos que interactúan entre sí pues el tiempo inter-transición es reducido. Sin embargo, el análisis de trayectorias y los modelos multiestado permitirán tener mayor claridad en este comportamiento.

3.2 Análisis de trayectorias según la condición de socialización

El estudio de las trayectorias consiste en analizar los eventos de la TVA en conjunto, diferenciando por la condición de socialización. Este análisis se realiza considerando la edad que presentan los individuos al momento de transitar por los diferentes estados. En la Figura 3.1 se visualiza la distribución de los estados por cada edad para las dos condiciones de socialización por sexo, y se representa la proporción de individuos que se encuentra en cada estado por edad simple.

Un análisis de los estados modales etarios complementa el análisis de la distribución de los estados, pues este análisis permite visualizar cual estado presenta la mayor proporción de individuos para cada edad simple. En la Figura 3.2 se presentan los estados modales etarios por condición de socialización y sexo.

Primer empleo

La distribución de los estados (Figura 3.1) resulta importante ya que permite visualizar los diferentes estados a lo largo de las edades de los individuos, en donde se observa que, para la transición al primer empleo (color lila) las barras de los hombres son de mayor tamaño en comparación con las mujeres, sobre todo a las edades más jóvenes, además se observa que en general la trayectoria de los hombres para este estado tiene un sesgo a la izquierda, mientras que en las mujeres se carga a la derecha para las edades más avanzadas; esta concentración de las edades se refleja en los descriptivos, ya que, para los hombres, la entrada al primer empleo se daba a edades más tempranas, por otra parte, el sesgo hacia la derecha que presenta la trayectoria de las mujeres se manifiesta en las edades tardías

En el análisis de los estados modales etarios (Figura 3.2) se observa que, en el caso de los hombres, el primer empleo es la transición inmediata después de la salida del hogar parental (color verde). Entre aquellos que corresponsaron con sus padres, la mayor proporción de las transiciones se realizó a los 18 años, y durante los años posteriores resultó ser la transición con mayor frecuencia. En comparación, para el caso de los que no corresponsaron con sus padres la mayor proporción de estos, transitaron entre los 17 hasta los 22 años, siendo la edad 19 en donde la mayor proporción transitó a la primera deserción escolar; esta combinación de los estados modales en un periodo de tiempo limitado es indicativo de la relación que hay entre estos

Para el caso de las mujeres, el primer empleo en los estados modales etarios (Figura 3.2) no son visualizados, lo que indica que la transición al primer empleo es un estado donde las mujeres no permanecen mucho tiempo.

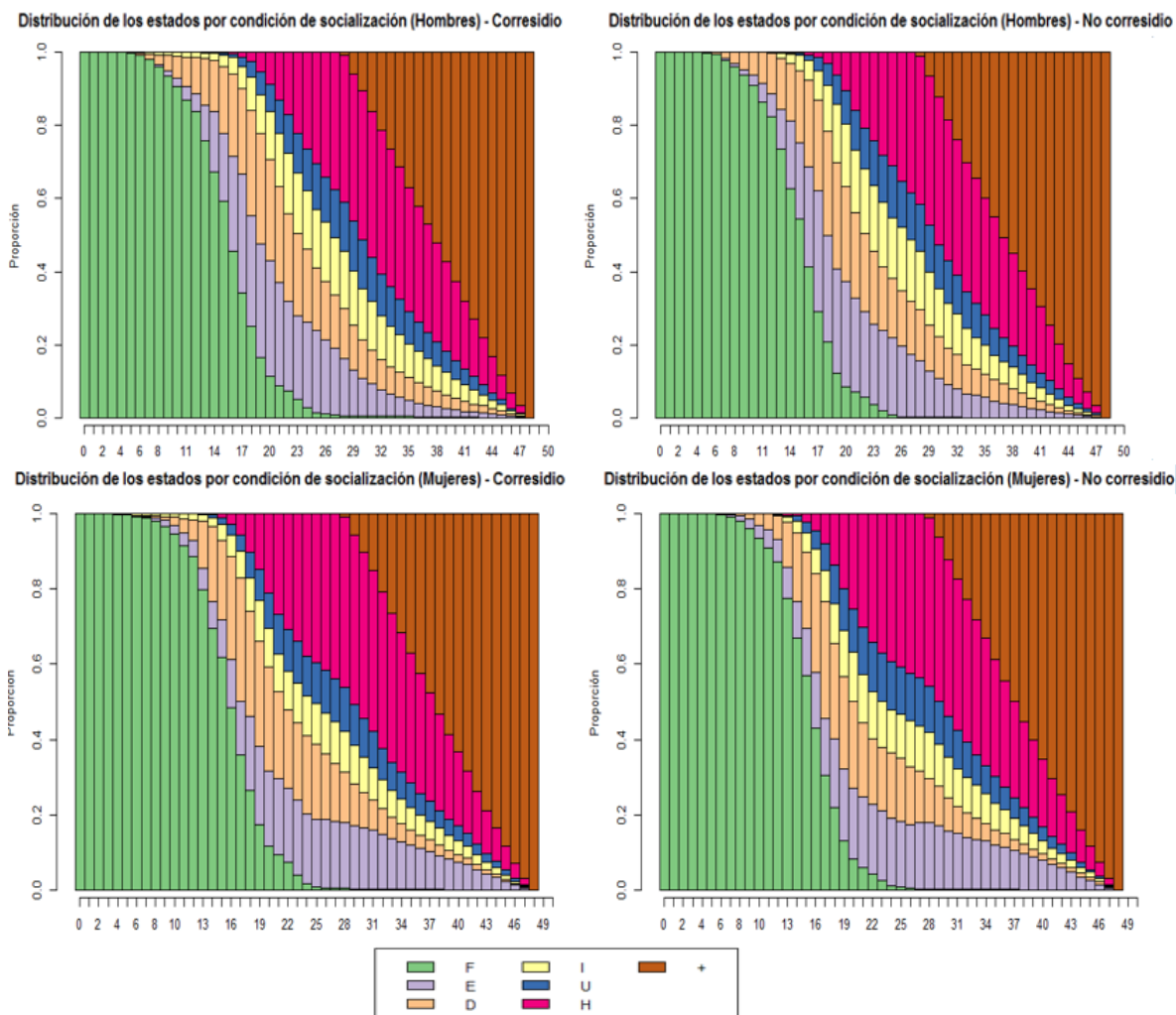
Primera deserción escolar

En la Figura 3.1, de distribución de estados, la transición a la primera deserción escolar (color naranja) inicia desde edades tempranas para todos los subconjuntos poblacionales. Para los hombres pareciera que la proporción de individuos que transitan por este estado se va incrementando conforme las edades se incrementan, llegando a un máximo entre los 17 y 21 años, para después reducir la proporción gradualmente. El caso de las mujeres es diferente, pues si bien va aumentando conforme se incrementa la edad, el tamaño de las barras pareciera conservarse entre los 17 y 21 años, para después reducirse abruptamente. Un punto que llama la atención es el periodo inter-transición, en particular, para las mujeres que no corresidieron con sus padres, entre quienes se observa que, en las edades más tempranas, el tamaño de las barras es relativamente alto y se da en un intervalo limitado de edades, esto implica que las mujeres (que no corresidieron con sus padres) que transitaron a la deserción escolar en edades tempranas, transitan a otro estado en poco tiempo.

En los estados modales etarios (Figura 3.2) se muestra que la primera deserción escolar, para el caso de los hombres que vivieron corresponsabilidad parental, no fue una transición con el mayor número de casos para ninguna edad; mientras que, para quienes que no corresidieron con sus padres, esta transición presenta la mayor cantidad de casos a la edad 19. Este único estado modal entre dos estados del mismo tipo (primer empleo), y la nula modalidad para aquellos que vivieron corresponsabilidad parental es evidencia que, para el caso de los hombres, la transición a primer empleo y la primera deserción escolar son eventos altamente relacionados, en este sentido, el tiempo en el que se transcurre entre un estado y otro es limitado y se dan consecutivamente.

Para el caso de las mujeres, la deserción escolar es la primera transición que presenta un mayor número de casos después de la salida del hogar parental; para aquellas que corresidieron con ambos padres la transición se da a los 18 años. Por otra parte, entre las mujeres que experimentaron no corresponsabilidad parental la mayor proporción transitó a la deserción escolar a los 17 años. Para ambos casos, este estado se mantiene modalmente por los siguientes tres años.

Figura 3.1 Distribución de estados por condición de socialización y sexo



Elaboración propia. Fuente EDER-17

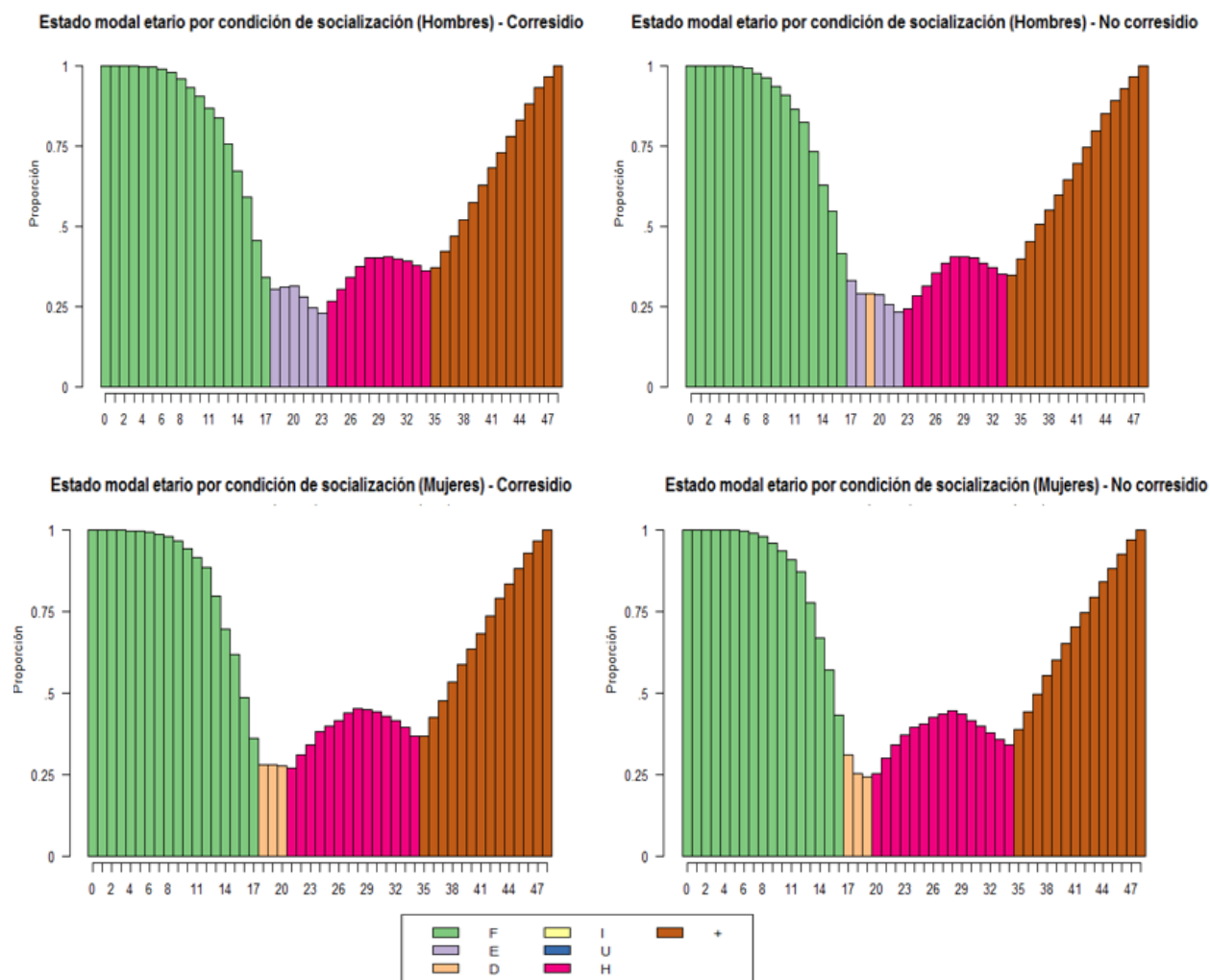
Independencia residencial

La independencia residencial (color amarillo) es un estado por el cual transitan a edades tempranas los individuos que vivieron coresidencia parental, respecto de quienes no coresidieron con sus padres (Figura 3.1). Para los hombres, la edad a esta transición sigue un comportamiento parecido a una curva normal, en donde a edades tempranas, la proporción es limitada, y se va incrementando conforme aumentan las edades. El caso de las mujeres es distinto, pues a edades tempranas el aumento en la proporción es lento, y entre las edades 19 y 28 pareciera mantenerse constante para después reducirse. La concentración en el grupo de edad mencionado es más fuerte para aquellas que no coresidieron con sus padres. Además, el tiempo inter-transición para las mujeres de edades

tempranas es claro, se observa cómo pasan poco tiempo en este estado, pasando inmediatamente a otro.

Este tiempo inter-transición resulta aún más evidente en los estados modales etarios (Figura 3.2), pues en ninguna edad resultó ser el estado donde hubiera una mayor proporción de individuos (tanto en hombres como en mujeres), lo cual indica que los individuos de manera general pasan por este estado un lapso corto de tiempo y pasan a otro.

Figura 3.2 Estados modales etarios por condición de socialización y sexo



Primera unión

La primera unión es una transición bastante similar a la transición a la independencia residencial, pues para todos los subconjuntos poblacionales el comportamiento de la trayectoria es casi idéntico. Es decir, se va incrementando de manera similar, se estabiliza en las mismas edades y desciende al mismo tiempo, lo cual lleva a pensar que estas dos transiciones (primera unión e independencia residencial) se producen de manera secuencial en el país para estas cohortes, una acompaña a la otra, o bien una transición se produce debido a que otra ocurrió.

El tiempo inter-transición también es bastante limitado. Al igual que la transición a la independencia, la transición a la primera unión no se visualiza en los estados modales etarios (Figura 3.2), pues en ninguna edad resultó ser el estado donde hubiera una mayor proporción de individuos (tanto en hombres como en mujeres), es decir, la primera unión se da complementariamente con otras transiciones (primera independencia o primer hijo).

Primer hijo

La transición al primer hijo (color rosa) presenta el efecto escalonado de la censura (color café) por la derecha en todos los subgrupos poblacionales, lo cual indica que la selección en los individuos según su año de nacimiento se dio de manera proporcional (Figura 3.1). En el caso de los hombres, se presenta un incremento proporcional y después se mantiene por todas las edades hasta las muy avanzadas, en donde se reduce. Para las mujeres jóvenes (12 a 16 años), se observa que las transiciones a la independencia, la primera unión y el primer hijo son eventos que se dan en conjunto, por el contrario, las mujeres entre los 18 y 28 que se mantuvieron más tiempo en los dos estados anteriores reducen la proporción de transitar al primer hijo.

En los grupos modales etarios (Figura 3.2) se muestra que los hombres pasan del primer empleo al primer hijo, lo cual indica que las transiciones intermedias se dan en periodos de tiempo reducidos, lo cual ocurre de manera similar para las mujeres; sin embargo, ellas pasan de la deserción escolar al primer hijo. La mayor proporción de hombres que vivieron coresidencia parental transitó al primer hijo a los 24 años, mientras que aquellos que vivieron no coresidencia parental lo hicieron un año antes (a los 23 años). En el caso de las mujeres, la mayor proporción de aquellas que vivieron coresidencia parental transitó al primer hijo a los 21 años, mientras que las que no coresidieron con sus padres lo hicieron un año antes (a los 20 años). Esta información soporta los datos

descriptivos obtenidos en la sección anterior en donde no corresidir con ambos padres acelera la transición al primer hijo sobre todo para las mujeres.

3.3 Modelo de estados múltiples según la condición de socialización

Los modelos multiestado multivariados son herramientas que permiten estimar el efecto de las variables asociadas (sexo, cohorte, tamaño de localidad y nivel socioeconómico) a la ocurrencia de las transiciones. El modelo de estados múltiples estima simultáneamente efectos de la ocurrencia de las cinco transiciones entre los seis estados, permitiendo asignar a las transiciones la misma o diferentes funciones de riesgo.

En el Anexo A1 se muestran los resultados del modelo definido en la Figura 2.3. Se presentan para cada una de las cinco transiciones el riesgo relativo estimado de las variables explicativas, así como, los coeficientes estimados para los parámetros de la función gamma generalizada. Los intervalos de confianza de los riesgos relativos aparecen en paréntesis. Además, al controlar por la condición de socialización, aparecen dos conjuntos de riesgos relativos, intervalos de confianza y parámetros estimados. En la Figura 3.3 se presentan las representaciones graficas de los riesgos relativos del modelo para su interpretación visual.

Sexo

Para la variable sexo, se observa que únicamente en la transición al primer hijo hay diferencia entre las mujeres que no corresidieron con sus padres con respecto de aquellas que sí corresidieron. Quienes no corresidieron tienen un riesgo mayor de transitar al primer hijo. Además, cabe señalar que este riesgo es mayor para las mujeres de manera general en comparación con los varones (lo cual coincide con lo señalado por Echarri y Pérez Amador (2007)), es decir, las mujeres transitan al primer hijo a edades más tempranas que los hombres, sobre todo aquellas que no corresidieron con sus padres.

También las mujeres presentan mayor riesgo de transición a la independencia y a la primera unión que los hombres. Por otra parte, se observa que las mujeres tienen menor riesgo de transitar al primer empleo que los hombres, es decir, los varones entran al primer empleo a edades más

tempranas que las mujeres (lo cual coincide con lo planteado con Solís (2016)). La deserción escolar, por su parte, no se ve diferenciada ni por condición de socialización ni por el sexo. Dado que las únicas diferencias entre hombres y mujeres se señalaron anteriormente, los siguientes resultados son de manera agregada por sexo, es decir, para hombres y mujeres en general.

Cohorte

Al comparar las cohortes de nacimiento se observa que, la cohorte de los nacidos entre 1970 y 1979 presenta mayor riesgo de transitar a todos los estados estudiados, en comparación con la cohorte de nacimiento 1980 y 1989. En particular, la transición a la independencia presenta diferencias significativas entre las condiciones de socialización, pues aquellas personas que no coresidieron con sus padres tienen mayor riesgo de transitar a la independencia que aquellos que sí coresidieron. En otras palabras, la cohorte de nacidos entre 1970 y 1979 transita a la independencia a edades más tempranas que la cohorte más joven, en particular aquellos que vivieron no coresidencia parental durante la adolescencia.

Tamaño de localidad

Con respecto al tamaño de localidad, los resultados del modelo indican que para el primer empleo y el primer hijo no hay diferencias significativas entre los tres tamaños de localidad ni por condición de socialización; es decir, el riesgo de transitar al primer empleo es igual para los tres tipos de localidad, y lo mismo ocurre con el riesgo de transitar al primer hijo.

Por otra parte; la primera deserción escolar, la independencia y la primera unión presentan riesgos similares. El riesgo de transitar a estos estados es menor para las personas de localidades metropolitanas, en comparación con aquellas que vivían en localidades rurales. Para esta variable no se detectan diferencias entre la condición de socialización para ninguna de las transiciones. Las localidades urbanas no muestran diferencia estadística significativa con los otros tamaños de localidad estudiados para ninguna transición, tampoco entre las condiciones de socialización.

Nivel socioeconómico

Los resultados de la variable nivel socioeconómico indican, de manera general, efectos diferenciados por transición. Se observa que el riesgo de transitar al primer empleo es estadísticamente igual para las personas del segundo, tercero y cuarto quintil. La diferencia más intensa es para las personas del primer quintil, pues el riesgo de transitar al primer empleo es mayor,

en comparación con todos los quintiles anteriores. Además, se observa un incremento progresivo del riesgo a menor nivel socioeconómico.

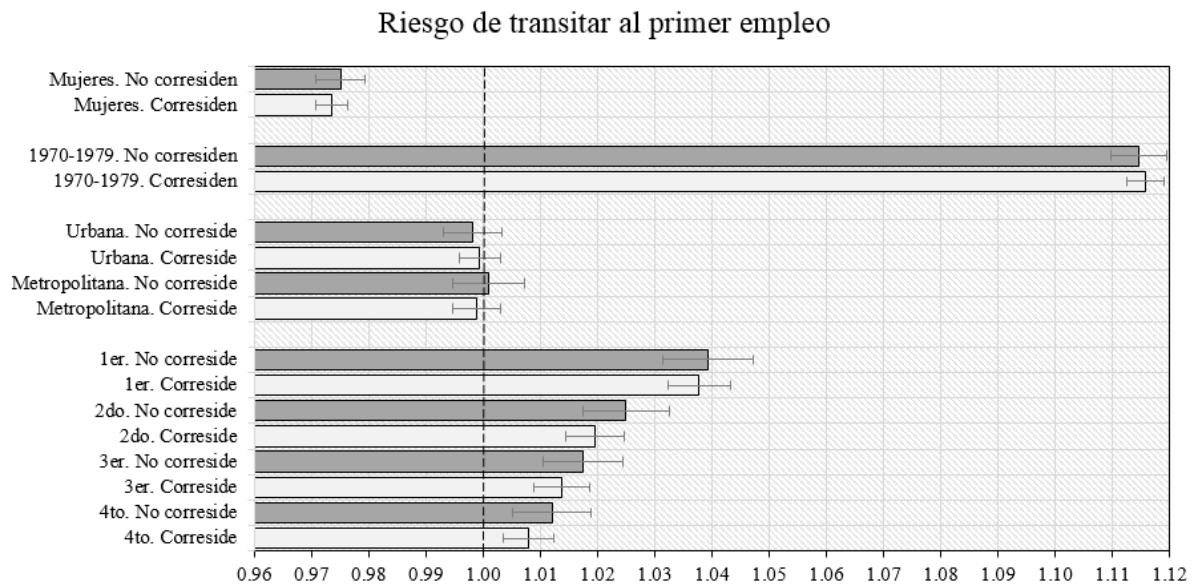
La transición a la primera deserción escolar presenta un comportamiento similar que la del primer empleo. El mayor riesgo de transición se presenta para las personas, hombres y mujeres, del primer quintil. Así mismo, se observa que progresivamente las diferencias entre la condición de socialización se van incrementando, en donde pareciera que el riesgo de desertar es mayor para quienes vivieron coresidencia parental.

Para la transición a la independencia, pareciera que las diferencias de los riesgos (entre las personas que coresidieron con sus padres y los que no coresidieron) comentadas en la primera deserción adquieren mayor fuerza, por lo que, el riesgo de transitar a la independencia se incrementa conforme disminuye el nivel socioeconómico, sobre todo para aquellas personas que vivieron coresidencia parental.

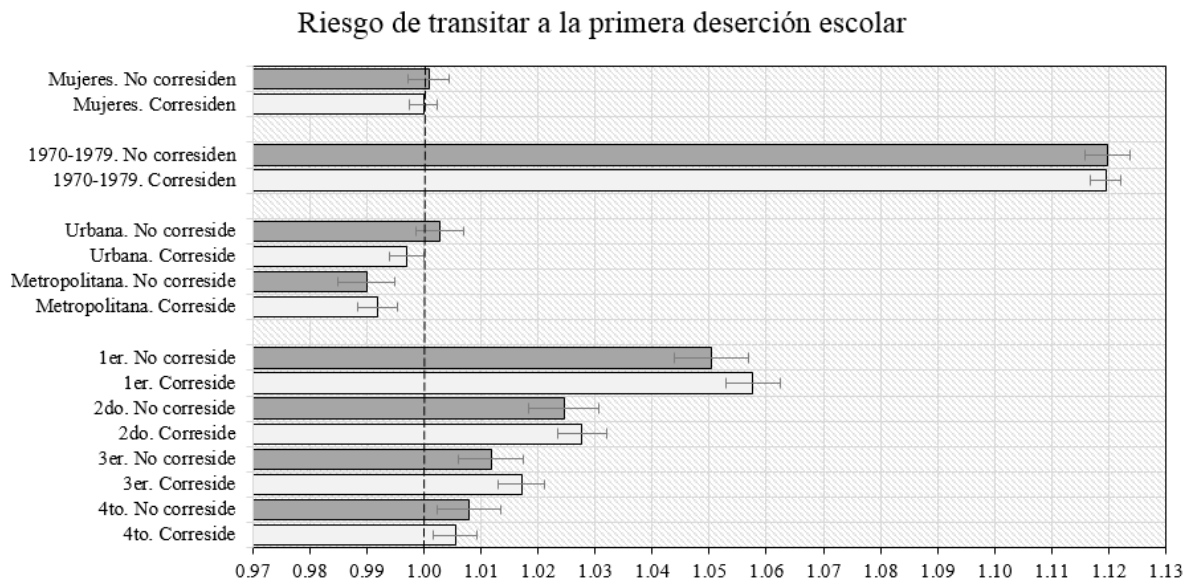
En esta transición, las diferencias entre las condiciones de socialización se hacen significativas estadísticamente para todos los quintiles; es decir, conforme disminuye el nivel socioeconómico las personas se independizan de sus padres a edades más tempranas, sobre todo aquellos que coresidieron con ambos padres durante la adolescencia. De lo anterior, se podría sugerir que quienes vivieron con ambos padres durante la adolescencia pareciera que tienen mayores facilidades o recursos para independizarse del hogar paterno. Pareciera que no coresidir con los padres es una condición de socialización que retarda la transición a la independencia, según el nivel socioeconómico de las personas.

La primera unión y el primer hijo son transiciones que presentan comportamientos similares al primer empleo y a la primera deserción, en donde los riesgos de transitar se incrementan conforme disminuye el nivel socioeconómico. Sin embargo, las personas del primer quintil que coresidieron con sus padres tienen mayor riesgo de transitar a estos estados que las personas del resto de los quintiles en esta misma condición de socialización.

**Figura 3.3 Representación gráfica del modelo de estados múltiples
(Condición de socialización)**

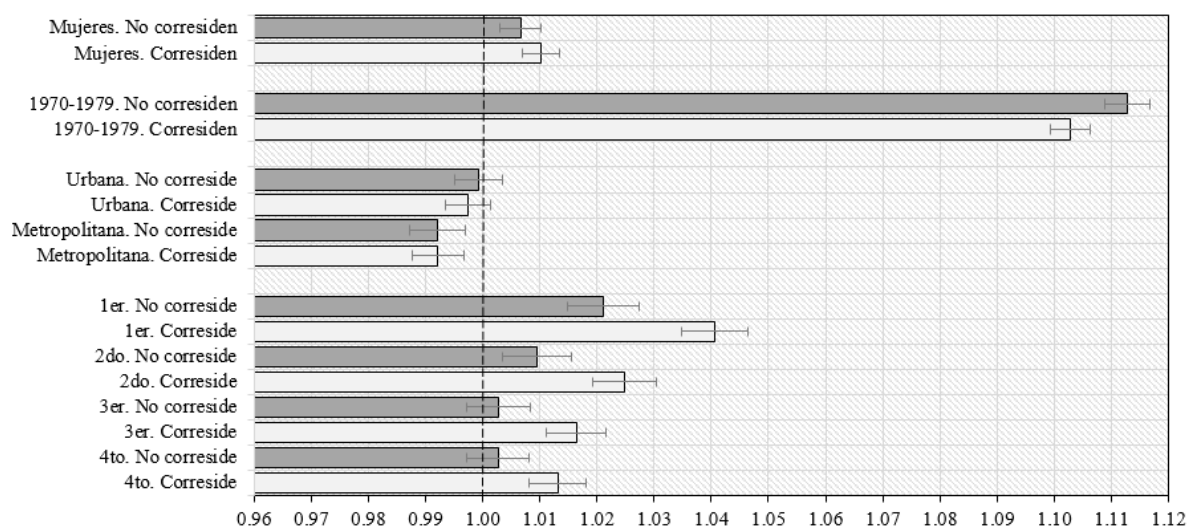


Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17



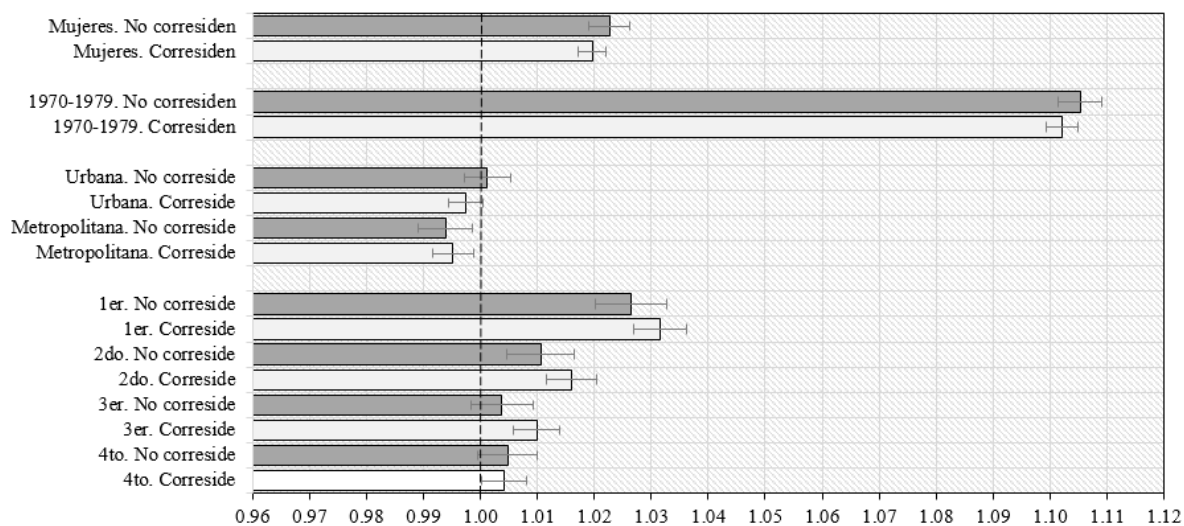
Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la independencia residencial



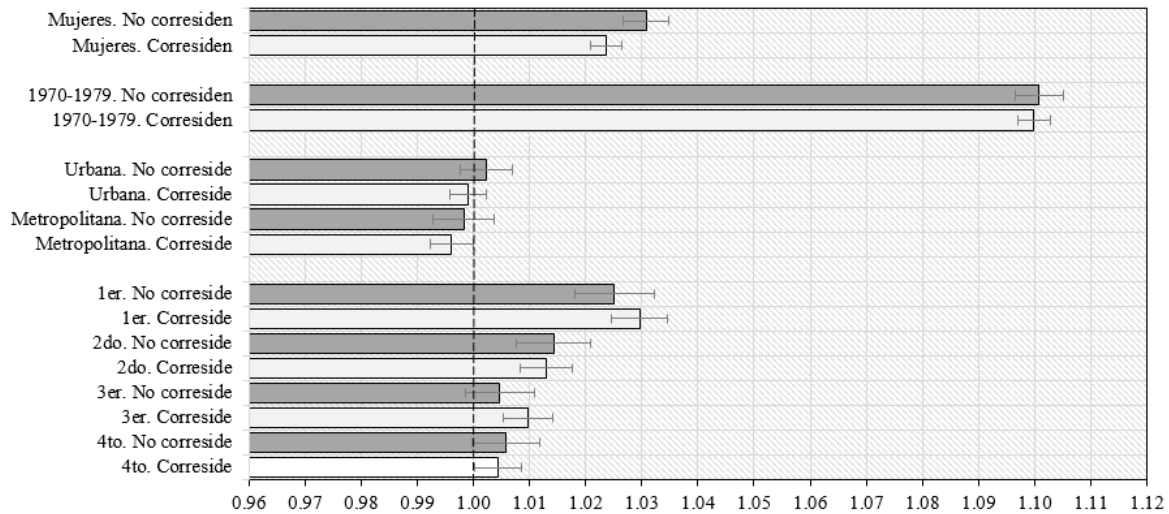
Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la primera unión



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar al primer hijo



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

De manera similar, las personas del primer quintil que no corresidieron con sus padres tienen mayor riesgo de transitar a la primera unión, en comparación con las personas del resto de los quintiles que no corresidieron con sus padres. Para la transición al primer hijo, el riesgo es mayor para las personas del primer y el segundo quintil comparado con las personas de los quintiles tres, cuatro y cinco tanto para los que corresidieron como para los que no corresidieron.

El análisis realizado hasta ahora ha permitido detectar las diferencias entre las dos condiciones de socialización durante la adolescencia sobre la TVA, logrando encontrar distinciones entre las distintas variables retrospectivas estudiadas. No obstante, se requiere un estudio más refinado para encontrar los diferentes matices que puede llegar a tener la no corresponsidad, lo cual se presenta en el siguiente capítulo.

Capítulo 4.

Los mecanismos de la no coresidencia parental y sus efectos sobre la transición a la vida adulta en México

Si bien se ha encontrado que el sexo, la cohorte y el nivel socioeconómico resultaron ser las características que determinan con más fuerza las transiciones a la vida adulta y presentan diferencias significativas entre la condición de socialización de los individuos durante su adolescencia, la no coresidencia parental constituye una condición compleja, pues puede expresarse de distintas formas. Es por ello que, a continuación, se descompone el estudio de la no coresidencia parental en tres mecanismos: el tipo, el grado y la intensidad de la no coresidencia, los cuales permitirán encontrar matices de esta condición de socialización. Tal como se presentó en el capítulo anterior, se realizarán tres tipos de análisis. Primero, uno descriptivo, posteriormente se analizarán las trayectorias y finalmente se construirán modelos que permitan explicar las transiciones con base en las variables retrospectivas utilizadas (sexo, cohorte, tamaño de localidad y nivel socioeconómico).

4.1 Análisis descriptivo

Este análisis consta de estadísticos descriptivos para cada uno de los tres mecanismos. En las Tablas 4.1⁹, 4.2 y 4.3 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables utilizadas diferenciando por el tipo, el grado y la intensidad de la no coresidencia parental respectivamente. En el primer conjunto de valores en las tablas se muestran los datos empíricos y el porcentaje de cada una de las covariables diferenciando por mecanismo de no coresidencia; mientras que en el segundo conjunto de valores que se presentan en el análisis descriptivo corresponde a las edades medias y medianas de transición para cada uno de los indicadores de la TVA, diferenciando por mecanismo de estudio de la no coresidencia parental y por sexo. A continuación, se detallan las características generales

⁹ Con lo que respecta a las cohortes de nacimiento se observa que, la cohorte de 1980 y 1989 presenta la mayor proporción de individuos, de los cuales la mayor proporción entre tipo de no coresidencia parental corresponde a la paterna (39.76%). Nuevamente se observa como la no coresidencia materna es la que presenta menor intensidad de casos reportados.

que aplican a los tres mecanismos, posteriormente, en una segunda parte, se describen las particularidades de cada mecanismo.

De manera general, para todos los mecanismos se puede decir que las edades medianas son menores a las edades medias, y la diferencia es de aproximadamente de un año. Por sexo, se observa que las mujeres entran a edades más tempranas a la independencia, la primera unión y al primer hijo que los hombres. Mientras que los hombres ingresan a edades más tempranas al primer empleo que las mujeres. A nivel descriptivo, la edad a la primera deserción escolar no parece presentar diferencias entre los mecanismos de no coresidencia parental, ni por sexo; sin embargo, dicha afirmación será corroborada posteriormente mediante los modelos de estados múltiples ajustados.

4.1.1 Tipo de no coresidencia parental

El tipo de no coresidencia parental hace referencia a los efectos sobre la TVA diferenciado por la figura parental (materna y paterna) con la cual no se coresidió en la adolescencia (para familias nucleares heterosexuales).

En la Tabla 4.1 se observa que, la mayor proporción de individuos son hombres (56.64%), de los cuales 36.61% vivió no coresidencia parental paterna y materna el 20.03%. Para las mujeres, por su parte, el 27.07% experimentó no coresidencia parental paterna y 16.29% materna. Se evidencia entonces que la no coresidencia parental paterna es la que presenta mayor intensidad para ambos sexos.

Al considerar las cohortes de nacimiento y el tamaño de localidad se observa el mismo comportamiento. En esta última, resulta interesante que para los tres tamaños de localidad (rural, urbana y metropolitana) la no coresidencia de tipo materna es similar, lo cual podría ser indicio que esta variable no presenta efectos diferenciados por no coresidencia parental materna. El tamaño de localidad no es distinto a los demás, pues la no coresidencia parental paterna presenta más individuos. Por su parte, al analizar las cohortes se observan mayores proporciones de ambos tipos de esta misma condición de socialización en la cohorte más reciente.

Respecto al nivel socioeconómico, al presentar cinco categorías, el número de casos por cada una se torna limitado, sobre todo para la no coresidencia parental materna, además, cabe mencionar

que entre tipos de coresidencia la proporción entre las cinco de categorías de esta variable es similar.

Tabla 4.1 Descriptivos de variables según el tipo de no coresidencia parental

Covariables	Tipo de no coresidencia parental		Variables de TVA	Tipo de no coresidencia parental			
	Materna	Paterna		Materna		Paterna	
Sexo				Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hombre	855 (20.03%)	1,562 (36.61%)	Edad al primer empleo				
Mujer	695 (16.29%)	1,155 (27.07%)	Media	16.97	19.72	17.19	19.27
Cohorte de nacimiento			Mediana	16.92	18.33	17.25	18.08
1970-1979	722 (16.92%)	1,234 (28.92%)	Edad a la primera deserción escolar				
1980-1989	828 (19.40%)	1,483 (34.76%)	Media	17.53	17.42	17.86	17.81
Tamaño de localidad			Mediana	16.42	16.25	16.75	16.58
Rural	509 (11.93%)	1,191 (27.91%)	Edad de independencia				
Urbana	490 (11.49%)	604 (14.16%)	Media	20.07	19.09	21.39	20.62
Metropolitana	551 (12.91%)	922 (21.61%)	Mediana	19.08	18.34	20.50	19.41
Nivel Socioeconómico			Edad a la primera unión				
Primer Quintil	368 (8.62%)	500 (11.72%)	Media	22.23	19.82	23.00	20.81
Segundo Quintil	335 (7.85%)	554 (12.98%)	Mediana	21.46	18.83	22.16	19.88
Tercer Quintil	336 (7.88%)	603 (14.13%)	Edad al primer hijo				
Cuarto Quintil	277 (6.49%)	524 (12.28%)	Media	23.68	20.69	24.18	21.45
Quinto Quintil	234 (5.48%)	536 (12.56%)	Mediana	23.00	19.50	23.50	20.42

Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

En las edades de transición medias presentadas en la Tabla 4.1 se observa que entre las mujeres no se hay diferencias en la edad al primer empleo entre los tipos de no coresidencia parental. En los hombres, por su parte, se evidencia que éstos entran a edades más tempranas al primer empleo, sobre todo entre aquellos que vivieron el tipo de coresidencia materna.

Destaca el hecho de que la edad a la primera unión y al primer hijo presentan las diferencias más elevadas (por tres años) por tipo de coresidencia y por sexo, en donde las mujeres con no coresidencia parental materna son las que ingresan a edades más tempranas a estas transiciones. En contraste, los hombres que vivieron ambos tipos de esta misma condición de socialización (de madre o padre) retardan la entrada a estas transiciones por tres años, con respecto a las mujeres, tanto en edades medias como en edades medianas.

4.1.2 Grado de no coresidencia parental

Para el estudio del grado de la no coresidencia parental se generó una variable con dos categorías, sustentadas en la clasificación de la Secretaria de Salud que divide a la adolescencia en dos etapas (temprana y la tardía). Se considera a la adolescencia temprana desde los 12 hasta los 14 años, mientras que en la tardía los puntos de cohorte van desde los 14 hasta los 19 años (Secretaria de Salud, 2015). En la Tabla 4.2 se muestran los descriptivos de las variables consideradas según el grado de la no coresidencia parental.

De manera general, los descriptivos de las covariables muestran que la adolescencia temprana presenta un menor número de casos en comparación con la tardía, lo cual se debe principalmente a las pocas edades consideradas. Respecto al sexo, se muestra que los hombres tienen la mayor proporción de casos de la muestra para los dos grados de coresidencia, 4.18% y 42.47 %; mientras que las mujeres tienen el 11.51% y 31.85% para temprana y tardía respectivamente.

Tabla 4.2 Descriptivos de variables según el grado de no coresidencia parental

Covariables	Grado de no coresidencia parental		Variables de TVA	Grado de no coresidencia parental			
	Temprana	Tardía		Temprana		Tardía	
Sexo				Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hombre	605 (14.18%)	1812 (42.47%)	Edad al primer empleo				
Mujer	491 (11.51%)	1359 (31.85%)	Media	17.50	19.97	16.96	19.25
Cohorte de nacimiento			Mediana	17.58	18.75	17.00	18.00
1970-1979	501 (11.74%)	1455 (34.10%)	Edad a la primera deserción escolar				
1980-1989	595 (13.94%)	1716 (40.22%)	Media	17.58	17.97	17.79	17.57
Tamaño de localidad			Mediana	16.67	16.75	16.66	16.34
Rural	411 (9.63%)	1289 (30.21%)	Edad de independencia				
Urbana	302 (7.08%)	792 (18.56%)	Media	21.22	20.70	20.72	19.86
Metropolitana	383 (8.98%)	1090 (25.54%)	Mediana	20.21	19.34	19.83	18.75
Nivel Socioeconómico			Edad a la primera unión				
Primer Quintil	239 (5.60%)	629 (14.75%)	Media	22.80	20.78	22.66	20.34
Segundo Quintil	208 (4.87%)	681 (15.96%)	Mediana	22.08	19.58	21.83	19.25
Tercer Quintil	230 (5.39%)	709 (16.62%)	Edad al primer hijo				
Cuarto Quintil	209 (4.90%)	592 (13.87%)	Media	24.33	21.47	23.86	21.08
Quinto Quintil	210 (4.92%)	560 (13.13%)	Mediana	23.58	20.42	23.17	20.00

Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

La información sobre la cohorte muestra que las personas nacidas entre 1980 y 1989 tienen el mayor número de casos para las dos categorías del grado de esta condición de socialización, aproximadamente 25% y 75%, para la temprana y la tardía respectivamente. Para la variable de tamaño de localidad nuevamente la adolescencia tardía presenta la mayor proporción

(aproximadamente 75%) en donde, el mayor número de casos se observa en el ámbito rural (30.21%) y el menor en el urbano (18.56%). Por último, la variable de nivel socioeconómico, al igual que las demás variables guarda la relación de 75%-25% para la adolescencia tardía y la temprana, respectivamente. No obstante, esta variable, al estar compuesta de cinco categorías, las proporciones de sus categorías por grado de no coresidencia parental son bajas¹⁰.

El análisis descriptivo de los tiempos medios y medianos de las transiciones por sexo y grado de no coresidencia parental indica que los hombres que vivieron esta condición de socialización en la adolescencia tardía son quienes transitan al primer empleo a edades más tempranas. Las mujeres, en cambio ingresan a edades más avanzadas, sobre todo quienes experimentaron no coresidencia parental en la adolescencia temprana.

La edad de la independencia residencial, por su parte, sí muestra diferencias, y sugiere que las mujeres dejan el hogar parental edades más tempranas que los hombres, sobre todo aquellas que vivieron no coresidencia parental en la adolescencia tardía. Los hombres que vivieron esta misma condición en la etapa temprana son aquellos que transitan a la independencia a edades más avanzadas.

Al considerar el grado de no coresidencia parental se observa que las mujeres que la experimentaron vivieron esta condición de socialización durante la adolescencia tardía transitan más jóvenes a la unión, mientras que los hombres que vivieron esta misma condición de socialización, pero en la adolescencia temprana transitan a edades ligeramente más avanzadas. En la transición al primer hijo, se aprecia que las mujeres que vivieron no coresidencia parental en la adolescencia tardía transitan a edades más tempranas. En contraparte, los hombres que no coresidieron con sus padres en la adolescencia temprana transitan a edades más avanzadas.

4.1.3 Intensidad de la no coresidencia parental

El último mecanismo analizado se refiere a la cantidad total de años de no coresidencia parental vividos durante la adolescencia, independientemente del tipo y el grado. En la Tabla 4.3 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables, según la intensidad de la no coresidencia

¹⁰ Esto, posiblemente impacte sobre los errores estándar del modelo, por lo cual se deberá ser cuidadoso con las inferencias de los resultados.

parental y el sexo. Para la variable sexo se observa, como en los casos anteriores, una mayor proporción de hombres que de mujeres (aproximadamente 56% y 44%, respectivamente). Se observa que las proporciones más altas se concentran en la no coresidencia parental con duración de 1 a 4 años (aproximadamente 54 %).

Para el caso de la cohorte de nacimiento, como ya se ha comentado, hay un mayor porcentaje para los nacidos entre 1980 y 1989. Sin embargo, al clasificar por intensidad de no coresidencia parental se observa que los subgrupos presentan una proporción equitativa de individuos¹¹.

Tabla 4.3 Descriptivos de variables según la intensidad de la no coresidencia parental y sexo

Covariables	Intensidad de la no coresidencia parental		Variables de TVA	Intensidad de la no coresidencia parental			
	De 1 a 4 años	Más de 4 años		De 1 a 4 años		Más de 4 años	
Sexo				Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Hombre	1,364 (31.97%)	1,053 (24.68%)	Edad al primer empleo				
Mujer	958 (22.45%)	892 (20.90%)	Media	16.79	19.42	17.45	19.43
Cohorte de nacimiento			Mediana	16.75	18.08	17.41	18.25
1970-1979	1,058 (24.79%)	898 (21.05%)	Edad a la primera deserción escolar				
1980-1989	1,264 (29.62%)	1,047 (24.54%)	Media	17.45	17.42	18.01	17.99
Tamaño de localidad			Mediana	16.41	16.17	17.04	16.92
Rural	624 (14.62%)	470 (11.01%)	Edad de independencia				
Urbana	823 (19.29%)	650 (15.23%)	Media	19.32	18.42	22.71	22.55
Metropolitana	875 (20.51%)	825 (19.33%)	Mediana	18.08	17.58	21.83	21.25
Nivel Socioeconómico			Edad a la primera unión				
Primer Quintil	517 (12.12%)	351 (8.23%)	Media	22.25	19.38	23.21	21.96
Segundo Quintil	468 (10.97%)	421 (9.87%)	Mediana	21.09	18.17	22.33	20.92
Tercer Quintil	529 (12.40%)	410 (9.61%)	Edad al primer hijo				
Cuarto Quintil	423 (9.91%)	378 (8.86%)	Media	23.64	20.23	24.36	22.46
Quinto Quintil	385 (9.02%)	385 (9.02%)	Mediana	22.67	19.08	23.66	21.59

Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

El tamaño de localidad, a pesar de estar dividida en tres categorías, los subgrupos presentan una distribución proporcionada de observaciones, en donde el área metropolitana presenta la mayor cantidad de casos (aproximadamente 39%), mientras que la rural es el subgrupo de menos tamaño (aproximadamente 25%).

La variable de nivel socioeconómico, al estar dividida en quintiles, es la que presenta una mayor segregación de la información. Se observa una mayor proporción para los primeros tres quintiles que no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años, mientras que quienes vivieron esta condición de

¹¹ El subgrupo poblacional nacido entre 1980 y 1989 que vivió no coresidencia parental de 1 a 4 años presenta el mayor volumen (29.62%), mientras que el subgrupo nacido entre 1970 y 1979 que experimento esta condición de socialización por más de 4 años es el de menor tamaño (21.05%).

socialización por más de 4 años, la proporción más baja se observa en el primer quintil (8.23%). Vale la pena resaltar que para el quintil más alto las proporciones de la intensidad de la no coresidencia parental son iguales, lo que llevaría a pensar que para los estratos socioeconómicos elevados la proporción de individuos que no coresidieron con sus padres es igual independientemente de los años totales que no coresidieron con sus padres.

Al analizar las edades de transición se observa que, para la transición al primer empleo, los varones que vivieron no vivieron con sus padres de 1 a 4 años transitan al primer empleo a edades más tempranas. Para el caso de las mujeres, no hay mucha diferencia entre las edades medias de transición al primer empleo para ambas intensidades.

Para el caso de la primera deserción escolar, las principales diferencias se observan entre las intensidades de la no coresidencia parental. Tanto hombres como mujeres, quienes experimentaron esta misma condición de socialización de 1 a 4 años, entran aproximadamente medio año más temprano, en promedio, que las personas con esta misma condición de socialización por más de 4 años. Al comparar las medianas se percibe que las mujeres que no coresidieron de 1 a 4 años son las que dejan la escuela a edades más tempranas.

En la transición a la independencia residencial parece ser que las personas que vivieron no coresidencia parental por más de 4 años entran a este estado a edades más tardías, sobre todo los hombres. Por otra parte, aquellas personas que experimentaron esta misma condición de socialización de 1 a 4 años transitan a edades más tempranas hacia la independencia residencial, este efecto se acentúa con mayor fuerza en las mujeres.

Las transiciones a la primera unión y al primer hijo presentan un comportamiento similar que la independencia residencial, pues se observa cómo las mujeres entran a edades más tempranas, en especial aquellas que no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años. Los hombres, por su parte, entran a edades más tardías, particularmente aquellos que no vivieron con sus padres por más de 4 años.

Hasta este punto del análisis se aprecia que, a nivel descriptivo el mecanismo que acelera en mayor medida la edad de entrada a las transiciones es la intensidad de la no coresidencia parental cuando los individuos no coresidieron de 1 a 4 años, esto se puede visualizar en las Tablas 4.1, 4.2 y 4.3, pues en la transición al primer empleo, los varones que experimentaron esta misma condición de

socialización de 1 a 4 años transitan a edades más tempranas sobre el resto de los otros mecanismos. De igual manera las mujeres que vivieron no coresidencia parental de 1 a 4 años entran a edades más tempranas a la primera deserción escolar, la independencia residencial, la primera unión y la maternidad, sobre las mujeres del resto de los mecanismos.

De igual manera, se observó que la no coresidencia parental por más de 4 años es el mecanismo que retarda en mayor medida la edad de las distintas transiciones (transición a la primera deserción escolar, la independencia residencial, la primera unión y el primer hijo); sobre cualquier otro mecanismo de no coresidencia parental en el caso de los varones. Para el caso del primer empleo, las mujeres que no coresidieron con sus padres en la temprana transitan a edades más tardías sobre cualquier otro mecanismo. El estudio de las transiciones y el modelo de estados múltiples aportarán evidencia empírica de estas afirmaciones.

4.2 Análisis de trayectorias

El análisis de trayectorias se realizó por medio de análisis de distribución de estados y análisis de estados modales etarios, divididos por sexo y mecanismo de no coresidencia parental. De manera general, se encontraron relaciones entre eventos. La primera relación se da entre el primer empleo y la primera deserción escolar, pues para todos los mecanismos se observó que la mayor proporción de los individuos (principalmente hombres) deserta de la educación para ingresar al mercado laboral, ambas transiciones ocurren de manera casi simultánea. En el caso de los hombres el primer empleo juega un rol importante, pues la mayor proporción de los varones ingresa a este estado entre los 16 y 17 años. Para el caso de las mujeres no es tan clara la relación entre el primer empleo y la deserción escolar, pues el análisis de distribución de estados refleja que una gran proporción de mujeres ingresa al mercado laboral después de haber transitado a otros estados, como lo son: la independencia residencial o la primera unión. Lo que sí es claro es que, en el caso de las mujeres, la deserción escolar es un estado por el cual la mayoría transita entre las edades 17 y 19, y una vez ocurrida, en muy poco tiempo transitan a la independencia residencial, la primera unión o el primer hijo.

Además, los análisis de los tres mecanismos por sexo coinciden en que las personas que experimentaron no coresidencia parental, principalmente las mujeres, presentan un tiempo corto

inter-transición (la independencia residencial, la primera unión y el primer hijo), lo cual implica que, por una parte, estos tres eventos se producen de manera casi simultánea y, por otra parte, que la edad de las transiciones sea más temprana. Este último punto se puede observar en la edad de entrada a la maternidad y la paternidad; pues las mujeres tienen su primer hijo entre los 19 y 21 años, mientras que los hombres lo hacen entre los 22 y los 24 años. En la Tabla 4.4 se concentran los resultados más generales del análisis de las trayectorias. Posteriormente se expone de manera detallada la interpretación del análisis de distribución de estados y del análisis de estados modales etarios por sexo, para cada transición por cada mecanismo de no coresidencia parental.

Tabla 4.4 Resumen del análisis de trayectorias según los mecanismos de la no coresidencia parental

Transiciones	Mecanismos de la no coresidencia parental		
	Tipo	Grado	Intensidad
Primer Empleo	• Entradas tempranas en hombres y tardías en mujeres se potencializa cuando no coresiden con la madre	• Para las mujeres que no coresidieron con sus padres en la etapa tardía ocurre de manera simultánea con otras transiciones (primera unión y primer hijo).	• Mujeres que vivieron coresidencia no parental de 1 a 4 años retrasan la entrada al primer empleo.
	• Para hombres que no coresidieron con su padre representa el segundo estado de transición, para mujeres no es claro.	• Las mujeres que vivieron coresidencia no parental temprana transitan a edades más avanzadas	• Hombres que vivieron coresidencia no parental de 1 a 4 años aceleran la entrada al primer empleo.
Primera deserción escolar	• Primera transición para ambos sexos, sin embargo:	• Para los varones, la primera deserción escolar está estrechamente relacionada con primer empleo independientemente del grado.	• Para las mujeres, el abandono de la escuela esta acompañado de manera secuencial de otros eventos sobre todo para las que vivieron coresidencia no parental de 1 a 4 años.
	• Hombres con no coresidencia parental paterna transitan primero. • Mujeres con no coresidencia parental materna transitan primero.	• Para las mujeres, la primera deserción esta estrechamente relacionada con la independencia, independientemente del grado.	• Tanto para mujeres como para hombres, experimentar coresidencia no parental de 1 a 4 años acelera la primera deserción escolar.
Independencia residencial y primera unión	• Eventos con ocurrencia simultanea para ambos sexos independientemente del tipo de no coresidencia parental.	• Transiciones que ocurren en periodos cortos de tiempo sobre todo para las mujeres con coresidencia no parental tardía. • La coresidencia no parental tardía acelera ambas transiciones para ambos sexos.	• Hombres que vivieron coresidencia no parental de 1 a 4 años transitan a la independencia y la primera unión en poco tiempo. • Hombres que vivieron coresidencia no parental por más de 4 años retardan la entrada entre ambas transiciones. • Mujeres que vivieron coresidencia no parental de 1 a 4 años tienen un tiempo inter-transición corto comparado con las que no coresidieron por más de 4 años.
Primer hijo	• Influencia de la independencia y la primera unión sobre el primer hijo sobre todo para las mujeres que no coresidieron con su madre. • Hombres y mujeres con coresidencia no parental materna transita a edades más tempranas, las mujeres que no coresidieron con su madre transitan primero a la maternidad.	• Mujeres con coresidencia no parental tardía transitan a edades más tempranas.	• Hombres que vivieron coresidencia no parental de 1 a 4 años transitan a la paternidad y posteriormente a la independencia residencial, pero al mismo tiempo que a la primera unión. • Hombres que vivieron coresidencia no parental por más de 4 años entran a las tres transiciones simultáneamente. • Mujeres que vivieron coresidencia no parental de 1 a 4 años entran a la maternidad posterior a la independencia y a la primera unión. • Mujeres que vivieron coresidencia no parental más de 4 años entran a la maternidad simultáneamente que la primera unión.

Elaboración propia. Fuente EDER-17

4.2.1 Tipo de no coresidencia parental

Primer empleo (color lila)

Respecto a la edad al primer empleo se observa en la Figura 4.1 que, para las mujeres, la mayor proporción de entrada a esta transición se da en edades más avanzadas, mientras que para los hombres se centra entre las edades 16 y 20, mayoritariamente, sobre todo para quienes no residieron con su padre. Para las mujeres la mayor concentración se observa en edades superiores a los 20 años cuando no coresidieron con su madre.

En la Figura 4.2 se presentan los grupos modales etarios y se observa que, para el caso de los hombres el primer empleo es el segundo estado por el cual transitan, lo cual ocurre a los 18 y 19 años para la no coresidencia parental materna y paterna, respectivamente. En el caso de los hombres que no socializaron con su padre solo hay un estado modal etario a los 19 años, lo cual implica que el tiempo inter-transición es limitado sobre todo para aquellos que vivieron la no coresidencia parental paterna.

Primera deserción escolar (color naranja)

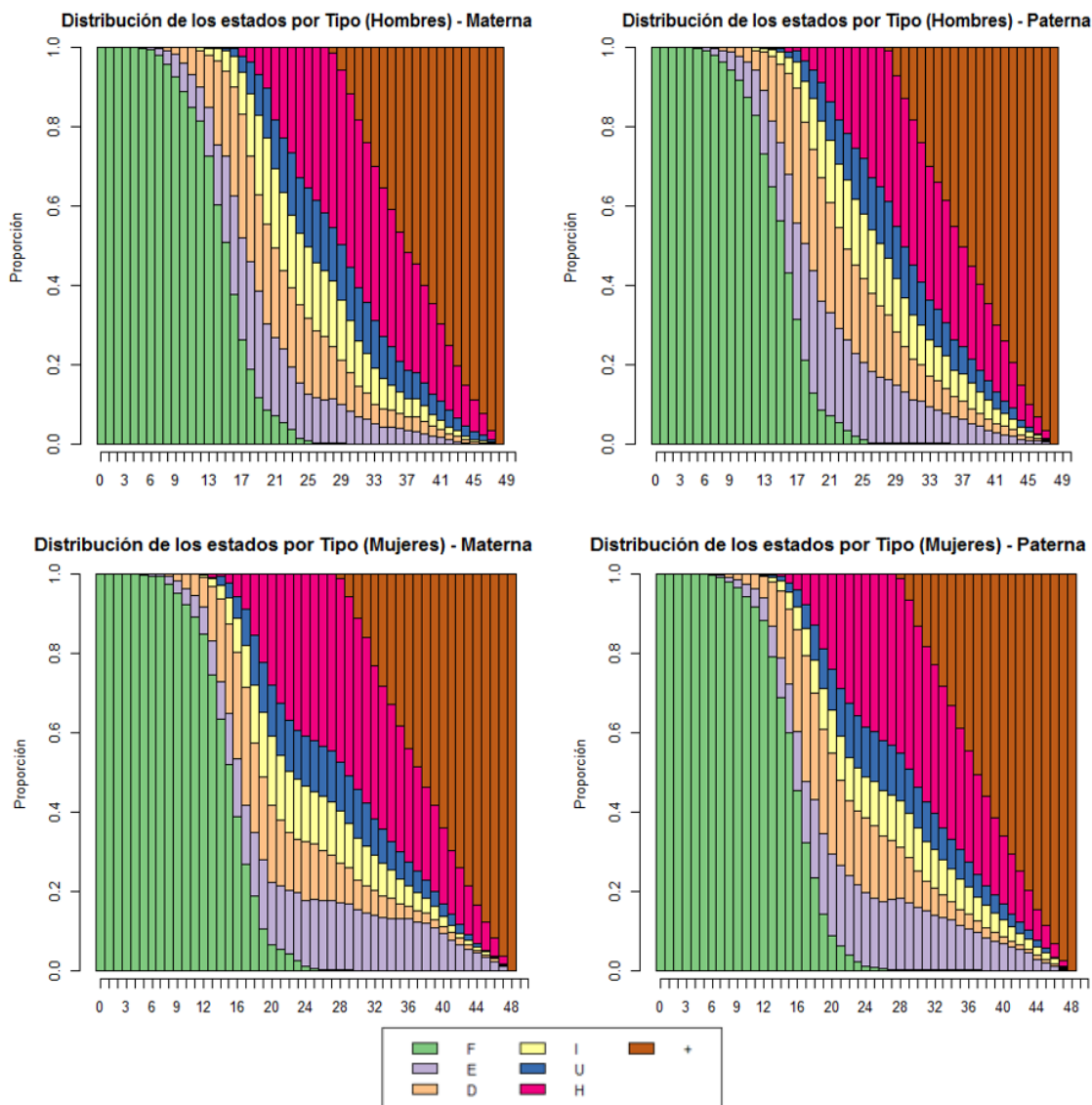
La edad de la primera deserción escolar en el análisis de distribución de estados (Figura 4.1) por tipo de no coresidencia parental no muestra diferencias en el comportamiento de su trayectoria entre hombres y mujeres. En los varones se muestra una ligera diferencia entre tipos de esta misma condición de socialización superados los 20 años de edad (al igual que el primer empleo). Los hombres que vivieron no coresidencia parental paterna reducen su proporción de deserción escolar paulatinamente conforme se incrementa la edad, mientras que el descenso en el porcentaje de aquellos que no coresidieron con su madre se reduce abruptamente a partir de la edad 25.

Para las mujeres, se observa un alto porcentaje de deserción escolar en edades jóvenes, el cual se reduce conforme incrementa la edad. La proporción de deserción escolar para las mujeres disminuye notablemente después de la edad 28, posiblemente por el incremento en la proporción del primer empleo.

En la Figura 4.2 de estados modales etarios se muestra que, para el caso de los hombres, la primera transición de la mayoría de estos es la deserción escolar, sin embargo, quienes no socializaron con su madre transitan a la primera deserción escolar a los 17 años, mientras que aquellos que no coresidieron con su padre transitan a la primera deserción escolar a los 16 años.

Para el caso de las mujeres se observa que la primera transición de la gran mayoría es la deserción escolar para ambos tipos de esta misma condición de socialización. Aquellas que vivieron no coresidencia parental materna transitaron a los 17 años mientras que aquellas que no socializaron con su padre lo hicieron a los 18 años.

Figura 4.1 Distribución de estados por tipo de no coresidencia parental y sexo



Elaboración propia. Fuente EDER-17

Independencia (color amarillo) y primera unión (color azul)

La transición a la independencia, según el análisis de distribución de estados (Figura 4.1), se presenta desde edades tempranas en ambos sexos. Para los hombres, parece concentrarse entre las edades 17 y 23, y posteriormente la proporción tiende a reducirse conforme aumentan las edades. Las mujeres, por su parte, presentan una mayor concentración entre las edades 20 y 23 aproximadamente.

Simultáneamente, se observa cómo la transición a la primera unión presenta un comportamiento similar que la independencia, de tal modo que en el intervalo de edades de 20 a 25 la proporción de individuos se incrementa de manera similar, es decir, la ocurrencia de ambos eventos se da de manera casi simultánea. Esto, llevaría a pensar que, en México, para estas cohortes de nacimiento, la razón de independencia residencial puede ser un resultado de la ocurrencia de la primera unión conyugal. Esto sucede para los dos sexos.

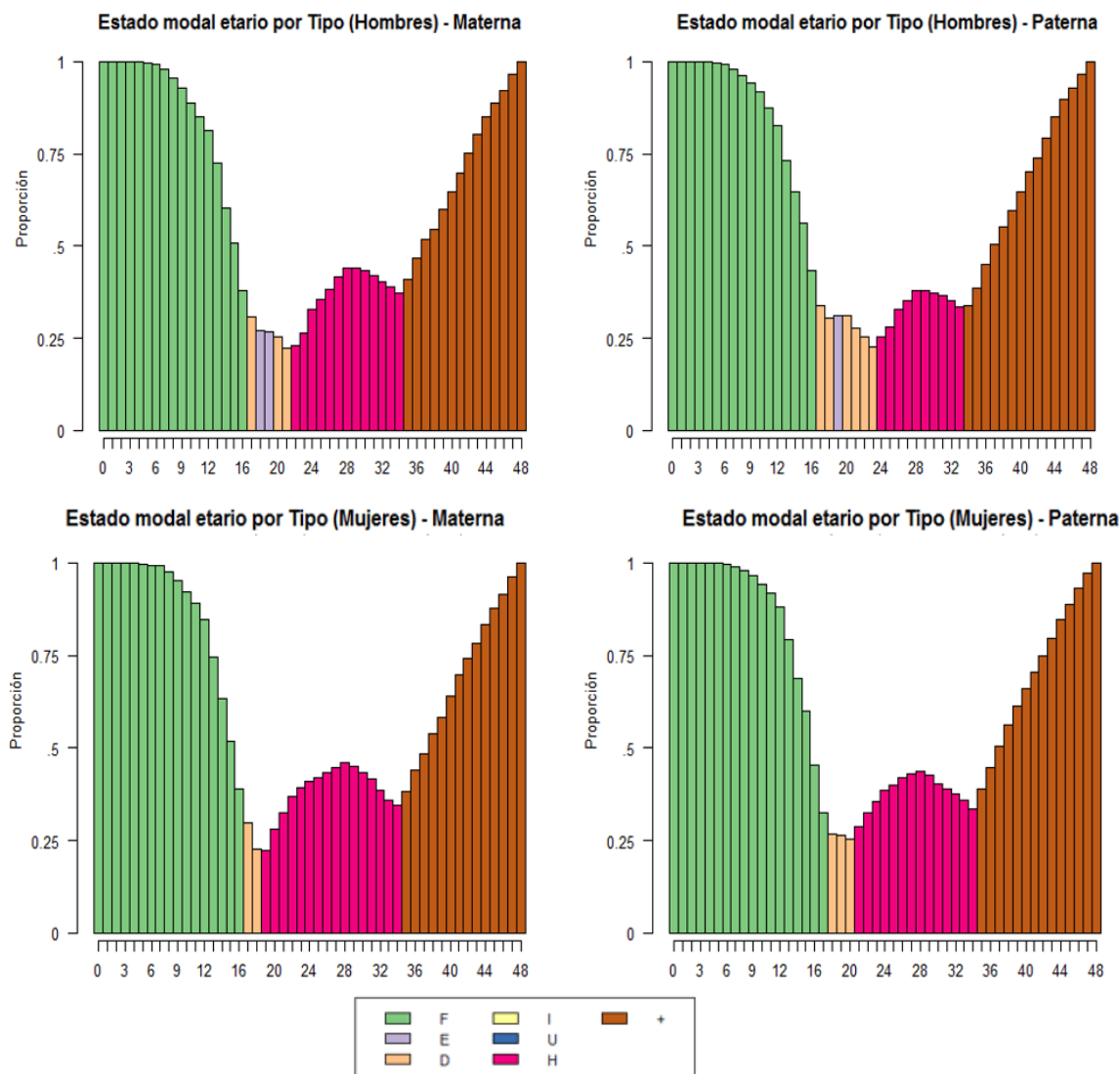
Primer hijo (color rosa)

La transición al primer hijo es la que presenta mayor proporción de individuos en todos los casos para las edades avanzadas, en la figura 4.1, se observa cómo el efecto de la censura (color café) es similar en todos los casos (esto debido a la selección homogénea de las cohortes). Cabe señalar que, para el caso de las mujeres, el incremento en la proporción en la independencia del hogar parental y la primera unión también influye sobre el primer hijo, pues las proporciones que ingresan a la maternidad tienden a incrementarse conforme aumenta la proporción de aquellas que entraron a la primera unión, lo que señala una relación clara entre las tres transiciones mencionadas.

Asimismo, se observa que, para las mujeres, la transición al primer hijo se produce a edades más tempranas respecto de los varones. La mayor proporción de mujeres con no corresponsarios con su madre en la adolescencia tuvo su primer hijo a los 19 años, mientras que las que se socializaron en sin la figura paterna lo hicieron dos años más tarde, a los 21 años.

Al analizar los estados modales etarios, (Figura 4.2) se observa que para el caso de los hombres que no corresponsarios con su madre, la mayor proporción de estos transitó a la paternidad a los 22 años de edad. Por otro lado, aquellos que no se socializaron con su padre, la mayoría lo hizo a los 24 años de edad. Finalmente, el efecto de la censura se hace presente a partir de la edad 35 para ambos tipos de no corresponsabilidad parental.

Figura 4.2. Estados modales etarios por tipo de no coresidencia parental y sexo



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

4.2.2 Grado de no coresidencia parental

Primer empleo (color lila)

Al analizar por grado de no coresidencia parental se muestra que tanto para hombres como para mujeres la primera transición del curso de vida es el primer empleo (Figura 4.3). Se aprecia que en los varones la transición a este estado ocurre a edades más tempranas, esto se puede visualizar en la longitud de las barras a edades más tempranas. Se observa cómo para los hombres, las barras de esta transición se encuentran cargadas hacia la izquierda comparadas con las gráficas de las

mujeres. Sin embargo, al comparar entre grado de esta misma condición de socialización, a simple vista no se perciben diferencias entre las trayectorias ni entre los grupos modales etarios de la Figura 4.4.

Para el caso de las mujeres, el primer empleo no aparece dentro de los estados modales, lo cual es indicio que al analizar por grado de no coresidencia parental, transitar al primer empleo ocurre casi simultáneamente con otras transiciones mayoritariamente en aquellas que no coresidieron con sus padres en la etapa tardía ; dado que, en la distribución de estados las proporciones se cargan en edades avanzadas se podría pensar que el primer empleo ocurre después o a la par de la primera unión o al primer hijo.

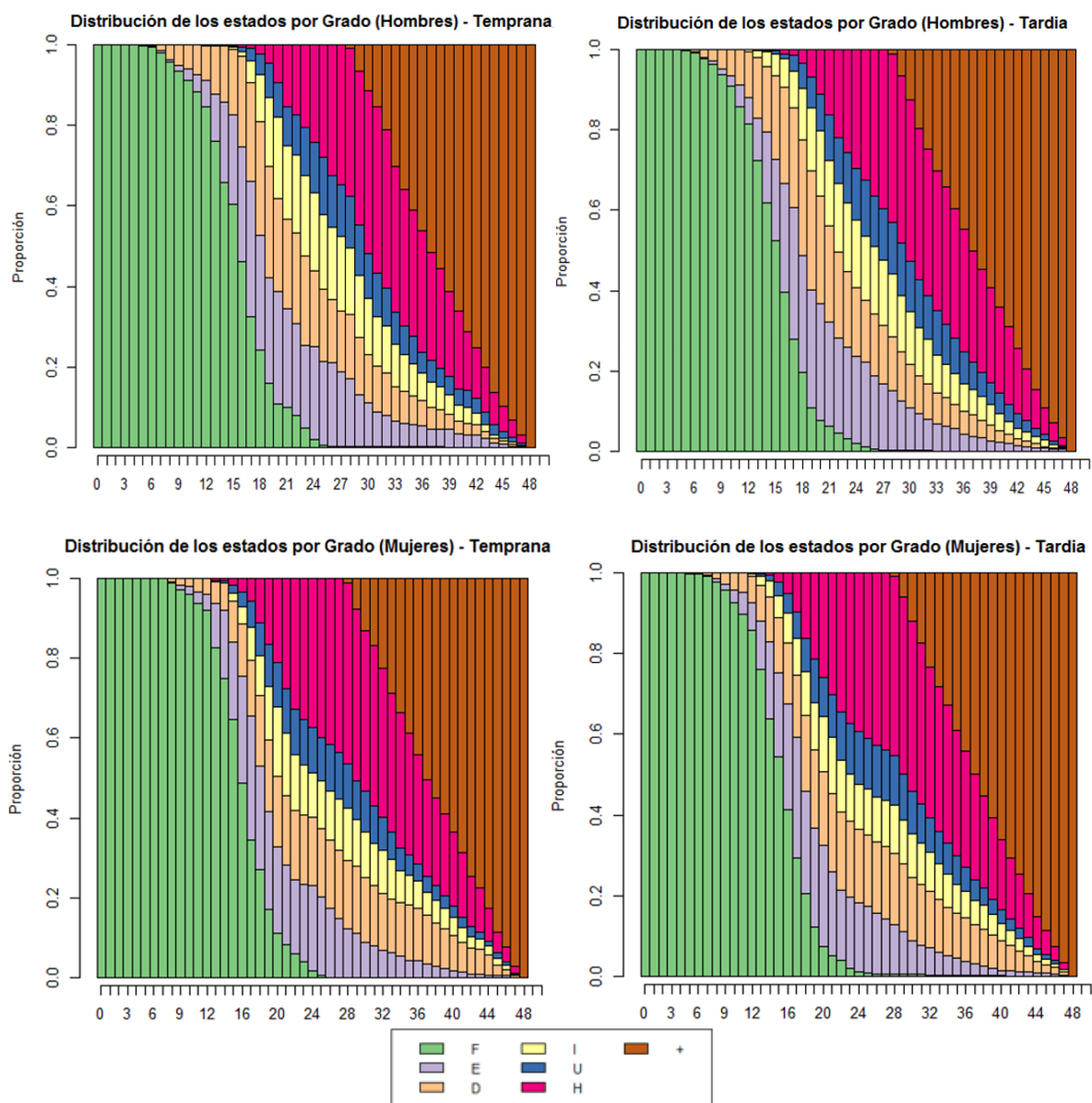
Primera deserción escolar (color naranja)

Se observan diferencias importantes en la primera deserción escolar. Los hombres parecen dejar la escuela a edades más tempranas que las mujeres; pero, la diferencia principal radica en los tiempos inter-transición. Para los varones, a medida que aumenta la proporción de individuos que ingresa al primer empleo, la deserción escolar también lo hace, y esta proporción se va incrementando a medida que se incrementa la edad, en donde las proporciones de hombres por edades se conservan numerosas hasta el inicio de la siguiente transición.

Para las mujeres esto ocurre de manera diferente. Para ellas, la proporción que transitó a la primera deserción escolar es menor y además transcurre entre un par de años, esto se visualiza con las estrechas barras de esta transición, sobre todo en edades tempranas, y aporta información relacionada al tiempo inter-transición.

Los gráficos de distribución de los estados sugieren que para las mujeres el tiempo de transición a este estado es más limitado que para los hombres, es decir, en cuanto las mujeres transitan a la primera deserción escolar inmediatamente ingresan a un siguiente estado, sobre todo para aquellas que desertan a edades más tempranas y no coresidieron con sus padres en la etapa temprana.

Figura 4.3 Distribución de estados por grado de no coresidencia parental y sexo



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Independencia (color amarillo) y primera unión (color azul)

Las trayectorias de la independencia residencial sugieren que las mujeres transitan primero a este estado, en comparación con los varones. Además, se observa cómo respecto a la no coresidencia parental en la adolescencia tardía, esta transición se da a edades más tempranas para ambos sexos, lo cual se visualiza en el tamaño de las barras en las edades más tempranas. Nuevamente, para el caso de las mujeres el tiempo inter-transición es limitado. Este fenómeno se observa también en

las edades tempranas, pues las barras amarillas, antes de los 20 años, se acortan en un periodo reducido de tiempo.

La trayectoria de la independencia residencial es similar a la trayectoria de la primera unión, para ambos sexos y grados de esta condición de socialización. Pues, en las edades donde la proporción de individuos de la independencia se incrementa, también lo hace la proporción de la primera unión. Este fenómeno podría sugerir que, en México, para las cohortes estudiadas, la independencia residencial y la primera unión son eventos que se dan de manera subsecuente, que sobre todo para las mujeres, las transiciones a la deserción escolar, la independencia y la primera unión se dan en periodos cortos de tiempo; independientemente de la etapa de la adolescencia donde no se corresidio con los padres.

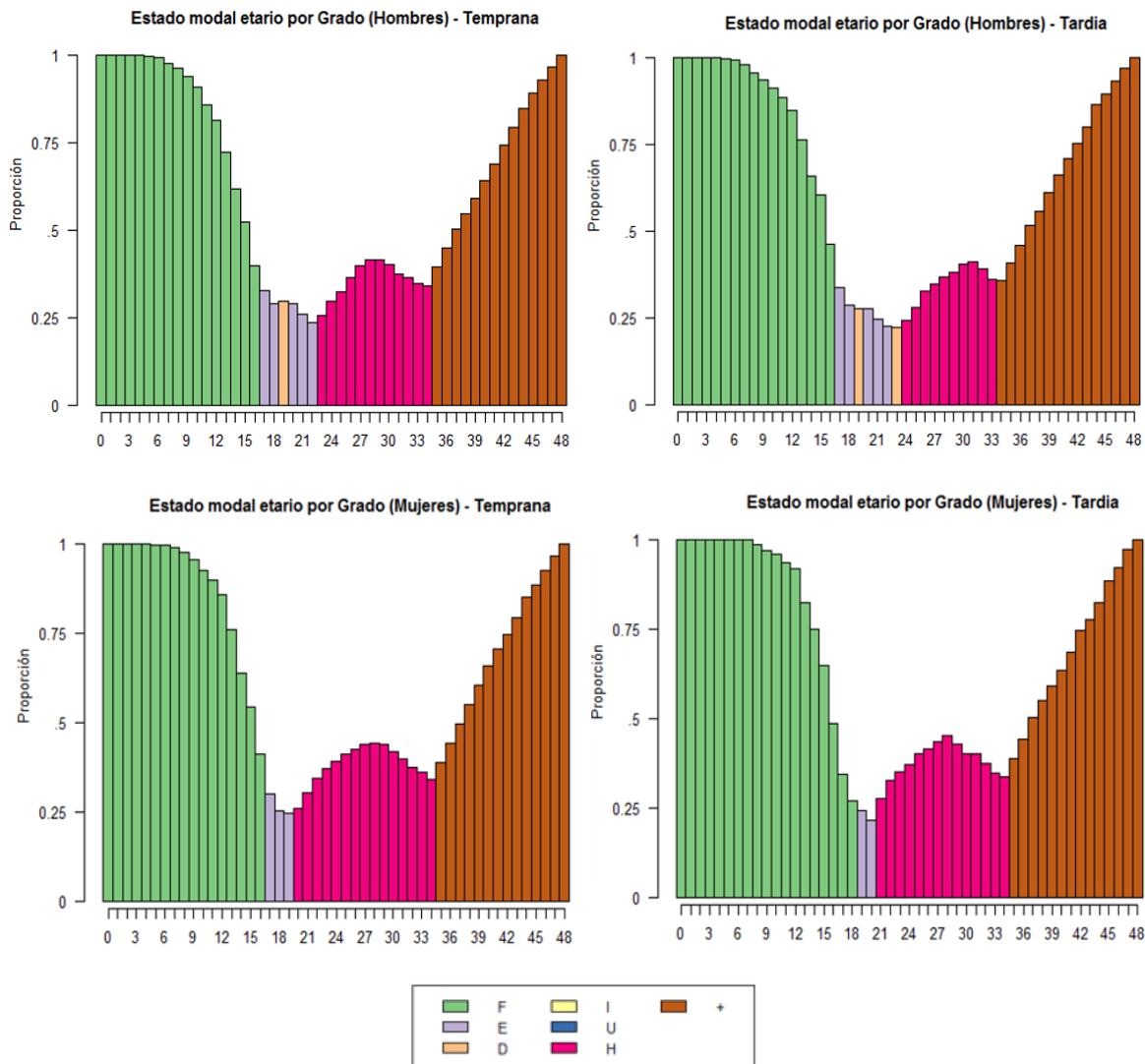
También se observa cómo para las mujeres, la transición a la independencia residencial y a la primera unión presentan una concentración entre las edades 16 y 28, aproximadamente, mientras que para los hombres la concentración se da en menor proporción en dichas edades.

Primer hijo (color rosa)

Por último, la transición al primer hijo coincide con los estadísticos descriptivos al observar que, para las mujeres, la transición a este estado se da a edades más tempranamente que para los hombres. La primera unión tiene influencia sobre el primer hijo sobre todo para las mujeres, pues la proporción de estas que transitaron a la maternidad se incrementa en las edades más tempranas, y en dichas edades se observó que el tiempo inter-transición se da en periodos cortos de tiempo, mayoritariamente para aquellas que vivieron esta misma condición de socialización en la etapa tardía de la adolescencia.

Además, las mayores proporciones se concentran entre las edades 20 y 28 para después reducirse drásticamente. Por el contrario, para los hombres, el tamaño de las barras parece mantenerse estable conforme se incrementan las edades, lo cual se podría traducir en trayectorias de vida más homogéneas para hombres que para mujeres. El efecto de la censura se da de manera proporcional debido a que la relación de la proporción que guardan las cohortes estudiadas.

Figura 4.4 Estados modales etarios por grado de no coresidencia parental y sexo



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

4.2.3 Intensidad de la no coresidencia parental

Primer empleo (color lila)

En la Figura 4.5 se observa que la mayor proporción de los varones transita al primer empleo lo hace entre los 17 y los 21 años. Para el caso de las mujeres, la transición al primer empleo es completamente distinta. En las primeras edades, las proporciones de mujeres son bajas; esto, se visualiza con la estrecha trayectoria en estas edades. En las edades más avanzadas la proporción

adquiere un mayor volumen, sobre todo entre las mujeres que no vivieron con sus padres de 1 a 4 años. Además, esta densa proporción se conserva para las edades superiores a los 25 años, lo cual podría señalar que las mujeres que no vivieron con sus padres de 1 a 4 años tienen su primer empleo a edades avanzadas, posiblemente después de entrar a la unión y tener a su primer hijo.

Al analizar los grupos modales etarios (Figura 4.6) se observa que el primer empleo únicamente se presenta para los hombres que vivieron no con su madre de 1 a 4 años, a las edades 17 y 18, lo cual indica que la mayoría de estos transitó a su primer empleo en estas edades. Sin embargo, esta no es la primera transición modal que se presenta, el estado modal que antecede y procede al primer empleo es la primera deserción escolar, adquiriendo particular importancia entre los hombres que vivieron no con su madre por menos años. Para el caso de las mujeres, el primer empleo no aparece dentro de los estados modales.

Deserción escolar (color naranja)

La transición a la primera deserción escolar presenta comportamientos similares por intensidad de no con su madre (Figura 4.5) Tanto para hombres y mujeres que vivieron no con su madre por más de 4 años se observa un amplio volumen entre las edades 12 y 20. La proporción entre estas edades se hace más estrecha para las mujeres, lo cual indica que la mayor proporción de mujeres transita a la primera deserción escolar en un intervalo de edades menor que los hombres. Para el caso de la no con su madre de 1 a 4 años se observa una proporción reducida en los hombres entre las edades 12 y 20, pero mucho más para las mujeres, para quienes la mayor proporción se carga entre los 17 y los 26. En este intervalo otras transiciones como el primer hijo toman fuerza, lo cual representa que la primera deserción escolar está acompañada de manera secuencial de los otros eventos.

La primera deserción escolar toma un papel protagónico en los estados modales etarios (Figura 4.6), pues a diferencia de los otros mecanismos, en el caso de los hombres, la primera deserción escolar toma una mayor frecuencia que el primer empleo como se ha visto a lo largo del estudio. Para los hombres que vivieron no con su madre de 1 a 4 años, la mayor proporción de estos tuvo su primera deserción escolar en las edades 17, 20 y 21. Mientras que para aquellos varones que no vivieron con algunos de sus padres por más de 4 años, la mayor proporción transitó a la primera deserción escolar entre las edades 17 y 23.

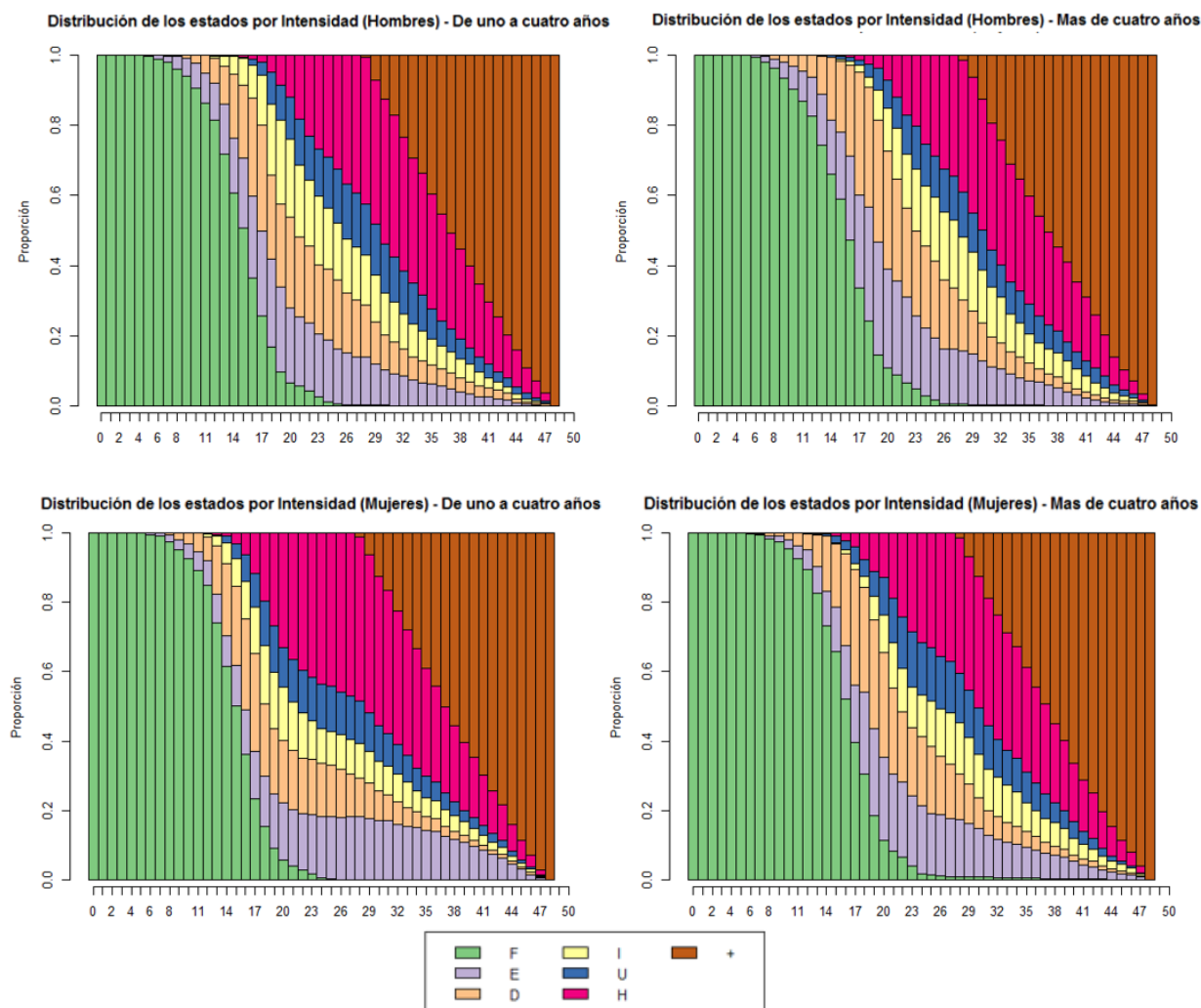
Para el caso de las mujeres es un comportamiento similar, sin embargo, aquellas que experimentaron no coresidencia parental de 1 a 4 años la transición con mayor proporción entre las edades 17 y 18 es la primera deserción escolar, mientras que para aquellas que no coresidieron por más de 4 años, la mayor proporción transita entre las edades 19 y 21.

Independencia (color amarillo) y primera unión (color azul)

Las trayectorias de la independencia residencial y a la primera unión son similares en cuanto a la distribución porcentual de la trayectoria, las edades iniciales y las edades donde se concentran las mayores proporciones. Para el caso de los hombres, se observa que aquellos que vivieron no coresidencia parental de 1 a 4 años, transitan primero a la independencia desde aproximadamente los 13 años. A medida que aumentan las edades, el incremento en la proporción de ambas trayectorias es similar, en donde la mayor proporción de los casos se da entre las edades 17 y 25. Para el caso de los hombres que no coresidieron con sus padres por más de 4 años ambas trayectorias comienzan a las mismas edades (aproximadamente a los 16 años), y van incrementándose de manera similar. Por lo cual se puede decir que la principal diferencia entre los hombres que no coresidieron con sus padres por menos años de los que coresidieron por más años es que, los primeros entran a la independencia residencial y al poco tiempo transitan a la primera unión, mientras que para los segundos ambas transiciones se dan al mismo tiempo.

Para el caso de las mujeres se observa un efecto similar, en donde aquellas que no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años primero transitan a la independencia, e inmediatamente después a la primera unión (comenzando desde los 14 años). Por otra parte, aquellas que vivieron esta misma condición de socialización por más de 4 años primero transitan a la primera unión, y casi de manera simultánea se independizan del hogar parental. Conforme aumentan las edades se incrementan las proporciones, en donde al parecer, la proporción de mujeres unidas es superior a la de las mujeres que se independizaron del hogar parental. Además, las mayores proporciones se dan entre las edades 18 y 26 para las que no coresidieron de 1 a 4 años, mientras que, para las que no coresidieron por más de 4 años se da entre los 20 y los 29.

Figura 4.5 Distribución de estados por intensidad de la no coresidencia parental y sexo



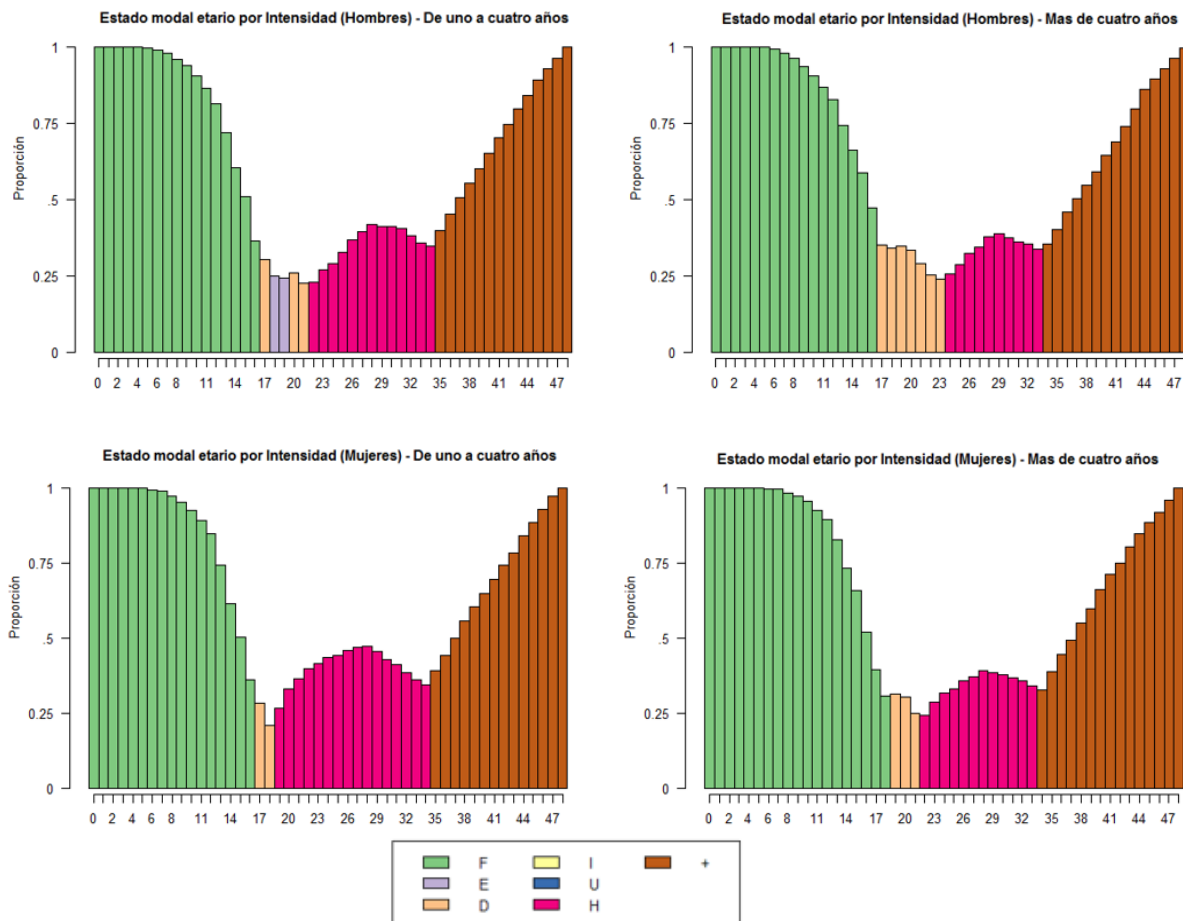
Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Primer hijo (color rosa)

La trayectoria del primer hijo, para el caso de los hombres, se distingue en las edades de inicio; pues, para aquellos que vivieron no coresidencia parental de 1 a 4 años, la paternidad inicia aproximadamente a los 16 años, posterior a la independencia residencial, pero al mismo tiempo que la primera unión. En cambio, para los varones que experimentaron esta misma condición de socialización por más de 4 años, las tres transiciones comienzan al mismo tiempo. La proporción se incrementa conforme aumentan las edades (Figura 4.5). Así mismo, en los grupos modales etarios (Figura 4.6) se observa que la mayor proporción de hombres inicia su transición a la paternidad a los 22 y a los 24 años (no coresidencia parental de 1 a 4 años y más de 4 años,

respectivamente). Por lo cual se puede decir que, la mayor proporción de hombres que no coresidió con sus padres por más de 4 años transita al primer hijo a edades más tardías de quienes no coresidieron entre 1 a 4 años. Sin embargo, los hombres que no coresidieron con sus padres por más de 4 años y que transitaron a la paternidad a edades tempranas, tuvieron transiciones simultaneas.

Figura 4.6 Estados modales etarios por intensidad de la no coresidencia parental y sexo



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Para el caso de las mujeres, la transición al primer hijo inicia a los 14 años posterior a la independencia y a la primera unión, para aquellas que vivieron esta misma condición de socialización de 1 a 4 años. En comparación, aquellas que no coresidieron con sus padres por más de 4 años entran a la maternidad al mismo tiempo que la primera unión. Además, a medida que

aumentan las otras trayectorias, la del primer hijo también se incrementa, en particular entre las edades 19 y 26 años, lo cual respalda la premisa de que las mujeres realizan las cinco transiciones en intervalos cortos de tiempo.

Por otra parte, en los grupos modales etarios (Figura 4.6) se observa que la mayor proporción de mujeres inicia su transición a la maternidad entre los 19 y a los 22 años (no coresidencia parental de 1 a 4 años y más de 4 años respectivamente). Se puede decir entonces, la mayor proporción de mujeres que no coresidió con sus padres por más de 4 años transita al primer hijo a edades más tardías que aquellas que no lo hicieron de 1 a 4 años. No obstante, las mujeres que vivieron esta misma condición socialización por más de 4 años y que transitaron al primer hijo a edades tempranas, lo hicieron inmediatamente después a la independencia residencial y a la primera unión.

4.3 Modelos de estados múltiples

Los modelos de estados múltiples son presentados en esta sección. Para cada mecanismo de estudio de la no coresidencia parental se generó un modelo. De manera general, los modelos presentan puntos en común, independientemente del mecanismo que se esté estudiando. Es decir, para el caso de las mujeres, se observa un riesgo de transición mayor que los hombres para las transiciones de la primera unión y el primer hijo. En contra parte, los hombres presentan un mayor riesgo de transición al primer empleo en comparación con las mujeres. Cabe destacar que no se observan diferencias significativas de los riesgos de transición a la deserción escolar entre hombres y mujeres.

Al comparar las dos cohortes de nacimiento, en los tres modelos ajustados, tipo, intensidad, se observó que las personas adscritas a la cohorte más antigua tienen un mayor riesgo de experimentar todas las transiciones (mencionarlas), al comparar con la cohorte más reciente, independientemente de los mecanismos de la no coresidencia parental.

Por otra parte, en los tres modelos estudiados, la comparación de los niveles socioeconómicos sugiere que las personas del primer quintil de ingresos tienen un mayor riesgo de experimentar todas las transiciones estudiadas, que las personas adscritas a los quintiles con ingresos más altos, sin importar los mecanismos de no coresidencia parental.

Las generalidades comentadas aplican para los tres mecanismos de estudio de la no coresidencia, sin embargo, hay particularidades en cada uno de ellos que evidencian matices de este tipo de coresidencia. Las particularidades de cada mecanismo de estudio se presentan en los apartados siguientes. Las Figuras 4.7, 4.8 y 4.9 son representaciones graficas de los riesgos relativos de cada modelo (Tipo, Grado e Intensidad de la no coresidencia parental respectivamente). En los Anexos A2, A3 y A4 se presentan los riesgos relativos estimados de los modelos para cada uno de los mecanismos de no coresidencia parental (Tipo, Grado e Intensidad respectivamente), además se presentan los intervalos de confianza de cada riesgo, así como los parámetros estimados de los modelos gamma generalizados.

4.3.1 Modelo para el tipo de no coresidencia parental

Sexo

Al comparar el tipo de no coresidencia parental por sexo se encuentran varios elementos interesantes. En primera instancia, se observa que, para las mujeres, el ingreso al primer empleo no presenta diferencias entre la no coresidencia parental materna y paterna. Es decir, el no haber vivido con la madre o el padre durante la adolescencia no guarda una asociación con la edad de entrada al primer empleo.

En esta misma dirección, en lo que respecta a la deserción escolar, el modelo no encuentra diferencias significativas por sexo ni por tipo de esta misma condición de socialización. En contraste, los resultados señalan que la transición a la independencia residencial sí muestra efectos diferenciados por sexo. En general las mujeres tienen un mayor riesgo de transitar a la independencia residencial que los varones; sin embargo, al comparar el riesgo de transición a la independencia entre las mujeres que vivieron no coresidencia parental materna y paterna no hay diferencias significativas.

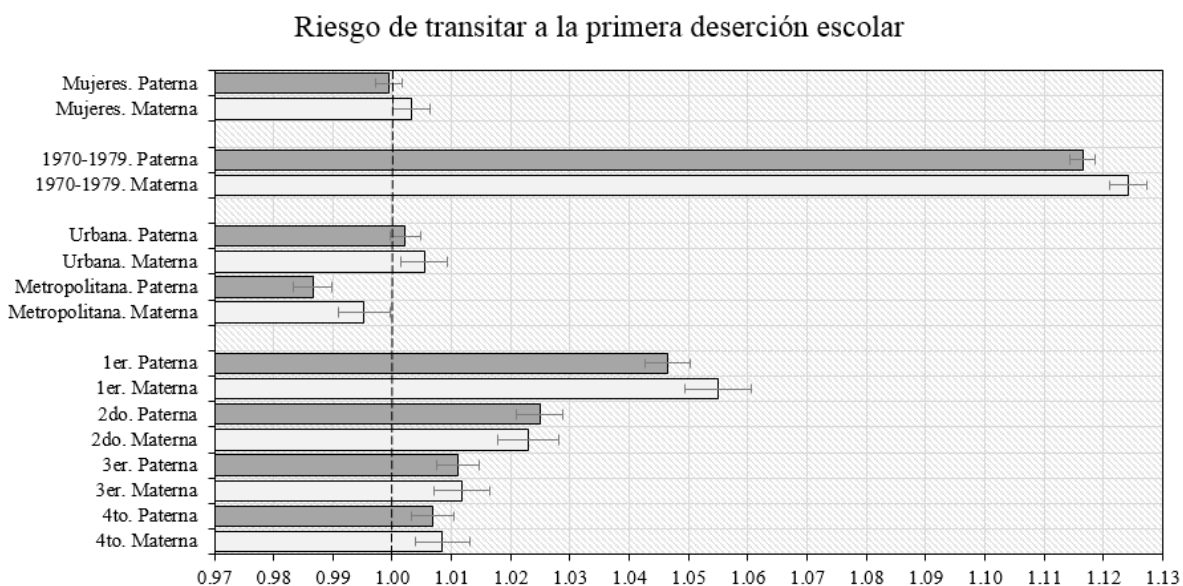
Las transiciones a la primera unión y al primer hijo también muestran diferencias por sexo; ya que son las mujeres quienes tienen mayor riesgo de transitar a estos estados, en comparación con los hombres. Además, se muestran diferencias entre el tipo de coresidencia, de modo que quienes no se socializaron con sus madres durante la adolescencia tienen mayor riesgo de entrar en unión y convertirse en madres por primera vez. Es decir, las mujeres transitan a edades más jóvenes a la

primera unión y al primer hijo que los hombres, en particular quienes vivieron este tipo de condición de socialización.

**Figura 4.7 Representación gráfica del modelo de estados múltiples
(Tipo de no coresidencia parental)**

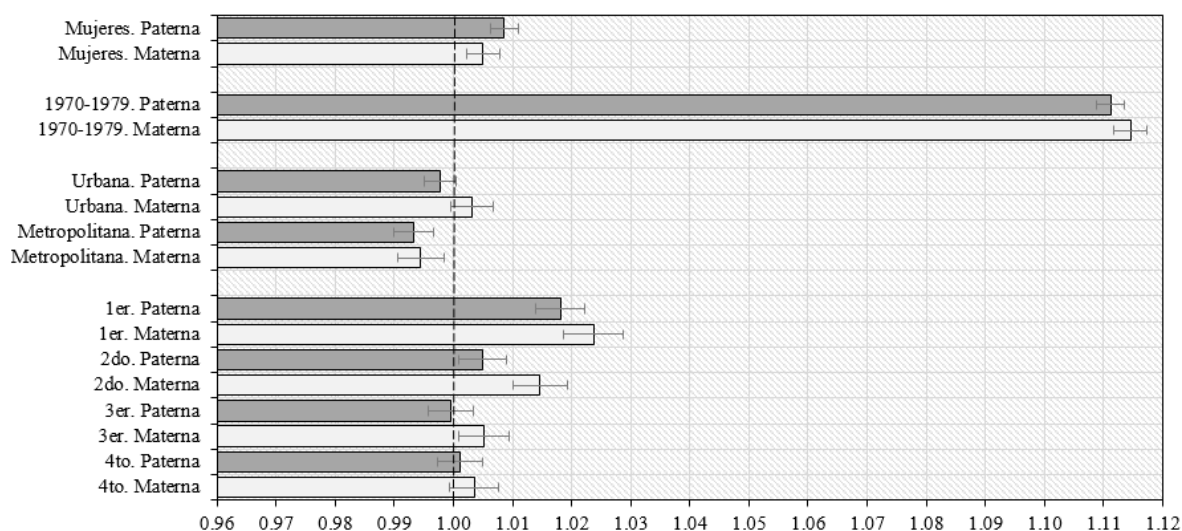


Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17



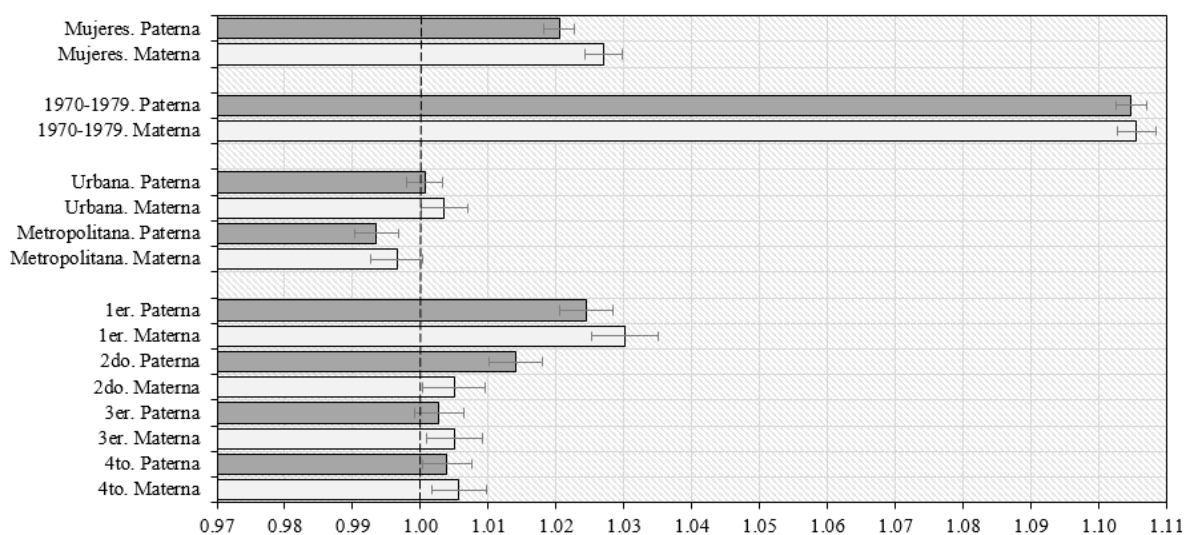
Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la independencia residencial

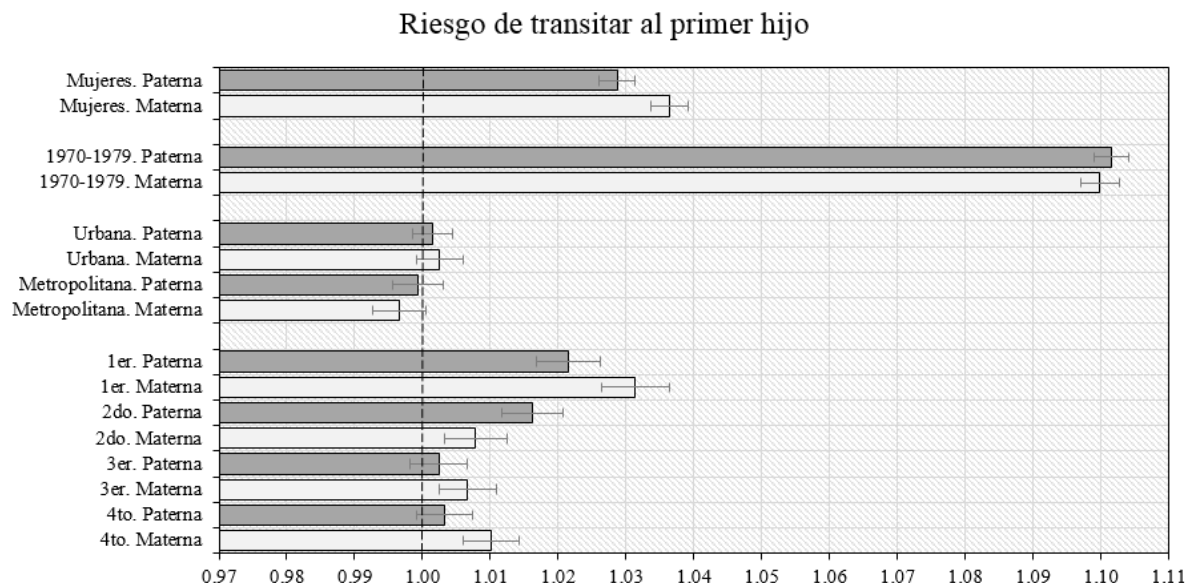


Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la primera unión conyugal



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Cohorte

Al comparar las cohortes de nacimiento no se observan diferencias por tipo de no coresidencia parental, excepto para la transición a la primera deserción escolar, pues es posible observar cómo las personas nacidas entre 1970 y 1979 y que vivieron coresidieron con sus madres presentan mayor riesgo de transitar a este estado, en comparación con aquellas que no vivieron con sus padres.

Tamaño de localidad

La comparación por tamaño de localidad presenta efectos variados. Para la transición al primer empleo y al primer hijo no se presentan diferencias estadísticamente significativas por tamaño de localidad ni por tipo de no coresidencia parental.

Respecto a la transición a la primera deserción escolar, los modelos muestran que las personas que vivieron en localidades metropolitanas presentan menor riesgo de transitar a la deserción escolar que aquellas que residían en localidades rurales, sobre todo quienes experimentaron no coresidieron con su padre.

Para la transición a la independencia residencial únicamente se observó que las personas de localidades metropolitanas tienen un riesgo menor de experimentar esta transición, que las personas

de contextos rurales, esto posiblemente ocasionado por el alto costo de la vivienda de las localidades metropolitanas.

La primera unión es una transición en donde el modelo no evidencia diferencias significativas entre el tamaño de localidad y el tipo de esta misma condición de socialización. Únicamente, se puede decir que las personas de contextos metropolitanos, que no vivieron con su padre, tienen un riesgo menor de transitar a la primera unión, en comparación con las personas de contextos rurales que vivieron este tipo de no coresidencia parental.

Nivel socioeconómico

La variable de nivel socioeconómico presenta efectos diversos, según la transición considerada. Para el primer empleo y la primera deserción escolar, se observa cómo las personas de los primeros cuatro quintiles experimentan un mayor riesgo de transitar al primer empleo, respecto de las personas del quinto quintil. Conforme se va reduciendo el nivel del origen social el riesgo de experimentar la transición al primer empleo y a la primera deserción escolar se van incrementando, de modo que las personas del primer quintil son las que presentan el mayor riesgo de transitar a estos estados, sobre todo quienes no coresidieron con su madre.

La transición a la independencia residencial, según el nivel socioeconómico, presenta riesgos menores comparados con las dos transiciones anteriores (primer empleo y deserción escolar). No se observaron diferencias significativas en los riesgos de transitar a la independencia residencial entre los quintiles del dos al quinto, (únicamente los que vivieron no coresidencia parental paterna). En contraste, para quienes no se socializaron con sus madres en la adolescencia, pertenecientes a los dos quintiles más bajos, el riesgo de transitar a la independencia se incrementa con respecto a los otros quintiles.

Respecto a la transición a la primera unión, los riesgos disminuyen, de modo que no hay evidencia estadística que respalde una diferencia entre los quintiles del dos al cinco (únicamente los que vivieron no socializaron con su madre).

Por último, al analizar la transición al primer hijo la principal diferencia se muestra en el primer quintil, pues las personas que pertenecen este quintil son quienes tienen un mayor riesgo de transitar al primer hijo, respecto de los individuos de los demás quintiles, sobre todo aquellos que no coresidieron con sus madres en la adolescencia. No se observan diferencias estadísticamente

significativas entre las personas del quinto al tercer quintil que no corresidieron con su padre. En contra parte, los individuos que no socializaron con su madre y pertenecen del cuarto al segundo quintil presentan mayor riesgo de transitar al primer hijo en comparación con quienes pertenecen al quinto quintil y que también vivieron no corresponsabilidad parental materna.

4.3.2 Modelo para el grado de no corresponsabilidad parental

Sexo

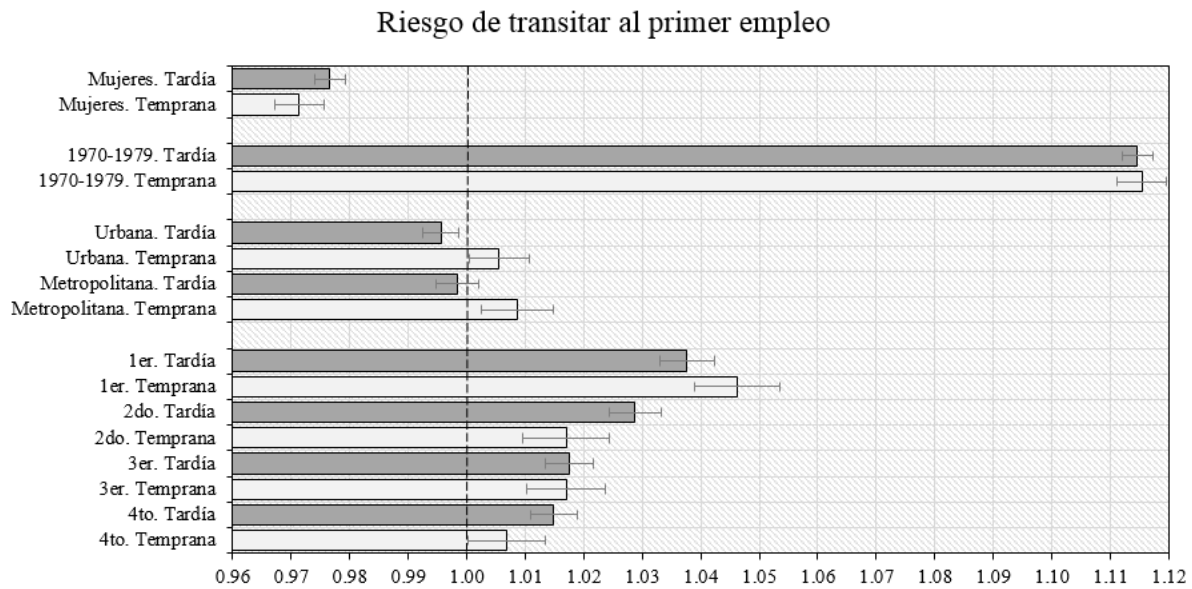
Los principales resultados muestran que, respecto a la primera deserción escolar, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, ni entre grado de no corresponsabilidad parental. Para el caso de las mujeres, las transiciones de la independencia residencial y la primera unión no muestran diferencias entre grado de esta misma condición de socialización; sin embargo, el riesgo de transición es mayor para las mujeres que para los varones en ambas transiciones

Es en la transición al primer hijo donde se observan diferencias importantes. Además de que las mujeres tienen un mayor riesgo de transitar a este estado, sobre todo, aquellas que no corresidieron con sus padres en la adolescencia temprana son quienes están más expuestas a experimentar el nacimiento del primer hijo, comparado con aquellas que vivieron no corresponsabilidad parental en la adolescencia tardía.

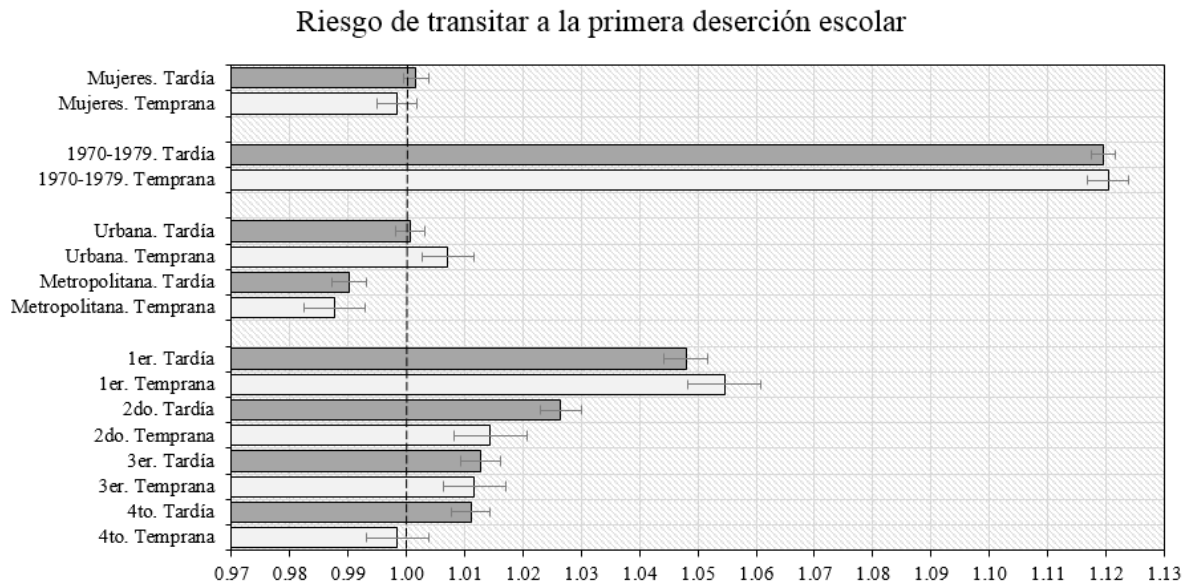
Cohorte

Al controlar mediante el grado de no corresponsabilidad parental, no se encontró ninguna diferencia significativa entre la no corresponsabilidad parental en la adolescencia temprana y tardía para ninguna transición. Es decir, para las personas nacidas entre 1970 y 1979, el momento de la adolescencia en el que ocurrió la no corresponsabilidad con algunos de los padres no diferencia el riesgo de transitar a los distintos eventos estudiados

**Figura 4.8 Representación gráfica del modelo de estados múltiples
(Grado de la no coresidencia parental)**

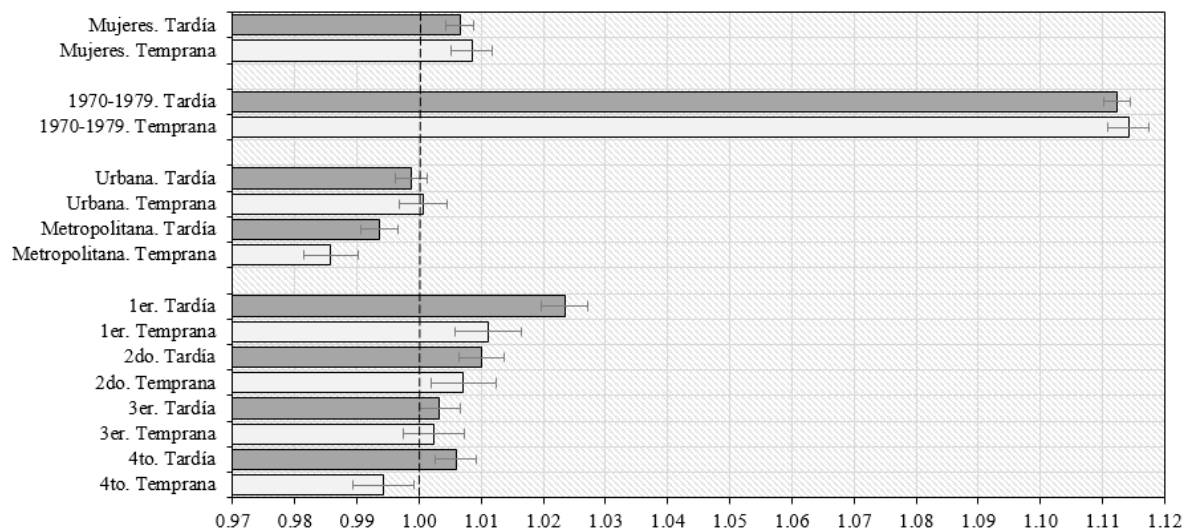


Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17



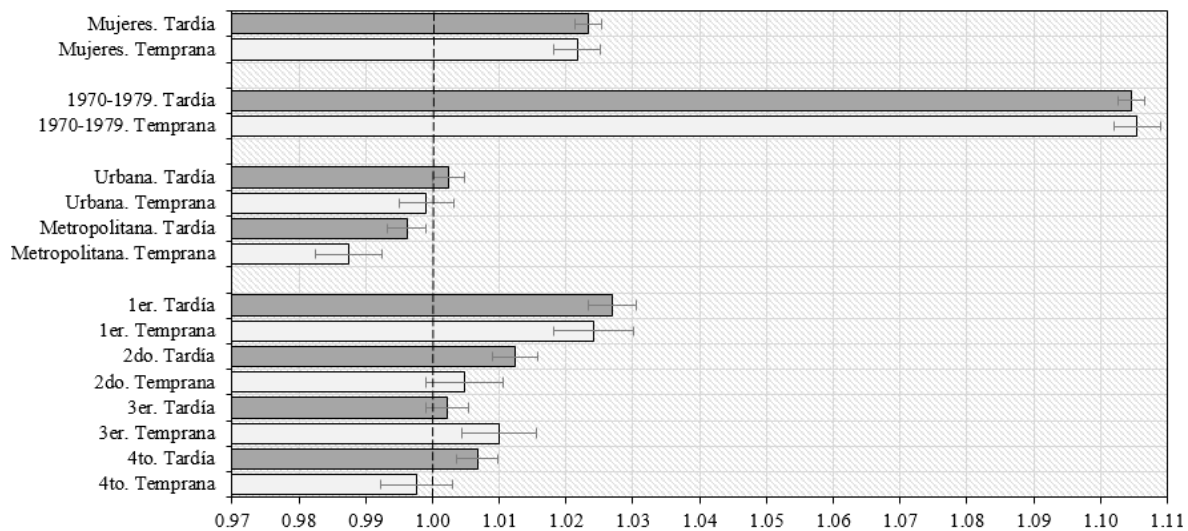
Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la independencia residencial

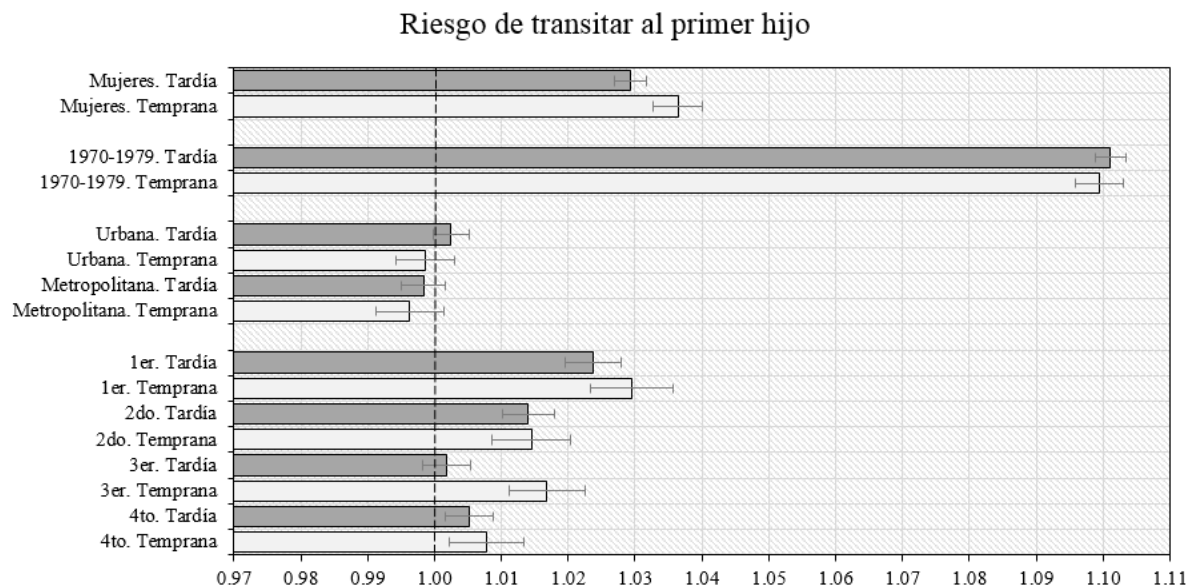


Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la primera unión conyugal



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Tamaño de localidad

Esta variable presenta efectos diferenciados, según la transición y el grado de no coresidencia parental. Para la transición al primer empleo, las personas que residieron en localidades metropolitanas y urbanas con esta misma condición de socialización en la adolescencia temprana, el riesgo de experimentar un mayor riesgo de transitar al primer empleo, en comparación con las personas de localidades metropolitanas y urbanas que no coresidieron con sus padres en la adolescencia tardía. Así mismo, el riesgo de transitar al primer empleo para quienes residieron en localidades metropolitanas y urbanas, y tuvieron esta misma condición de socialización durante la adolescencia temprana es mayor, en contraste con las personas de localidades rurales; sin embargo, entre ellas no hay diferencias significativas.

Para la transición a la primera deserción escolar se observa que el riesgo de transitar es menor para las personas de localidades metropolitanas frente a quienes residieron en localidades rurales; mientras que aquellas quienes vivieron no coresidencia parental en la adolescencia temprana en localidades urbanas son las personas que presentan el mayor riesgo de transitar a la deserción escolar, es decir, no coresidir con alguno de los dos padres durante la adolescencia tardía afecta mayormente la deserción de las personas urbanas.

La transición a la independencia residencial por su parte, muestra que las personas que vivieron en localidades metropolitanas tienen un riesgo menor de transitar a la independencia residencial, comparado con las otras localidades, sobre todo las personas que reportaron no haber coresidido con sus padres durante la etapa temprana son las que tienen menor riesgo. No se capta diferencia estadística entre las personas de localidades urbanas y rurales para esta transición.

La transición a la primera unión presenta un comportamiento similar a la independencia residencial, pues los individuos que se socializaron hasta sus 15 años en localidades metropolitanas son quienes tienen menor riesgo de transitar a la primera unión, comparado con las personas socializadas en localidades rurales. En particular, quienes vivieron no coresidencia parental en la adolescencia temprana son las que tienen un menor riesgo de transición. Además, entre las personas de localidades urbanas y rurales no se captan diferencias estadísticamente significativas.

Por último, la transición al primer hijo no presenta diferencias significativas entre los diferentes tamaños de localidad ni por los dos grados de no coresidencia parental.

Nivel Socioeconómico

La variable de nivel socioeconómico también presenta efectos diferenciados según la transición y el grado de no coresidencia parental. Para la transición al primer empleo se observa que, al igual que en los análisis anteriores, pareciera que el riesgo de transición incrementa conforme el nivel socioeconómico disminuye. Las personas del segundo quintil, que no coresidieron con sus padres en la adolescencia tardía, también presentan un riesgo de transición superior, comparado con las personas pertenecientes a los quintiles superiores. De manera general, los quintiles del primero al cuarto presentan un riesgo mayor de transición, en comparación con aquellos del quinto quintil.

En lo concerniente a la primera deserción escolar, se observa un efecto similar que, en el primer empleo, pues las personas del primer quintil son las que tienen mayor riesgo de transición, seguido de las pertenecientes al segundo quintil, y que vivieron esta misma condición de socialización en la adolescencia tardía. Para esta transición no hay diferencia estadística entre las personas del cuarto y quinto quintil con no coresidencia parental en la adolescencia temprana.

La transición a la independencia residencial es la que menores diferencias presenta, ya que no se perciben diferencias entre los quintiles ni entre el grado de no coresidencia parental. Sin embargo, se identifica que las personas pertenecientes al quintil más bajo, y que no coresidieron con sus

padres en la adolescencia tardía, son las que presentan el mayor riesgo de transición a la independencia residencial.

Para las transiciones a la primera unión y al primer hijo las diferencias significativas se observan en las personas del primer quintil. En el quintil mencionado se presenta el mayor riesgo de transición a estos dos eventos, sin embargo, entre los grados de no coresidencia se aprecian diferencias significativas, es decir, entre quienes no coresidieron con sus padres en la adolescencia temprana o tardía.

4.3.3 Modelo para la intensidad de la no coresidencia parental

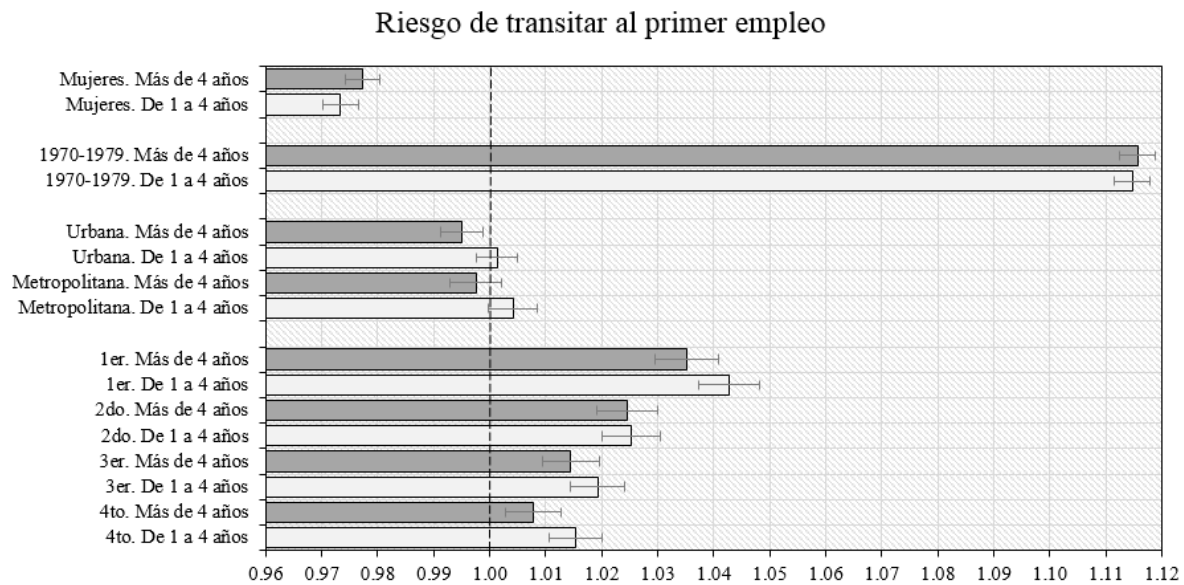
Sexo

Para el primer empleo no hay diferencias significativas entre las dos intensidades de no coresidencia parental en el caso de las mujeres, sin embargo, el riesgo de transición es menor comparado con los varones.

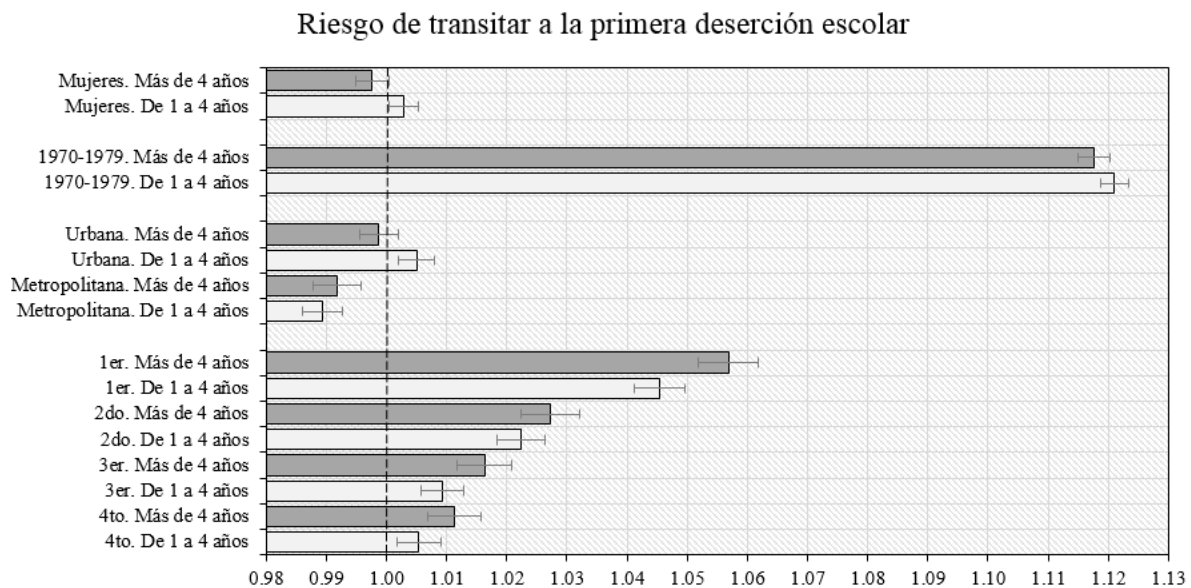
Para la transición a la primera deserción escolar, es posible observar que las mujeres que vivieron no coresidencia parental de 1 a 4 años presentan mayor riesgo de dejar la escuela, respecto de los hombres y de las mismas mujeres que no coresidieron con sus padres por más de 4 años. A su vez, no se detectaron diferencias entre las mujeres que no coresidieron con sus padres por más de 4 años, respecto de los hombres con ambas intensidades de no coresidencia. La transición a la independencia residencial es similar a aquella de la deserción escolar, no obstante, en dicha transición no se observan diferencias significativas estadísticamente entre las dos intensidades de no coresidencia parental para las mujeres.

Por otra parte, las transiciones a la primera unión y al primer hijo indican que las mujeres tienen un mayor riesgo de transición a estos estados, pero sobre todo aquellas que vivieron esta misma condición de socialización con una intensidad de 1 a 4 años. Es decir, como se señaló en los estadísticos descriptivos, las mujeres que no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años transitan a estos estados a edades más tempranas.

**Figura 4.9. Representación gráfica del modelo de estados múltiples
(Intensidad de la no coresidencia parental)**

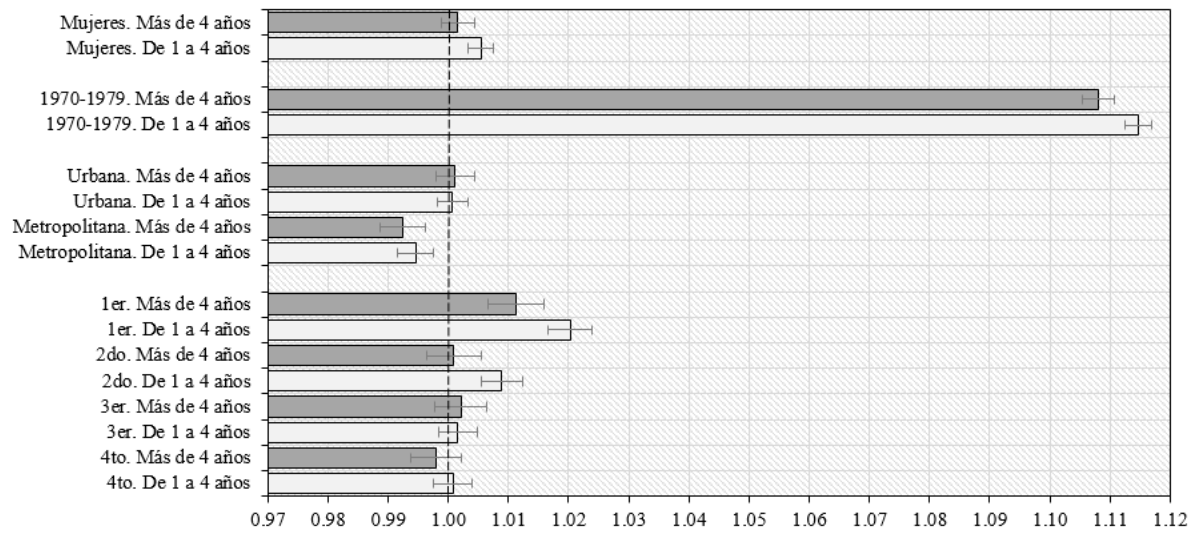


Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17



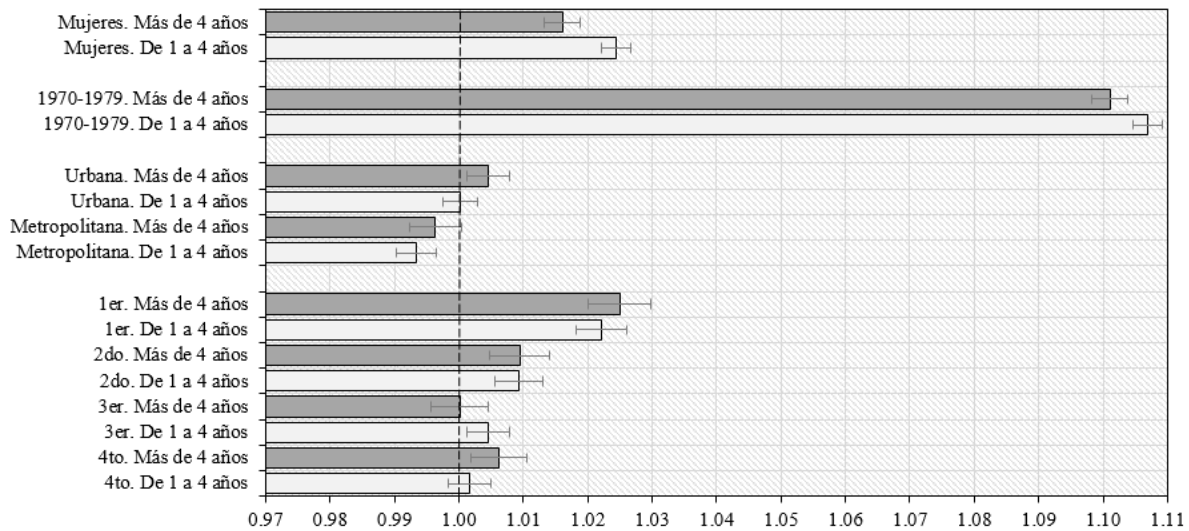
Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la independencia residencial

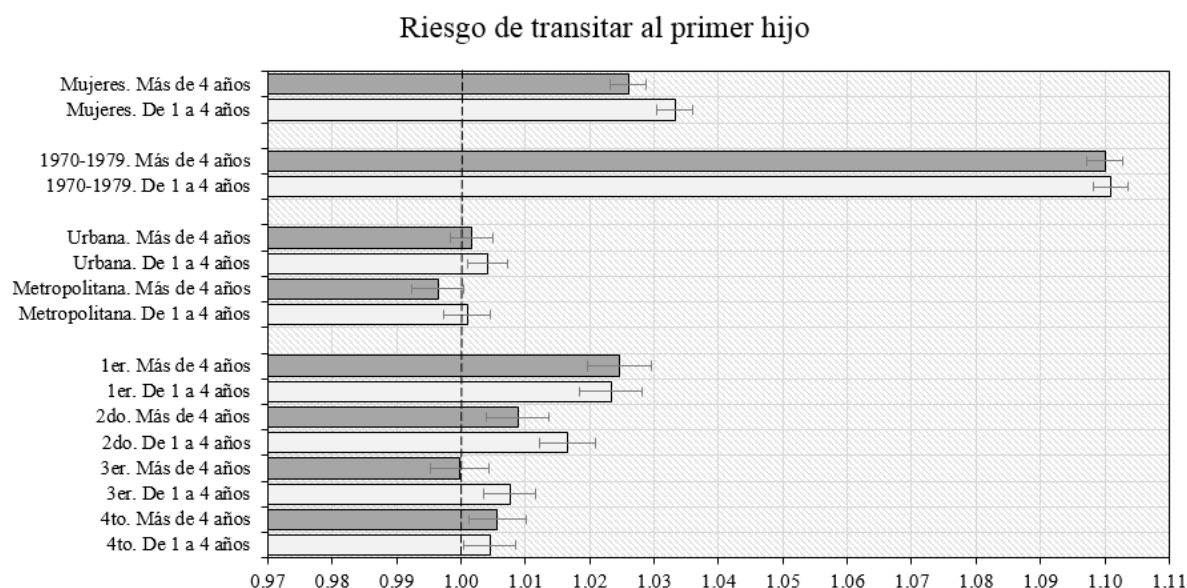


Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Riesgo de transitar a la primera unión conyugal



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17



Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

Cohorte de nacimiento

Entre las dos intensidades de no coresidencia parental se presentan diferencias significativas para las transiciones a la independencia residencial y a la primera unión. Se observa que las personas que no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años tienen un mayor riesgo de transición a estos dos estados, que aquellas que experimentaron una intensidad de más de 4 años. Para las transiciones al primer empleo, la primera deserción escolar y el primer hijo el ajuste de los modelos no mostró diferencias significativas entre las dos intensidades de esta misma condición de socialización.

Tamaño de localidad

La variable de tamaño de localidad presenta efectos diferenciados según la transición y las intensidades de no coresidencia parental. Para el primer empleo no se percibieron diferencias entre los tres tamaños de localidad, entre las dos intensidades de la no coresidencia. Únicamente, se puede decir que las personas de localidades urbanas, que no coresidieron con sus padres por más de 4 años, tienen un menor riesgo de transición al primer empleo que las personas de localidades rurales.

Para la primera deserción escolar, por su parte, los individuos que se socializaron en localidades metropolitanas tienen el menor riesgo de abandonar la escuela, comparado con las personas de

localidades urbanas y rurales; no obstante, no se muestran diferencias estadísticamente significativas entre las intensidades de la no coresidencia parental de las personas residentes en localidades metropolitanas. Además, las personas de localidades urbanas que no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años tienen el mayor riesgo de deserción escolar.

El modelo indica que la transición a la independencia residencial para las personas que viven en localidades metropolitanas se da a edades más tempranas, comparado con los otros tamaños de localidad. Sin embargo, no hay diferencias significativas entre las intensidades de la no coresidencia parental para las localidades metropolitanas. También, se puede decir que no se aprecian diferencias significativas en el riesgo de transición entre las personas de localidades urbanas y rurales.

Respecto a la transición a la primera unión, las personas de localidades metropolitanas, que no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años, tienen menor riesgo de entrar a la unión, respecto de quienes se socializaron en localidades rurales. En contraparte, las personas socializadas en localidades urbanas y que vivieron no coresidencia parental por más de 4 años tienen mayor riesgo de realizar esta transición, que las personas de localidades rurales.

Por último, en la transición al primer hijo no se observan diferencias estadísticamente significativas entre tamaños de localidad ni entre intensidades de no coresidencia parental.

Nivel Socioeconómico

En esta variable, pareciera que conforme se disminuye el nivel socioeconómico, el riesgo de transición al primer empleo se incrementa, en donde las personas del primer quintil tienen los riesgos más altos de transición al primer empleo, sobre todo las personas que reportaron vivir no coresidencia parental de 1 a 4 años-. Sin embargo, dada la amplitud de los errores estándar no es posible diferenciar entre las intensidades.

La transición a la primera deserción escolar remarca el incremento del riesgo conforme se desciende de quintil. Las personas pertenecientes al quinto quintil tienen el menor riesgo de dejar la escuela, que los individuos de los demás quintiles socioeconómicos. Para la primera deserción escolar, pareciera que las personas que no coresidieron con sus padres por más de 4 años son las que tienen el mayor riesgo de transición, el cual se incrementa a menor nivel socioeconómico, sobre todo para las personas del primer quintil de ingreso. Quienes pertenecen al quintil más bajo

tienen el mayor riesgo de transición a la deserción escolar, sobre todo aquellas que vivieron no coresidencia parental por más de 4 años.

Los resultados de la transición a la independencia residencial señalan, de manera general, que no hay diferencias significativas entre los quintiles del dos al cinco, sin embargo, nuevamente, las personas del primer quintil tienen el mayor riesgo de transición a este estado, en comparación con quienes no coresidieron con sus padres de 1 a 4 años. Para el segundo quintil ocurre un efecto similar, pues al igual que en el primero, las personas que vivieron esta misma condición de socialización de 1 a 4 años tienen mayor riesgo de transición que aquellas que no coresidieron con sus padres por más de 4 años.

Para la transición a la primera unión no se observan diferencias significativas entre los quintiles del tercer al quinto, mientras que las personas de los dos quintiles inferiores tienen riesgos mayores de transición respecto de los quintiles superiores. De manera general, no se identificaron diferencias entre las intensidades de no coresidencia parental en los cinco quintiles para esta transición.

Por último, de manera general, para la transición al primer hijo, se puede decir que el quinto quintil presenta menor riesgo de transición que los quintiles inferiores. Pareciera que el riesgo de transición incrementa conforme decrecen los quintiles, sobre todo para aquellos que vivieron esta condición de socialización de 1 a 4 años. Sin embargo, con la muestra utilizada, no hay evidencia estadística que respalde dicha afirmación.

El objetivo general de este trabajo fue analizar la transición a la vida adulta de individuos, nacidos en dos distintas cohortes, que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres. Para este trabajo las unidades de estudio fueron hombres y mujeres mexicanas, nacidas entre 1970 y 1989 (entre 27 y 47 años de edad al año del levantamiento de la encuesta).

La implementación de este trabajo requirió de una base de datos biográfica, para ello se utilizó la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (EDER-17), que recopila información de la historia de vida de los individuos por cada año de vida. Además, esta fuente de información contiene información precisa para la operacionalización de las variables relacionadas con la no corresidencia: la transición a la vida adulta (TVA, que es un conjunto de variables que engloban la entrada al primer empleo, deserción escolar, emancipación, la primera unión y el primer hijo), el tipo de no corresidencia (materna o paterna), el grado (tardía o temprana), la intensidad (los años de corresidencia vividos), las condiciones individuales y las condiciones retrospectivas de los individuos. Esta encuesta tiene representatividad a nivel nacional.

Para el cumplimiento de este objetivo fue necesario esquematizar el estudio en dos diferentes niveles. En un primer nivel se analizaron las diferencias de la TVA entre las personas que no corresidieron con sus padres de los que sí corresidieron. Posteriormente, se seleccionó únicamente a la población que en su adolescencia no corresidió con sus padres, para así, analizar la influencia del tipo, el grado y la intensidad de la no corresidencia parental sobre la TVA.

El estudio presentado se contextualizó bajo el marco explicativo del curso de vida, para ello, sus ejes organizadores y principios que lo componen resultaron de suma importancia, ya que cada unidad de observación fue analizada por medio de sus transiciones y su trayectoria de vida. Los eventos estudiados fueron los indicadores a la TVA propuestos por Hogan (1980): primer empleo, primera deserción escolar, independencia residencial, primera unión y primer hijo.

La estrategia de análisis se basó en el uso de herramientas de carácter biográfico. Se utilizó la librería *Biograph* programada en R por Franz Willekens (2014). De esta manera, fue posible, por una parte, estudiar las trayectorias de los individuos mediante el análisis de distribución de estados y análisis de estados modales etarios; y, por otra parte, estudiar las transiciones por medio de

modelos de estados múltiples, los cuales fueron modelados a través de funciones gamma generalizadas.

A partir de la literatura consultada se observó que el estudio de la coresidencia se aborda desde los tipos de arreglos residenciales, y la manera en que cada tipo de arreglo presenta particularidades bajo distintos contextos socioeconómicos y culturales (Rabell & Gutiérrez, 2012). En particular, en esta investigación se consideró que la coresidencia de hijos con solo uno de los progenitores (o ninguno) y sus efectos sobre el curso de vida podrían estudiarse como una condición de socialización. Esta condición de socialización ha sido estudiada desde dos enfoques, por una parte, desde los estudios sociodemográficos la no coresidencia parental puede considerarse como un tipo de arreglo residencial donde solo uno de los padres reside con su(s) hijo(s) por distintos motivos (Landro, 2000).

A su vez esta condición se ha aproximado desde los estudios de carácter psicológico en donde se identifica el termino de inestabilidad parental, el cual hace referencia a ciertas condiciones de conducta que desarrollan los hijos cuando estos viven la ausencia de uno o ambos padres (ya sea por muerte, divorcio, migración o no coresidencia) (Vallejo et al., 2004).

En este sentido, se considera una condición de socialización ya que los estudios mencionados tanto de desde la sociodemografía como de la psicología, mencionan los efectos de dicha condición sobre algunos eventos de la TVA, así mismo, en ambas áreas de investigación se identificaron algunos mecanismos que diferencian los efectos de la no coresidencia parental durante la adolescencia. Por una parte, estudios como el de Rabell y Murillo (2016), mencionados en el capítulo uno, analizaron el impacto de la no coresidencia de los padres con los hijos adolescentes sobre la edad de abandono de la escuela y la edad al primer empleo; dentro de sus principales resultados encontraron que la no coresidencia con la madre se asocia con el abandono escolar temprano, principalmente para los niveles económicos más bajos; mientras que, para cohortes más recientes observaron que, dejar de coresidir con el padre aumenta en un 51% la posibilidad de tener que trabajar sobre todo para los hombres (Rabell & Murillo, 2016). Estos resultados incentivaron a estudiar la influencia de la condición de socialización sobre la TVA diferenciando por el tipo de figura educativa con la cual el adolescente no coresidió (paterna o materna).

Por otra parte, los estudios psicológicos postulan las etapas del desarrollo humano indicando que, la adolescencia se caracteriza por presentar dos etapas, una temprana y una tardía, en la cuales los

individuos experimentan ciertos cambios a nivel físico y emocional (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Finalmente se encontró que Araújo, Wajnman y Turra (2018) estudiaron los arreglos residenciales en donde utilizan el concepto de años persona vividos y lo aplican para determinar años de coresidencia vividos. Estos autores analizaron la evolución de los tipos de coresidencia a través del tiempo con datos censales de Brasil (De Araújo et al., 2018). Para el caso de la coresidencia materna los autores encontraron que entre las personas de 15 años hay diferencias por sexo, pues a esta edad residen con sus madres un mayor porcentaje de hombres, lo cual sugiere que tienden a dejar el hogar parental a edades más avanzadas que las mujeres. Con respecto a la coresidencia con los padres varones, los autores encontraron que la proporción de personas que vivían con su padre experimentó un descenso considerable en las edades más tempranas (De Araújo et al., 2018). A partir de lo anterior, se consideró la necesidad de identificar en esta investigación los tres mecanismos para el estudio de la no coresidencia parental: el tipo, el grado y la intensidad.

Los efectos de la no coresidencia parental son muy diversos y se han estudiado dependiendo el área del conocimiento. Curiosamente, la transición a la vida adulta (TVA), es otro fenómeno en donde (al igual que la no coresidencia parental) convergen los estudios sociodemográficos y los estudios de carácter psicológico. Por una parte, desde la sociodemografía se ha tratado ampliamente la TVA desde los indicadores de Hogan (1980); mientras que desde la psicología se han explorado los elementos relacionados con la madurez y con las condiciones socioculturales que identifican a un individuo como adulto (Uriarte, 2005). De esta manera, este trabajo se centró en el estudio del tránsito a la adultez tomando los indicadores de Hogan (1980) como base.

Los trabajos en donde se trata la no coresidencia parental como un factor asociado a la TVA son escasos y presentan varias limitaciones. Por ejemplo, Mier y Terán (2009) realiza un estudio donde vincula la no coresidencia parental con la primera unión, sin embargo, esta transición es solo uno de los cinco indicadores de la TVA. Así pues, la presente investigación expande el trabajo de las transiciones a la vida adulta en México, complementando lo propuesto por Mier y Terán, y sentando las bases del estudio de la condición de socialización en la adolescencia, así como su influencia sobre la TVA mediante el análisis de trayectorias de vida.

Primer nivel de análisis

Este estudio partió de la hipótesis de que los hombres y las mujeres mexicanas nacidas entre 1970 y 1989 y que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres transitan a la vida adulta a edades más tempranas que aquellos que sí corresidieron. Para poner a prueba esta hipótesis, el modelo de estados múltiples indicó, de manera general, que efectivamente la hipótesis se cumplió y las personas que durante su adolescencia no corresidieron con sus padres transitan a la vida adulta a edades más tempranas. El estudio se realizó dividiendo por sexo y por cada indicador de la TVA.

Transición al primer empleo y deserción escolar

Para el caso de la transición al primer empleo, Pérez (2006) indica que la inserción al mercado laboral es un evento que refleja la división tradicional de los roles familiares y laborales que se distingue por una mayor inserción de los hombres en el mercado a edades más tempranas. En este sentido, el presente trabajo coincide con esta perspectiva, ya que los resultados señalan que los hombres realizan esta transición a edades más tempranas, en comparación con las mujeres. Pérez (2006), en su trabajo también menciona que el tamaño de la localidad y el nivel educativo intervienen en la inserción al mercado laboral. Así pues, los resultados de esta tesis traen a la discusión otro factor asociado a la inserción laboral, pues las estimaciones del modelo, construido en el Capítulo 3, sugieren que, en particular, los hombres que no corresidieron con sus padres transitan a edades más tempranas, en contraste las mujeres que corresidieron con ambos padres, quienes tienen su primer empleo a edades más tardías.

Para la primera deserción escolar, pareciera que los hombres que no corresidieron con sus padres abandonan la escuela a edades más tempranas, y en contraparte, los hombres que sí corresidieron tienen su primera deserción a edades más tardías; sin embargo, esta diferencia no se percibe de manera significativa, por lo cual se debería de profundizar más en este tema.

Al analizar las trayectorias de vida se observó que tanto la primera deserción escolar como el primer empleo son eventos altamente relacionados, en particular las mujeres que no corresidieron con sus padres abandonan la escuela a edades más tempranas y posterior a ello transitan a otro estado (emancipación, primera unión o primer hijo) en poco tiempo. Lo anterior, se complementa con lo encontrado por Rabell y Murillo (2016), quienes señalan un efecto de la deserción en la entrada al

mercado laboral. Además, los modelos apuntan que las personas de los niveles socioeconómicos más bajos que no corresidieron con sus padres tienen mayor riesgo de abandonar la escuela

Transición a la independencia residencial

Por su parte, en la transición a la independencia residencial se observó que, en particular, las mujeres que no corresidieron con sus padres transitan a edades más tempranas, mientras que los hombres que corresidieron con ambos padres son los que se independizan a edades más tardías. Los resultados además apuntan diferencias interesantes por nivel socioeconómico, pues, el riesgo transitar a la independencia residencial se incrementa conforme el nivel socioeconómico es más bajo, a tal grado que las personas del quintil más bajo y que no corresiden son las más expuestas a experimentar dicha transición. Estos resultados son congruentes el planteamiento de Solís (2016) quien sugiere que los estratos más altos prolongan la soltería y mantienen la coresidencia con los padres, mientras que los estratos medio y bajo presentan trayectorias más heterogéneas. En este sentido, la coincidencia de ambos resultados podría sugerir que, para los adolescentes mexicanos, tener una mayor cantidad de recursos en el hogar de origen implica una menor propensión de abandonarlo, siendo la coresidencia con ambos padres un factor que retarda la independencia. aquí también abre preguntas acerca de cómo se diferencian las posibilidades de emancipación de los y las jóvenes de acuerdo al sector socioeconómico lo cual valdría la pena seguir estudiando.

Transición a la primera unión y al primer hijo

En la transición a la primera unión se observa que nuevamente las mujeres que no corresidieron con sus padres son las que se unen a edades más tempranas. Mier y Terán (2016) señala que la postergación al matrimonio está diferenciado por sexo, cohorte de nacimiento y nivel de origen social; en este sentido, esta tesis corrobora lo indicado por la autora y además agrega que la condición de socialización también marca diferencias en la entrada a la primera unión. Los resultados obtenidos y que coinciden con los de Mier y Terán (2016) indican que, tanto ser mujer, como pertenecer a la cohorte de 1970 a 1979 incrementa el riesgo de transitar a la unión. Además, tanto para hombres como para mujeres, se observó que para niveles socioeconómicos bajos que no corresidieron con sus padres, el riesgo de entrar a la unión es mayor con respecto a los niveles altos.

Para la transición al primer hijo también se corroboró que no coresidir con los padres acelera la entrada al primer hijo, sobre todo para las mujeres. Al respecto, Echarri y Pérez Amador (2007) indicaron que el primer hijo ocurre más tarde que otros eventos, que hay diferencias por sexo y por tamaño de localidad. Los resultados obtenidos coinciden con estos autores en las dos primeras afirmaciones, sin embargo, en los modelos no se observaron diferencias entre los tres tamaños de localidad considerados.

Con el análisis de trayectorias fue posible identificar que los hombres pasan del primer empleo al primer hijo, lo cual indica que las transiciones intermedias se dan en periodos de tiempo reducidos, lo cual ocurre de manera similar para las mujeres; sin embargo, ellas pasan de la deserción escolar al primer hijo. Estos resultados podrían indicar que la capacidad de los adolescentes para generar recursos económicos mediante la entrada al primer empleo propicia su emancipación residencial mediante el inicio de la vida conyugal y/o el primer hijo para el caso de los varones. Mientras que, para las mujeres, el dejar la escuela a edades tempranas podría interpretarse como un cambio de rol en la vida familiar de estas, pues posiblemente en poco tiempo pasan de una vida bajo el cuidado de un hogar parental a una vida conyugal y materna con las responsabilidades que implica. Lo cual nuevamente refleja la división tradicional de los roles familiares y laborales de género.

Segundo nivel de análisis

Una vez atendido el objetivo del primer nivel de la investigación, se presenta la discusión sobre los resultados del siguiente nivel de análisis, en donde el objetivo fue estudiar la influencia en la TVA según el tipo, el grado y la intensidad de la no coresidencia parental. Para ello se realizó el mismo análisis trayectorias y de estados múltiples.

Tipo de no coresidencia

La primera hipótesis giraba en torno al tipo de no coresidencia parental, en donde se planteaba que las personas que no coresidieron con su madre transitan la vida adulta a edades más tempranas que aquellas personas que no coresidieron con su padre. Esta hipótesis se probó evidenciado que para todas las transiciones el no coresidir con la madre acelera la edad de entrada, sobre todo para las mujeres, pues estas transitan primero a la deserción escolar, la independencia, la primera unión

y el primer hijo. Este resultado podría ser señal del arraigo de los roles de género al interior de la familia, en donde la madre figura como la principal educadora de los hijos. Es necesario el estudio a mayor profundidad de la no coresidencia materna y su influencia sobre a TVA quizá desde una aproximación cualitativa.

Para el caso de los hombres, se probó que aquellos que no vivieron con sus madres son los primeros en insertarse al mercado laboral. Así mismo, el nivel socioeconómico, juega en rol importante, pues como lo señala Solís (2016), las personas de los niveles socioeconómicos más bajos se emancipan primero. Así, esta tesis agrega que además de que los niveles socioeconómicos bajos transitan primero a la vida adulta, la no coresidencia materna es un factor que potencializa la entrada a la adultez.

Grado de no coresidencia

El grado de la no coresidencia parental fue el tema central de la segunda hipótesis, en la cual se propone que las personas que experimentaron no coresidencia parental en la adolescencia tardía transitaban a la vida adulta a edades más tempranas, en comparación con las personas que lo vivieron en la adolescencia temprana. Esta hipótesis fue planteada ya que la literatura de carácter psicológico apunta que, la falta de atención por parte de los padres es factor de riesgo ante conductas que ponen en peligro la salud y el curso de vida de los adolescentes (Johnson, 2011). Con los resultados del análisis fue posible probar esta hipótesis, y nuevamente se observó que las mujeres son las más expuestas, pues aquellas que no coresidieron con sus padres en la etapa tardía de la adolescencia transitan a edades más tempranas, sobre todo en la entrada a la maternidad.

Intensidad de la no coresidencia

La última hipótesis que se respondió con el análisis atañe a la intensidad de la no coresidencia parental. Se proponía que aquellas personas que no coresidian con sus padres durante más años transitaban a la vida adulta a edades más tempranas. Esta hipótesis fue planteada con base en los trabajos de coresidencia en donde se señala que la no coresidencia parental va en aumento (De Araújo et al., 2018), y los estudios psicológicos donde enfatizan la importancia de la atención de los padres en la adolescencia (Johnson, 2011). Esta hipótesis fue rechazada, ya que los resultados

apuntaron que las personas que no corresidieron con sus padres por menos años son las que transitan a la vida adulta a edades más tempranas. Al igual que los mecanismos anteriores las mujeres son las primeras en transitar a la deserción, la independencia, la primera unión y la maternidad. Mientras que los hombres entran a edades más tempranas al mercado laboral. Es importante mencionar que además de ser el mecanismo que acelera en mayor medida la entrada a la TVA para aquellos que corresidieron menos años con sus padres, también es el mecanismo que retarda en mayor medida la TVA para aquellos que lo hicieron por más años. Además, el análisis de transiciones indicó que, de manera general, las mujeres que vivieron no corresponsabilidad parental por menos tiempo transitan a la independencia, la primera unión y el primer hijo de manera casi simultánea.

De manera general, este estudio logró identificar las diferencias en la TVA según la condición de socialización, en donde se demostró que aquellas personas que no corresidieron con sus padres transitan a edades más tempranas que los que sí corresidieron, en donde el sexo y el nivel socioeconómico son características de mayor influencia que aceleran o retardan dicha transición. Lo cual indica que la división tradicional de los roles familiares y laborales de género están presentes en los mexicanos nacidos entre 1970 y 1989, en donde las mujeres transitan a la adultez a edades más tempranas que los hombres. Con lo que respecta al nivel socioeconómico se podría decir que la TVA de los estratos más altos se prolonga más ya que mantienen corresponsabilidad del tipo parental, mientras que la TVA en los estratos medio y bajo son más heterogéneas.

Al hablar de los mecanismos de estudio de la no corresponsabilidad parental se demostró que, aunque la no corresponsabilidad del tipo materna y la no corresponsabilidad en la etapa tardía de la adolescencia influyen en el tránsito a edades más tempranas, la intensidad de la no corresponsabilidad resultó ser el mecanismo que mayor influencia tiene, pues los hombres que más temprano entran al mercado laboral son aquellos que corresidieron menos años con sus padres; de manera similar, las mujeres que corresidieron menos años con sus padres entran más temprano al resto de las transiciones. Este resultado podría sugerir que el hecho de no corresidir con los padres por pocos años es un factor determinante que acelera la inserción laboral de los adolescentes, posiblemente en búsqueda de una independencia económica. Así mismo, el mecanismo que más retarda las transiciones es la no corresponsabilidad parental por más de 4 años.

Este sin duda es un resultado interesante, ya que, por la literatura consultada, las apuestas a las mayores diferencias estaban a favor del tipo y el grado de la no coresidencia parental. Mier y Terán (2009) plantea que los individuos que no vivieron con sus padres posiblemente experimentaron situaciones familiares adversas y buscan salir tempranamente del ambiente de la casa paterna. Este planteamiento podría servir como complemento a los resultados obtenidos, ya que probablemente, la irrupción en la socialización con ambos padres, podría impulsar la salida temprana del hogar parental transitando a la vida adulta. Lo que valdría seguir indagando es por qué afecta en mayor medida a quienes residieron por menos tiempo con sus padres. Como se demostró en el análisis de las trayectorias, para los hombres las transiciones al primer empleo y la deserción escolar están estrechamente ligadas, mientras que para las mujeres la independencia, la unión y el primer hijo son eventos con tiempos cortos inter-transición. En este sentido un adolescente que transite a uno de estos estados es muy probable que en poco tiempo atraviese a los estados ligados (sobre todo aquellos que inician su transición a edades tempranas), acelerando de esta manera su transición a la adultez.

En contraste, se podría pensar en un adolescente que no coresidió con alguno de sus padres por un periodo largo de tiempo, este adolescente paulatinamente adoptará esta condición de socialización no parental, lo que podría explicar que retarde la entrada a la TVA, posiblemente ocasionado por una necesidad de dependencia (ya sea emocional o económica) a la figura parental con la cual coresidía. Ambas explicaciones de la intensidad de la no coresidencia necesitan una exploración a mayor profundidad, que posiblemente estudios de cohorte cualitativo o mixto puedan profundizar.

Otro de los hallazgos generales de la investigación fue la influencia del género en el estudio de la condición de socialización considerada. Si bien la literatura y los resultados de este estudio coinciden en que los hombres transitan primero a los mercados laborales, mientras que las mujeres transitan a las transiciones en el ámbito familiar a edades más tempranas. Un hallazgo interesante de esta investigación señala que los mecanismos de la no coresidencia parental potencializan el efecto de las edades tempranas a la transición. En especial, la entrada temprana a la primera unión y a la maternidad de las mujeres que no vivieron con su madre y aquellas que no coresidieron con uno o ambos padres de 1 a 4 años. Este es un resultado que debe profundizarse desde una perspectiva de género.

Consideraciones finales

Pese a los resultados señalados, es preciso considerar algunas cuestiones importantes. Lo primero se refiere al tamaño de localidad. Según el trabajo de Echarri y Pérez (2007) el tamaño de localidad es una variable con efectos diferenciados en la TVA, sin embargo, los modelos ajustados en esta investigación no mostraron diferencias significativas por esta variable, debido posiblemente a que la EDER-17 fue una encuesta implementada mayoritariamente en localidades urbanas y metropolitanas.

Otra cuestión importante tiene que ver con la reversibilidad de las transiciones. Hay que recordar que un supuesto base de esta investigación fue el ciclo de los eventos, los cuales solo se podrían presentar en una ocasión; sin embargo, se sabe que esto no necesariamente sucede de esta manera, ya que un individuo puede presentar el mismo evento en varias ocasiones; es decir, puede desertar de la escuela y años después retomarla, entrar y salir del mercado laboral e incluso dejar el hogar parental y regresar años después. Para futuras investigaciones sería interesante estudiar el efecto de la no coresidencia parental sobre transiciones de segundo o tercer orden, como segundas uniones, número de hijos, retorno escolar, entradas y salidas del hogar parental

La variable de grado de no coresidencia parental fue construida con base en las etapas de la adolescencia establecidas por la Secretaría de Salud del Gobierno de México (Secretaría de Salud, 2015), arrojando resultados muy limitados. Posiblemente debido a que los rangos etarios considerados pueden resultar bastante amplios, en donde las diferencias en el desarrollo y las vivencias son muchas, es decir, un adolescente de 12 años apenas termino la primaria, mientras que uno de 14 está por terminar la secundaria y ambos se ubican en la misma categoría. Castells y Silber (2000), por su parte proponen otra clasificación de la adolescencia con tres categorías, sería interesante replicar el estudio con la categorización propuesta por estos autores. Así mismo, pensando en las etapas del desarrollo humano, este estudio se centró en la adolescencia y sus etapas, sin embargo, la infancia es otra etapa de la vida y resultaría interesante estudiar el efecto de la no coresidencia parental durante la infancia sobre la TVA.

Muñoz-Ortega et al (2008) señalan que la familia es el principal agente socializador de los hijos durante su adolescencia; por lo que padres, hermanos u otros miembros brindan una base importante en el desarrollo psicosocial de los individuos. Bajo esta idea, el presente estudio se centró en la coresidencia parental, sin embargo, fueron excluidos otros individuos de la familia

que sería interesante considerar para estudiar condiciones de socialización más complejas y su influencia sobre la TVA, pues como lo comentan Sánchez y Escoto (2017), estudiar la diversidad de configuraciones residenciales es de interés para tanto para agentes políticos como para las ciencias sociales ya que los cambios en la dinámica poblacional y habitacional de las ciudades derivan en características sociodemográficas, económicas, de salud, etc. tanto a nivel individuo como a nivel vivienda. En particular, una condición de socialización interesante es la orfandad, en este estudio no fue posible analizar la no coresidencia simultánea de ambos padres, ya que los datos no resultaron suficientes para esta categorización. Posiblemente un acercamiento cualitativo permitiría analizar condiciones de socialización más complejas.

Para este trabajo el concepto base fue la condición de socialización del cual se desprendió la no coresidencia parental, este último fue un término aproximado a los arreglos monoparentales. Según Landero (2000) el arreglo monoparental es producto de la disolución del vínculo conyugal (ya sea por divorcio, separación o muerte de uno de los cónyuges), bajo este concepto, sería interesante considerar en estudios posteriores el motivo de la disolución conyugal ya que se podría estimar el efecto de la muerte de alguno de los padres y cómo este se diferencia de la migración, el divorcio o el abandono. En esta investigación no fue posible incorporar esta dimensión ya que los motivos de disolución conyugal que la EDER-17 presenta son la muerte y el divorcio; así mismo, el número de individuos que reportó motivo de disolución conyugal fue limitado.

La principal fortaleza de este trabajo es el aporte a la investigación de la no coresidencia parental, y se espera que las limitaciones señaladas anteriormente germinen en futuras preguntas de investigación o nuevas temáticas a ser abordadas. Esta investigación se realizó con mucho cariño demostrando empíricamente la significancia de esta condición de socialización y se invita a los lectores a incorporar las variables de coresidencia parental en sus trabajos, pues esta condición de socialización se está presentando cada vez con mayor frecuencia, influye en las decisiones de las personas y merece ser estudiada.

Bibliografía

- Aassve, A., Burgess, S., Chesher, A., & Propper, C. (2002). TRANSITIONS FROM HOME TO MARRIAGE OF YOUNG AMERICANS. *Journal of Applied Econometrics*, 17, 1–23. <https://doi.org/10.1002/jae.636>
- Bacallao, J. (2016). *Paradigma del curso de la vida: Implicaciones en la clínica, la epidemiología y la salud pública*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Bailey, A. J. (2009). Population geography : lifecourse matters. *Progress in Human Geography*, 33(3), 407–418. <https://doi.org/10.1177/0309132508096355>
- Biblarz, T., & Gregg, G. (2000). Family Structure and Children ' s Success : A Comparison of Widowed and Divorced Single-Mother Families. *Journal of Marriage and Family*, 62(May), 533–548.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida : orígenes y desarrollo The life course perspective : origins and development. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8).
- Blanco, M., & Pacheco, E. (2002). En busca de la 'metodología mixta' entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva. *Papeles de Población*, 51(3).
- Bongaarts, J. (1978). A framework for analyzing the proximate determinants of fertility. *Population and Development Review*, 4.
- Call, V., & Hagestad, G. (2007). A Life Course Perspective. *Journal of Family Issues*, 28(10), 1338–1361.
- Castells, P. & Sillber, T. (2000). Atención a la edad de cambion. In P. Castells & T. Sillber (Eds.), *Tus hijos en el siglo XX. Guía práctica de la Salud y Psicología del Adolescente*, (Primera Ed, pp. 16–27). Ciudad de México: Planeta.
- Coale, A. J. (1992). Age of Entry into Marriage and the Date of the Initiation of Voluntary Birth Control *. *Demography*, 29(3), 333–341.
- Cortés, F. (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano. *Revista de La CEPAL*, 85. Retrieved from https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11005/085149167_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Coubès, M-L, & Zenteno, R. (2004). Transición a la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. In M.-L. Coubès, R. Zenteno, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida* (Primera Ed, pp. 331–356). Ciudad de México: Cámara de diputados / El Colef / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey /Miguel Ángel Porrúa.
- Courgeau, D., & Lelievre, E. (1997). Changing Paradigm in Demography. *Institut National d'Etudes Démographiques*, 9, 1–10.
- Courgeau, D., & Lelievre, E.. (2001), *Análisis demográfico de las biografías* (Primera Ed). Ciudad de México: El Colegio de México.
- De Araújo, M., Wajnman, S., & Turra, C. (2018). Patrones de coresidencia con familiares en el Brasil, 1960-2010. *Notas de Poblacion*, 107(February 2019).

- Echarri, C. (2004). Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias. In M.-L. Coubès, R. Zenteno, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida* (Primera Ed, pp. 395–428). Ciudad de México: Cámara de diputados / El Colef / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey / Miguel Ángel Porrúa.
- Echarri, C., & Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez : eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1).
- Elder, G., Kirkpatrick, M. & Crosnoe, R. (2006). The emergence and development of life course theory. In J.-T. Mortimer & M.-J. Shanahan (Eds.), *Hand book of the life course*. New York: Springer.
- Elder, G. (1994). Time , Human Agency , and Social Change : Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4–15.
- Elder, G. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69(1), 1–12.
- Elder, G. (1999). *Children of the great depression. Social change in life experience* (Taylor & F). New York: Routledge.
- Esteve, A., & Florez, E. (2014). Edad a la primera union y al primer hijo en América Latina: Estabilidad en cohortes más educadas. *Notas de Poblacion*, 99(2), 39–65.
- Fuentes, E. A., & Borja, E. L. (2008). Nivel de Adaptación en Adolescentes Mexicanos. *International Journal of Psychology*, 42(2).
- Fussell, E. (2005). MEASURING THE EARLY ADULT LIFE COURSE IN MEXICO : AN APPLICATION OF THE ENTROPY INDEX. *Advances in Life Course Research*, 9(04), 91–122. [https://doi.org/10.1016/S1040-2608\(04\)09004-5](https://doi.org/10.1016/S1040-2608(04)09004-5)
- Gillespie, B. J. (2019). Adolescent Intergenerational Relationship Dynamics and Leaving and Returning to the Parental Home. *Journal of Marriage and Family*. <https://doi.org/10.1111/jomf.12630>
- Giorguli, S., & Angoa, M. A. (2013). El tránsito a la adultez en tiempos de incertidumbre. *Coyuntura Demografica*, 4, 39–45.
- Greene, M., & Biddlecom, A. (2000). Absent and Problematic Men: Demographic Accounts of Male Reproductive Roles. *Population and Development Review*, 26(1), 81–115.
- Hogan, D. P. (1980). The Transition to Adulthood as a Career Contingency. *American Sociological Review*, 45(2), 261–276.
- Hogan, D. P., & Astone, N. M. (1986). The transition to adulthood. *Annual Review of Sociology*, 12.
- Ikeda, T., Nakata, A., Takahashi, M., Hojou, M., Haratani, T., Nishikido, N., & Kamibeppu, K. (2009). Correlates of depressive symptoms among workers in small- and medium-scale manufacturing enterprises in Japan. *Journal of Occupational Health*, 51(1), 26–37. <https://doi.org/10.1539/joh.L7012>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER 2017), January 5, <https://www.inegi.org.mx/programas/eder/2017/>
- Johnson, S. (2011). Early and late adolescence. In *The state of the world's children 2011* (p. 6). UNICEF.
- Kroeger, R., & Frank, R. (2015). Educational Attainment and Timing to First Union Across Three Generations of Mexican Women. *Population Research and Policy Review*, 34, 417–435. <https://doi.org/10.1007/s11113-014-9351-8>

- Landero, R. (2000). Las familias monoparentales: sus características y tipología. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(90).
- Lindstrom, D., & Brambila, C. (2001). Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: Evidence from Mexico. *Social Biology*, 48(3–4), 278–297. <https://doi.org/10.1080/19485565.2001.9989039>
- Mansilla, M. E. (2000). ETAPAS DEL DESARROLLO HUMANO. *Investigación En Psicología*, 3(2), 106–116. Retrieved from http://ateneo.unmsm.edu.pe/ateneo/bitstream/123456789/2035/1/revista_de_investigacion_en_psicologia08v3n2_2000.pdf
- Marteletto, L., Cavanagh, S., Prickett, K., & Clark, S. (2016). Instability in Parent – Child Development in Urban South Africa. *Studies in Family Planning*, 47(1), 19–38.
- Martínez, M., & Tapia, R. (2017). Variación espacial de la unión conyugal de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(94), 131–161.
- McLanahan, S., & Percheski, C. (2008). Family Structure and the Reproduction of Inequalities. *Annual Review of Sociology*, 34(1), 257–276. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.34.040507.134549>
- Mestre, M., Samper, P., Tur, A., & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada: Revista de La Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 54(4), 691–703.
- Mier y Terán, M., & Rabell, C. (2004). Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes. In M.-L. Coubès, R. Zenteno, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida* (Primera Ed, pp. 285–330). Ciudad de México: Cámara de diputados / El Colef / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey /Miguel Ángel Porrúa.
- Mier y Terán, Marta. (2016). La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo. *Notas de Población*, 102(13), 301–328.
- Mier y Terán, Martha. (2009). EL PROCESO DE FORMACIÓN DE PAREJAS EN MÉXICO. In C. Rabell (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica* (Primera ed, pp. 199–256). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales y El Colegio de México.
- Mier y Terán, Marta, & Llanes, N. (2014). La fecundidad de las adolescentes mexicanas: ¿en aumento o descenso paulatino? *Coyuntura Demográfica*, 11, 35–42.
- Montgomery, M., Kurtines, W., Ferrer, L., & Lorente, C. (2008). Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges. *Journal of Adolescent Research*, 23(3), 268–290.
- Muñoz, M. L., Gómez, P. A., & Marcela, C. (2008). Pensamientos y sentimientos reportados por los niños ante la separación de sus padres. *Universitas Psychologica*, 7(2), 347–356.
- Nilsson, K., & Strandh, M. (1999). Nest Leaving in Sweden : The Importance of Early Educational and Labor Market Careers. *Journal of Marriage and Family*, 61(4), 1068–1079.
- Nobles, J. (2013). Migration and Father Absence: Shifting Family Structure in Mexico. *Demography*, 50(4), 1303–1314. <https://doi.org/10.1007/s13524-012-0187-8>
- Organización Mundial de la Salud (2020). Desarrollo en la adolescencia. March 4, https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/.

- Páez, O., & Zavala de Cosío, M. E. (2016). TENDENCIAS Y DETERMINANTES DE LA FECUNDIDAD EN MÉXICO : LAS DESIGUALDADES SOCIALES. In M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (Primera ed, pp. 45–76). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pérez, J. (2006). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México *. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), 7–47.
- Parrado, E., & Zenteno, R. (2004). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica. In M.-L. Coubès, R. Zenteno, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historias de vida* (Primera Ed, pp. 191–226). Ciudad de México: Cámara de diputados / El Colef / Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey /Miguel Ángel Porrúa.
- Preston, S., Heuveline, P., & Guillot, M. (2001). Basic Concepts and Measures. In *Demography: Measuring and Modeling Population Processes* (First, p. 250). UK: Blackwell Publishing.
- Quilodrán, J. (2004). ¿Han cambiado los jóvenes? Una mirada desde la sociodemografía . In J.-A. Pérez, R. Zenteno & M. Urteaga(Coords.), *Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX* (Primera Ed, pp. 361–392). Ciudad de México: Instituto Mexicano de la Juventud /Archivo General de la Nación / SEP.
- Rabell, C., & Gutiérrez, E. (2012). ¿Con quién vivimos los mexicanos? *Conyuntura Demográfica*, 2, 35–39.
- Rabell, C., & Murillo, S. (2016). CORRESIDENCIA CON LOS PADRES Y BIENESTAR EN LA INFANCIA Y EN LA ADOLESCENCIA. In M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (Primera ed, pp. 220–245). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Rodriguez, M., Del Barrio, V., & Carrasco, M. (2009). CONSISTENCIA INTERPARENTAL Y SU RELACIÓN CON LA AGRESIÓN Y LA SINTOMATOLOGIA DEPRESIVA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES, 14, 51–60.
- R Core Team (2018). R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. URL <https://www.R-project.org/>.
- Ryder, N. (1965). The cohort as a concept in the study of social change. *American Sociological Review*, 30,vol: 6.
- Sánchez, L., & Escoto, A. (2017). Arreglos residenciales multigeneracionales y pobreza en México. *Conyuntura Demográfica*, 12, 71–77.
- Secretaría de Salud (2015). ¿Qué es la adolescencia?, February 16, <https://www.gob.mx/salud/articulos/que-es-la-adolescencia#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la,de%2015%20a%2019%20a%C3%B1os>.
- Sen, A. (1998). CAPITAL HUMANO Y CAPACIDAD HUMANA. *Cuadernos de Economía*, 29, 68–72.
- Sobrino, J. (2016). Dinámica y distribución territorial de la población en México. In *Urbanización t política urbana en Iberoamérica* (1ra ed., p. 377). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Solís, P. (2016). De joven a adulto en familia: Trayectorias de emancipación familiar en México. In M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (Primera ed, pp. 193–222). Ciudad de México: El Colegio de México.

- Solís, P., & Billari, F. C. (2003). Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social : trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(3), 559. <https://doi.org/10.24201/edu.v18i3.1159>
- Tuirán, R. (1999). Dominios institucionales y trayectorias de vida en México. In *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos* (Primera Ed, pp. 207–241). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Uriarte, J. de D. (2005). EN LA TRANSICIÓN A LA EDAD ADULTA. LOS ADULTOS EMERGENTES. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3, 145–160.
- Vallejo, R., Sánchez, F., & Sánchez, P. (2004). Separacion o divorcio: Trastornos psicologicos en los padres y los hijos. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 92(92), 91-110.
- Welti, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de Población*, 45(11), 143–176.
- White, L. (1994). Coresidence and Leaving Home : Young Adults and Their Parents. *Annual Review of Sociology*, 20, 81–102.
- Willekens, F. (2014). *Multistate Analysis of Life Histories with R*. Germany: Springer.
- Yu, H. (2017). *Use of generalized gamma distribution in modeling life time data*. The University of Texas at Arlington in partial Fulfillment.
- Yu, W., & Kuo, J. (2016). Explaining the Effect of Parent-Child Coresidence on Marriage Formation: The Case of Japan. *Demography*, 53(5), 1283–1318. <https://doi.org/10.1007/s13524-016-0494-6>

A1. Modelo multiestado multivariado según la condición de socialización

Variables	Hogar Parental → Primer Empleo F → E		Hogar Parental → Primera Deserción Escolar F → D		Hogar Parental → Independencia F → I		Hogar Parental → Primera Unión F → U		Hogar Parental → Primer Hijo F → H	
	Condición de socialización		Condición de socialización		Condición de socialización		Condición de socialización		Condición de socialización	
	Corresidido	No Corresidido	Corresidido	No Corresidido	Corresidido	No Corresidido	Corresidido	No Corresidido	Corresidido	No Corresidido
Sexo (ref: Hombre)										
Mujer	0.9735*** [0.9707-0.9764]	0.9754*** [0.9709-0.9795]	0.9999 [0.9975-1.0024]	1.0008 [0.9973-1.0044]	1.0102*** [1.0071-1.0134]	1.0071*** [1.003-1.0103]	1.0197*** [1.0171-1.0222]	1.023*** [1.0191-1.0262]	1.0237*** [1.021-1.0264]	1.0307*** [1.0267-1.0349]
Cohorte de nacimiento (ref: 1980-1989)										
1970-1979	1.1157*** [1.1125-1.119]	1.1149*** [1.1098-1.1196]	1.1194*** [1.1167-1.1222]	1.1194*** [1.1157-1.1237]	1.1028*** [1.0993-1.1063]	1.1123*** [1.1088-1.1168]	1.1023*** [1.0994-1.1048]	1.1041*** [1.1014-1.1091]	1.0999*** [1.097-1.1028]	1.1009*** [1.0965-1.1051]
Tamaño de localidad (ref: Rural)										
Metropolitana	0.9989 [0.9946-1.0031]	1.0012 [0.9948-1.0073]	0.9917*** [0.9884-0.9955]	0.9896*** [0.985-0.995]	0.9923*** [0.9877-0.9967]	0.9924** [0.9872-0.9971]	0.995** [0.9916-0.9988]	0.9937** [0.9891-0.9987]	0.9961** [0.9923-0.9999]	0.9987 [0.9929-1.0038]
Urbana	0.9993 [0.9959-1.003]	0.9985 [0.9931-1.0034]	0.9971* [0.9941-1.0001]	1.0027 [0.9986-1.007]	0.9975 [0.9936-1.0014]	0.9989 [0.995-1.0035]	0.9974* [0.9944-1.0005]	1.0013 [0.9972-1.0053]	0.9991 [0.9959-1.0023]	1.0025 [0.9977-1.0069]
Índice de Origen Social (ref: Quinto Quintil)										
Cuarto Quintil	1.0082*** [1.0035-1.0125]	1.0123*** [1.0052-1.0189]	1.0054*** [1.0018-1.0094]	1.0078*** [1.0024-1.0134]	1.0129*** [1.0082-1.0181]	1.0030 [0.9972-1.0082]	1.0043** [1.0003-1.0081]	1.005* [0.9995-1.0101]	1.0044** [1.0003-1.0085]	1.0059* [0.9998-1.0119]
Tercer Quintil	1.0137*** [1.009-1.0186]	1.0172*** [1.0105-1.0245]	1.0172*** [1.0131-1.0212]	1.0117*** [1.0062-1.0174]	1.0163*** [1.0112-1.0217]	1.0028 [0.9971-1.0083]	1.0097*** [1.0057-1.014]	1.0041 [0.9983-1.0092]	1.0097*** [1.0053-1.0141]	1.0045 [0.9986-1.0108]
Segundo Quintil	1.0197*** [1.0146-1.0248]	1.0255*** [1.0174-1.0326]	1.0279*** [1.0234-1.032]	1.0239*** [1.0184-1.0307]	1.0245*** [1.0193-1.0304]	1.0093** [1.0035-1.0155]	1.0157*** [1.0117-1.0204]	1.0102** [1.0047-1.0164]	1.0131*** [1.0085-1.0177]	1.0146*** [1.0077-1.0209]
Primer Quintil	1.0376*** [1.0325-1.0432]	1.0399*** [1.0314-1.0473]	1.0577*** [1.053-1.0624]	1.0494*** [1.0438-1.0568]	1.0405*** [1.0349-1.0465]	1.021*** [1.0148-1.0274]	1.0314*** [1.027-1.0362]	1.0265*** [1.0203-1.0326]	1.0296*** [1.0247-1.0345]	1.0256*** [1.018-1.0323]
Parametros										
Constante	6.9993	6.9922	6.9595	6.9581	7.0218	7.0060	7.0250	7.0131	7.0379	7.0263
σ	0.0712	0.0716	0.0603	0.0582	0.0780	0.0588	0.0611	0.0564	0.0647	0.0631
K	-0.9611	-0.8927	-1.6240	-1.5776	-0.9997	-1.6066	-1.3515	-1.4768	-1.3423	-1.2983

Nivel de Significancia: *p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

A2. Modelo multiestado multivariado según el tipo de no coresidencia parental

Variables	Hogar Parental → Primer Empleo F → E		Hogar Parental → Primera Deserción Escolar F → D		Hogar Parental → Independencia F → I		Hogar Parental → Primera Unión F → U		Hogar Parental → Primer Hijo F → H	
	Tipo de no coresidencia parental		Tipo de no coresidencia parental		Tipo de no coresidencia parental		Tipo de no coresidencia parental		Tipo de no coresidencia parental	
	Materna	Paterna	Materna	Paterna	Materna	Paterna	Materna	Paterna	Materna	Paterna
Sexo (ref: Hombre)										
Mujer	0.9752*** [0.9714-0.979]	0.9754*** [0.9726-0.9782]	1.0032 [1.0001-1.0064]	0.9994 [0.9972-1.0016]	1.005** [1.0022-1.0078]	1.0086*** [1.0062-1.011]	1.0271*** [1.0243-1.0298]	1.0205*** [1.0182-1.0227]	1.0364*** [1.0336-1.0392]	1.0287*** [1.026-1.0314]
Cohorte de nacimiento (ref: 1980-1989)										
1970-1979	1.1158*** [1.1121-1.1196]	1.1141*** [1.1113-1.117]	1.1242*** [1.121-1.1273]	1.1165*** [1.1144-1.1187]	1.1146*** [1.1118-1.1174]	1.1111*** [1.1088-1.1135]	1.1056*** [1.1028-1.1084]	1.1048*** [1.1025-1.107]	1.0999*** [1.0971-1.1027]	1.1015*** [1.0989-1.1042]
Tamaño de localidad (ref: Rural)										
Metropolitana	1.0038 [0.9985-1.0091]	0.9993 [0.9953-1.0034]	0.9952 [0.9908-0.9996]	0.9866*** [0.9834-0.9898]	0.9945 [0.9906-0.9984]	0.9933** [0.9899-0.9966]	0.9965 [0.9927-1.0004]	0.9935* [0.9902-0.9968]	0.9966 [0.9928-1.0005]	0.9994 [0.9956-1.0031]
Urbana	1.0005 [0.9958-1.0051]	0.9968 [0.9936-1]	1.0054 [1.0014-1.0094]	1.0022 [0.9997-1.0048]	1.0032 [0.9997-1.0067]	0.9977 [0.995-1.0005]	1.0035 [1.0001-1.007]	1.0007 [0.998-1.0033]	1.0026 [0.999-1.0061]	1.0015 [0.9985-1.0045]
Índice de Origen Social (ref: Quinto Quintil)										
Cuarto Quintil	1.0145*** [1.009-1.02]	1.0108** [1.0063-1.0153]	1.0085 [1.0039-1.0131]	1.0068** [1.0034-1.0103]	1.0036 [0.9994-1.0077]	1.0012 [0.9974-1.0049]	1.0057 [1.0017-1.0097]	1.0039 [1.0003-1.0075]	1.0102** [1.0061-1.0143]	1.0033 [0.9991-1.0074]
Tercer Quintil	1.0237*** [1.018-1.0294]	1.0145*** [1.01-1.0189]	1.0117** [1.007-1.0164]	1.0111*** [1.0076-1.0147]	1.0052 [1.001-1.0095]	0.9996 [0.9959-1.0034]	1.0051 [1.0009-1.0092]	1.0028 [0.9991-1.0064]	1.0067* [1.0025-1.0109]	1.0024 [0.9982-1.0066]
Segundo Quintil	1.0234*** [1.0171-1.0297]	1.0262*** [1.0214-1.0309]	1.023*** [1.0178-1.0281]	1.0249*** [1.021-1.0287]	1.0147*** [1.01-1.0193]	1.0050 [1.0009-1.009]	1.0050 [1.0004-1.0096]	1.014*** [1.0102-1.0179]	1.0079* [1.0032-1.0125]	1.0162*** [1.0118-1.0207]
Primer Quintil	1.0506*** [1.0439-1.0573]	1.0347*** [1.0299-1.0396]	1.0549*** [1.0493-1.0605]	1.0465*** [1.0427-1.0504]	1.0237*** [1.0187-1.0287]	1.0181*** [1.014-1.0221]	1.0301*** [1.0252-1.0351]	1.0245*** [1.0205-1.0284]	1.0314*** [1.0264-1.0364]	1.0215*** [1.0169-1.0262]
Parametros										
Constante	6.9860	6.9943	6.9515	6.9604	6.9972	7.0121	7.0065	7.0162	7.0126	7.0316
σ	0.0717	0.0714	0.0607	0.0555	0.0541	0.0615	0.0532	0.0579	0.0539	0.0662
K	-0.9623	-0.8527	-1.4995	-1.6755	-1.4329	-1.6800	-1.3742	-1.5341	-1.5203	-1.2849

Nivel de Significancia: *p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

A3. Modelo multiestado multivariado según el grado de no coresidencia parental

Variables	Hogar Parental → Primer Empleo F → E		Hogar Parental → Primera Deserción Escolar F → D		Hogar Parental → Independencia F → I		Hogar Parental → Primera Unión F → U		Hogar Parental → Primer Hijo F → H	
	Grado de no coresidencia parental		Grado de no coresidencia parental		Grado de no coresidencia parental		Grado de no coresidencia parental		Grado de no coresidencia parental	
	Temprana	Tardía	Temprana	Tardía	Temprana	Tardía	Temprana	Tardía	Temprana	Tardía
Sexo (ref: Hombre)										
Mujer	0.9714*** [0.9672-0.9757]	0.9767*** [0.974-0.9793]	0.9984 [0.9949-1.0019]	1.0017 [0.9996-1.0038]	1.0085*** [1.0053-1.0117]	1.0066*** [1.0044-1.0087]	1.0217*** [1.0182-1.0252]	1.0233*** [1.0213-1.0253]	1.0364*** [1.0328-1.0401]	1.0293*** [1.0269-1.0316]
Cohorte de nacimiento (ref: 1980-1989)										
1970-1979	1.1154*** [1.1111-1.1197]	1.1146*** [1.112-1.1173]	1.1204*** [1.1168-1.1239]	1.1195*** [1.1174-1.1216]	1.1142*** [1.1109-1.1174]	1.1124*** [1.1102-1.1145]	1.1055*** [1.102-1.1091]	1.1046*** [1.1026-1.1066]	1.0995*** [1.0958-1.1031]	1.1011*** [1.0988-1.1033]
Tamaño de localidad (ref: Rural)										
Metropolitana	1.0087 [1.0025-1.0149]	0.9984 [0.9947-1.0022]	0.9878** [0.9825-0.993]	0.9901*** [0.9871-0.9931]	0.9858*** [0.9814-0.9902]	0.9936** [0.9906-0.9966]	0.9874** [0.9825-0.9924]	0.9962 [0.9933-0.999]	0.9963 [0.9913-1.0013]	0.9984 [0.9951-1.0016]
Urbana	1.0056 [1.0005-1.0107]	0.9957 [0.9926-0.9987]	1.0071 [1.0027-1.0115]	1.0006 [0.9981-1.0031]	1.0007 [0.9969-1.0046]	0.9987 [0.9962-1.0013]	0.9991*** [0.995-1.0032]	1.0023 [0.9999-1.0047]	0.9987 [0.9943-1.0031]	1.0025 [0.9997-1.0052]
Índice de Origen Social (ref: Quinto Quintil)										
Cuarto Quintil	1.0068 [1.0002-1.0135]	1.0149*** [1.0109-1.019]	0.9985 [0.9931-1.0039]	1.0111*** [1.0078-1.0143]	0.9943 [0.9893-0.9992]	1.006* [1.0027-1.0093]	0.9976 [0.9922-1.0029]	1.0067** [1.0036-1.0098]	1.0078 [1.0023-1.0134]	1.0052 [1.0017-1.0087]
Tercer Quintil	1.017** [1.0103-1.0238]	1.0175*** [1.0134-1.0216]	1.0117** [1.0063-1.0171]	1.0127*** [1.0094-1.0161]	1.0024 [0.9974-1.0073]	1.0033 [1-1.0067]	1.01* [1.0044-1.0155]	1.0022 [0.999-1.0054]	1.0168*** [1.0111-1.0225]	1.0018 [0.9982-1.0054]
Segundo Quintil	1.017** [1.0097-1.0243]	1.0287*** [1.0243-1.0332]	1.0144** [1.0082-1.0206]	1.0265*** [1.0229-1.0301]	1.0072 [1.0019-1.0124]	1.0101*** [1.0065-1.0137]	1.0048 [0.999-1.0106]	1.0124*** [1.009-1.0158]	1.0145** [1.0086-1.0204]	1.014*** [1.0101-1.0179]
Primer Quintil	1.0462 [1.0389-1.0535]	1.0377*** [1.0331-1.0423]	1.0545 [1.0483-1.0608]	1.048*** [1.0443-1.0517]	1.0112** [1.0059-1.0164]	1.0235*** [1.0197-1.0272]	1.0242*** [1.0182-1.0302]	1.0269*** [1.0233-1.0304]	1.0296*** [1.0234-1.0357]	1.0238*** [1.0196-1.0279]
Parametros										
Constante	6.9983	6.9900	6.9618	6.9564	7.0112	7.0025	7.0171	7.0036	7.0169	7.0285
σ	0.0688	0.0722	0.0569	0.0582	0.0516	0.0594	0.0557	0.0537	0.0581	0.0633
K	-0.8301	-0.9179	-1.7096	-1.5499	-1.9075	-1.5837	-1.6248	-1.5687	-1.7106	-1.2240

Nivel de Significancia: *p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17

A4. Modelo multiestado multivariado según la intensidad de la no coresidencia parental

Variables	Hogar Parental → Primer Empleo F → E		Hogar Parental → Primera Deserción Escolar F → D		Hogar Parental → Independencia F → I		Hogar Parental → Primera Unión F → U		Hogar Parental → Primer Hijo F → H	
	Intensidad de no coresidencia parental		Intensidad de no coresidencia parental		Intensidad de no coresidencia parental		Intensidad de no coresidencia parental		Intensidad de no coresidencia parental	
	De 1 a 4 años	Más de 4 años	De 1 a 4 años	Más de 4 años	De 1 a 4 años	Más de 4 años	De 1 a 4 años	Más de 4 años	De 1 a 4 años	Más de 4 años
Sexo (ref: Hombre)										
Mujer	0.9734*** [0.9702-0.9766]	0.9773*** [0.9742-0.9805]	1.0029 [1.0005-1.0053]	0.9976 [0.9949-1.0004]	1.0054** [1.0032-1.0076]	1.0016 [0.9989-1.0043]	1.0245*** [1.0222-1.0267]	1.0161*** [1.0134-1.0188]	1.0332*** [1.0305-1.036]	1.026*** [1.0232-1.0288]
Cohorte de nacimiento (ref: 1980-1989)										
1970-1979	1.1147*** [1.1115-1.1179]	1.1157*** [1.1125-1.1189]	1.121*** [1.1186-1.1234]	1.1176*** [1.1149-1.1204]	1.1147*** [1.1126-1.1168]	1.108*** [1.1054-1.1107]	1.1069*** [1.1047-1.1091]	1.101*** [1.0983-1.1037]	1.1009*** [1.0982-1.1035]	1.1*** [1.0973-1.1028]
Tamaño de localidad (ref: Rural)										
Metropolitana	1.0042 [0.9998-1.0086]	0.9976 [0.993-1.0022]	0.9893*** [0.986-0.9927]	0.9918** [0.9877-0.9958]	0.9946* [0.9916-0.9975]	0.9924** [0.9886-0.9961]	0.9933** [0.9902-0.9964]	0.9964 [0.9924-1.0003]	1.0010 [0.9973-1.0047]	0.9965 [0.9924-1.0005]
Urbana	1.0013 [0.9976-1.005]	0.9951 [0.9913-0.9989]	1.005* [1.0021-1.0079]	0.9988 [0.9955-1.002]	1.0007 [0.9982-1.0032]	1.0011 [0.998-1.0043]	1.0002 [0.9976-1.0028]	1.0046 [1.0013-1.0078]	1.0042 [1.0011-1.0073]	1.0017 [0.9983-1.0051]
Índice de Origen Social (ref: Quinto Quintil)										
Cuarto Quintil	1.0153*** [1.0105-1.0201]	1.0078 [1.0028-1.0129]	1.0053 [1.0017-1.009]	1.0113** [1.0069-1.0157]	1.0008 [0.9976-1.004]	0.9979 [0.9937-1.0021]	1.0017 [0.9984-1.005]	1.0063 [1.002-1.0105]	1.0045 [1.0005-1.0085]	1.0056 [1.0012-1.0101]
Tercer Quintil	1.0193*** [1.0145-1.0241]	1.0145*** [1.0093-1.0197]	1.0093** [1.0057-1.0129]	1.0163*** [1.0117-1.0209]	1.0016 [0.9983-1.0048]	1.0021 [0.9978-1.0064]	1.0045 [1.0012-1.0079]	1.0001 [0.9957-1.0046]	1.0076* [1.0036-1.0116]	0.9999 [0.9953-1.0044]
Segundo Quintil	1.0253*** [1.0201-1.0306]	1.0246*** [1.0191-1.0301]	1.0223*** [1.0183-1.0263]	1.0272*** [1.0224-1.0321]	1.0089** [1.0054-1.0123]	1.0009 [0.9963-1.0055]	1.0094** [1.0057-1.013]	1.0094** [1.0047-1.0142]	1.0165*** [1.0122-1.0209]	1.0088* [1.004-1.0137]
Primer Quintil	1.0428*** [1.0373-1.0483]	1.0351*** [1.0295-1.0408]	1.0454*** [1.0413-1.0496]	1.0569*** [1.0519-1.0619]	1.0203*** [1.0166-1.024]	1.0113** [1.0067-1.0158]	1.0222*** [1.0183-1.0261]	1.025*** [1.0201-1.0299]	1.0233*** [1.0185-1.0281]	1.0246*** [1.0196-1.0297]
Parametros										
Constante	6.9883	6.9971	6.9548	6.9611	6.9897	7.0374	7.0024	7.0298	7.0177	7.0369
σ	0.0738	0.0688	0.0565	0.0600	0.0501	0.0581	0.0519	0.0589	0.0619	0.0607
K	-0.909	-0.8861	-1.5608	-1.6009	-1.4805	-1.8954	-1.5199	-1.4783	-1.1994	-1.5278

Nivel de Significancia: *p<0.1 **p<0.05 ***p<0.01

Fuente: Cálculos propios con base en la EDER-17